

CARTELES

FREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

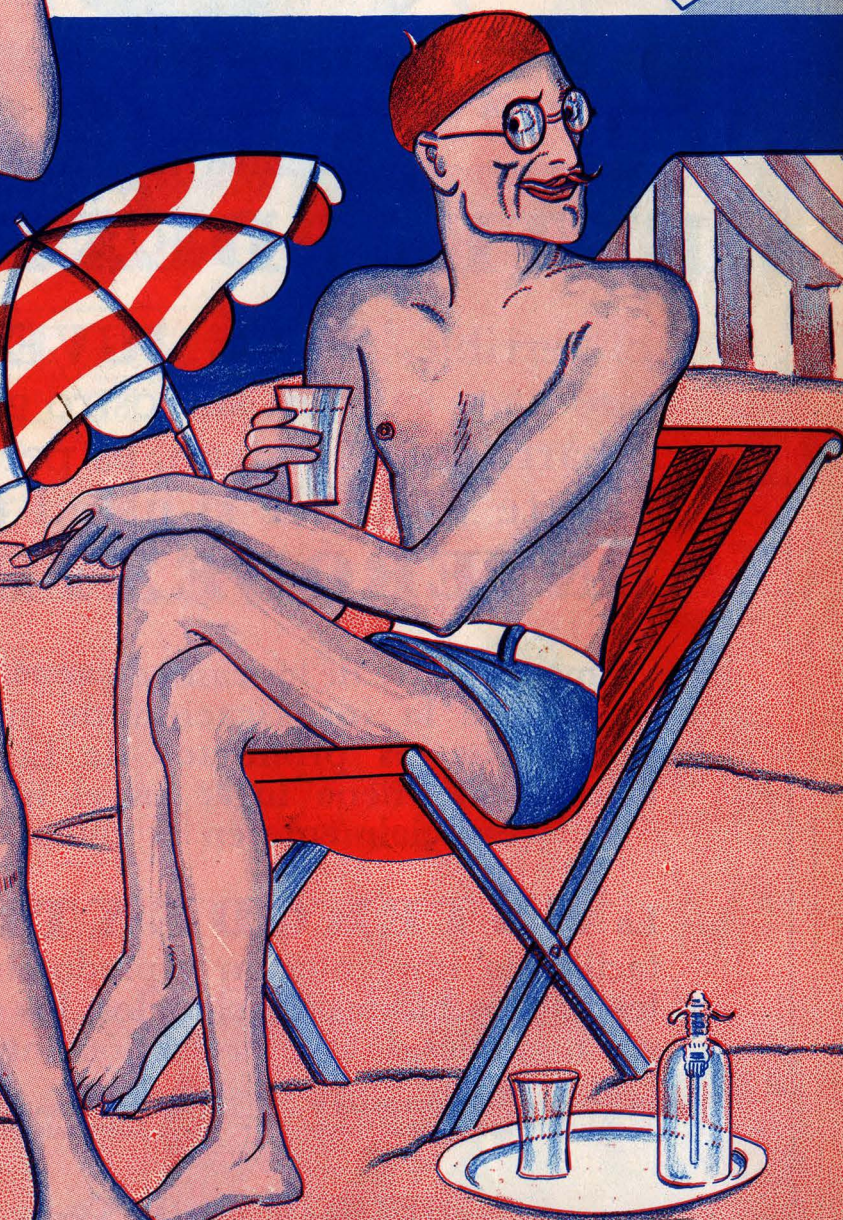
VOL. XVIII - No. 33

LA HABANA,

AGOSTO 14 - 1932

HEMEROTECA
RESERVA

10



MAS
SAG
VER
VERANO
1932

BIBLIOTECA
HEMEROTECA
DUP.LIC DO



Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la

ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidus y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERIAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES FINOS

SE CONSIDERARAN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS 76

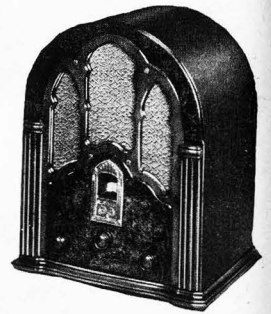
HABANA

CUBA

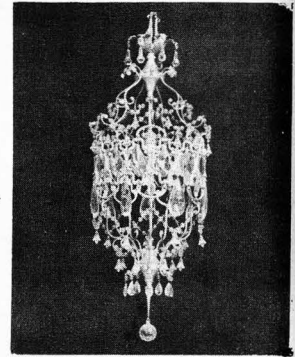
RADIOFAN



El nuevo Radio Victor, modelo R-4. Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio para la triunfadora del Certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?" Un superheterodino de siete tubos, equipado con micro-regulador de matices tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, modelo R-4. Cuatro aparatos de este modelo para las cuatro Damas de Honor que acompañen a Miss Radiofan 1932. Este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "maria Aníeta", regalo de la fábrica de lámparas Quesada, para "Miss Radiofan 1932".

CUPON

¿QUIEN SERA MISS RADIOFAN 1932?

Gran Certamen organizado por la hora "Entre Música y Poesía", que se trasmite los martes y sábados en la noche, por la Estación C. M. B. Y., de Billiken, 1235 kilociclos, 500 watts.

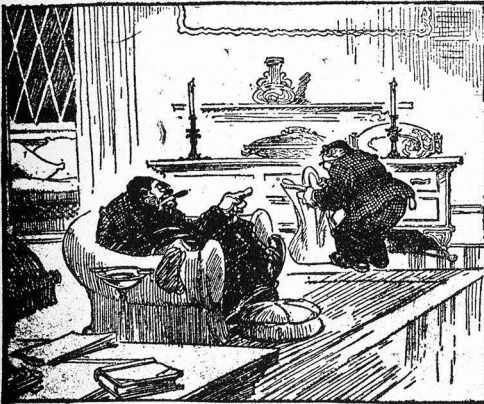
Voto a favor de la señorita

.....

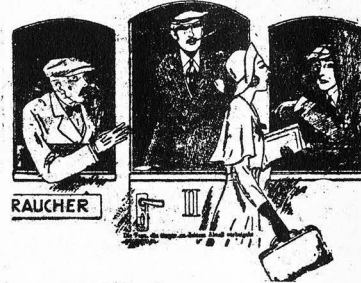
Calle N° ..

Este Cupón vale 20 votos.

GOMA Y TIGERAS



EL LADRON JEFE.—Procura hacer bien las cosas, muchacho. No quiero mañana leer en los diarios la lista de lo que se nos olvidó llevar...
("Life", de New York).



LA SUERTE EN LOS VIAJES
La que quisiéramos que entrara a nuestro departamento, sigue de largo. La que quisiéramos ver a mil millas, es la que entra.
("Lustige Blaetter", Berlin).



—Papá, tengo que comunicarte algo desagradable...
—Tú dirás, hijo mío.
—Pues... ¡que me quitas del colegio donde estudio, o le cuento a mamá que besaste a la criada!
("Punch", Londres).

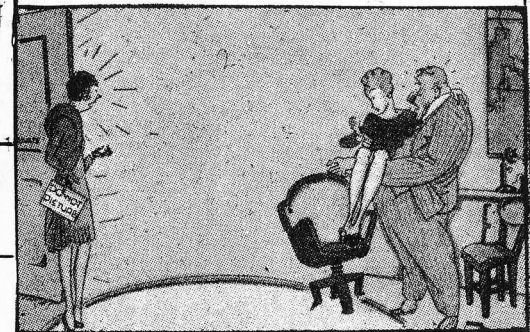


—Chica, hoy he economizado cien francos.
—¿Sí? ¿Comprando qué?
("Le Matin", Paris).

CUENTOS

Samuel dice a Salomón:
—Pero Salomón, no te puedo ver calzando siempre botines estrechos; me da mucha pena verte sufrir así.
Y Salomón le explica:
—Te diré. Mi mujer está siempre de mal humor, los chicos pelean, la comida está fría, la criada runiega; el único placer que tengo al llegar a mi casa, es sacarme los botines.

Un compositor de Londres presentó a varios críticos su última obra en un concierto privado. Después de la larga y amorosa ejecución de su composición, el pianista se volvió hacia los atentos críticos, preguntándoles:
—¿Qué título me aconsejan ustedes para mi obra?
—Picadilly Street,—se apresuró uno a responder.
—¿Cómo?—interrogó asombrado el compositor.—¿Por qué?
—Porque no hace uno más que encontrarse con viejos amigos escuchándola.



LA ESPOSA.—¡Ahora comprendo lo "pesado" de tu trabajo, sinvergüenza!
("Judge", New York).



—Pero... ¡Cómo vienes, Toribio! Algún choque, como si to viera.
—Sí, querida. Había un perro de presa en el otro auto...
("The Humorist", Londres).



EL BARBERO.—¿El pelo o la barba, señor?
EL CLIENTE.—No... ¡Un paño caliente para la cara, en seguida! Ese otro señor es mi sastre...
("London Opinion", Londres).



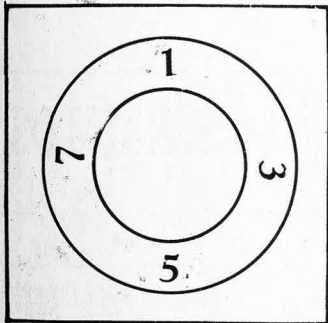
18—CHARADITA.

Una-dos, una-tercera su equipaje, pues con Patro se embarca para una-cuatro donde TOTAL las espera.

19—CHARADITA.

¿Cuál prima-dos el tres de TODO, Don (Andrés)
-Su tres un-dos la muerte, Doña Inés.

20—¿HAY QUORUM?



21—CHARADITA

En el TOTAL de su vida, vive el pobre don Ginés en una humilde guarida con una un-dos y un un-tres.

22—ELEFANTES Y OSOS

ELEFANTES
OSOS
X
z A

23—DE ACTUALIDAD.

$\frac{1}{2}$
IDEA
Y

CURIOSIDADES

EL CENTRO DE GRAVEDAD DEL CUERPO HUMANO

A una persona sentada en una silla, con las piernas verticales y el dorso apoyado en el respaldo (Fig. 1) propóngase que se levante sin inclinar el cuerpo hacia adelante, ni dirigir las piernas hacia atrás.

A pesar de que no parece difícil lo propuesto, al ensayarlo se sentirá la imposibilidad de llevarlo a cabo, por no poder elevar el centro de gravedad sin que la vertical que pase por él caiga dentro de la base de sustentación.



Una persona colocada frente a una pared, a una distancia aproximada de 50 cm., apoyando la cabeza en la pared y sosteniendo un taburete con sus manos (Fig. 2), no puede ponerse derecha sin soltar el taburete, cuyo peso hace que el centro de gravedad del conjunto (cuerpo humano y taburete) se adelante hacia el pecho del individuo, y como entonces cae lejos de lo que ha de ser la base de sustentación, los pies, y los brazos no están libres para dar un impulso hacia atrás, resulta la imposibilidad en que se halla el individuo para levantarse sin soltar el taburete o apoyarlo en la pared o en el suelo.

24—SALTO DE CABALLO.

	(1) De			se		me	lo
	y	a	to	dos	á	ra	
na		to	ñor	e	bó,	so	ven
de	je,	dos		u	ga	(51) ba.	y
	ba,		mu	ca	es	ca	bal
	por	a	que	a	na	cre	to
se	fu	to	yo,	io	ver	se	
que		no	é	do	o	so	dad

25—BUENA CACERIA.

TERON
22 FL 20S 22

AGOGA

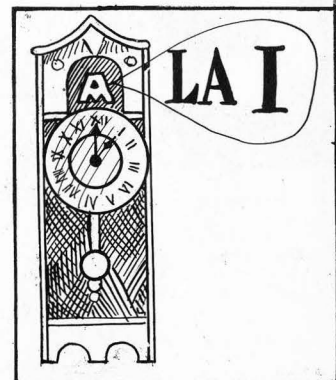
27—GRAFICO.



28—CHARADITA.

Prima-tercia-dos-primera, de que dos-una, Pascual, siga estudiando TOTAL con esa cuarta-primera porque tiene una manera de enseñar muy especial. Que no te cuarta-tercera con su cinco-dos-primera que es del todo angelical.

29—GRAFICO.

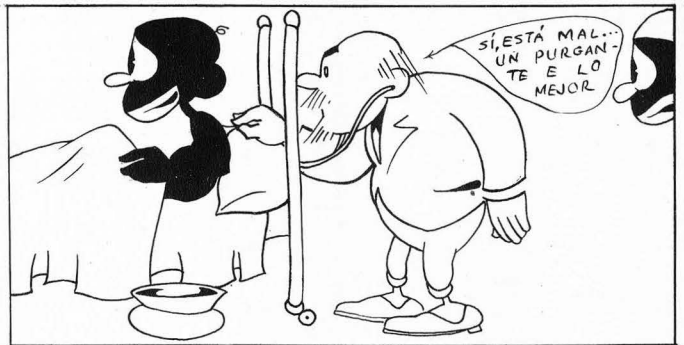
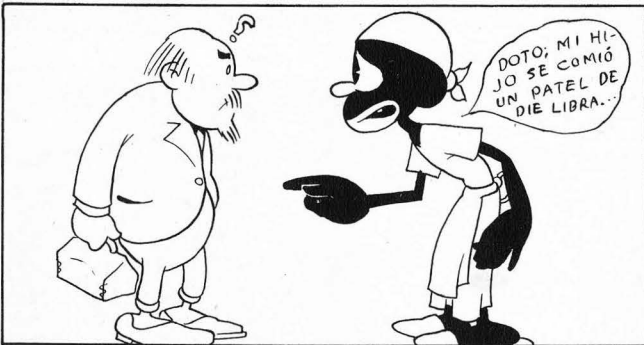
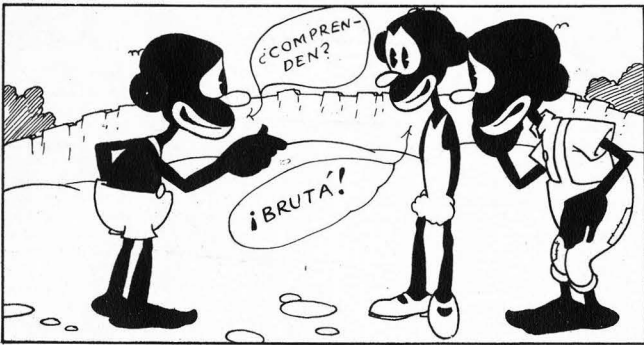
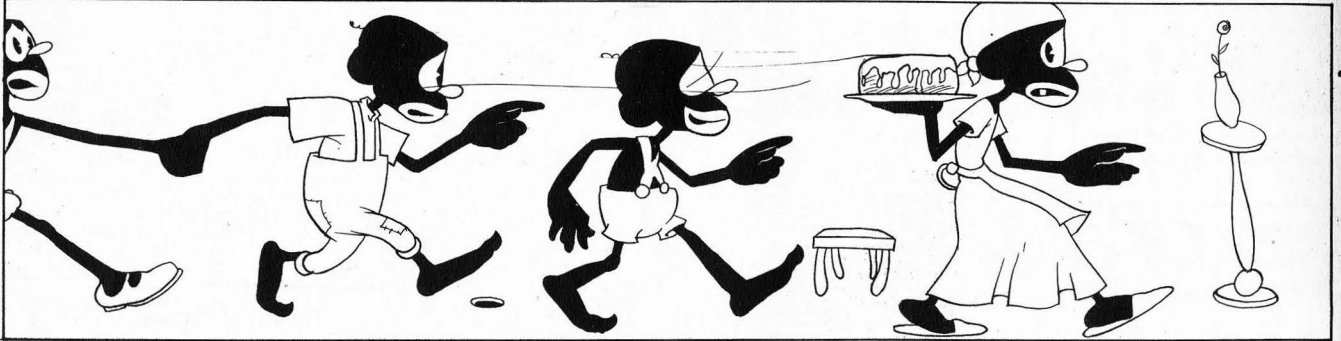


30—CHARADITA.

Dos un-tres miedo al maestro por eso no iba al TOTAL —no aprendió, para su mal, ni a rezar el Padre Nuestro.

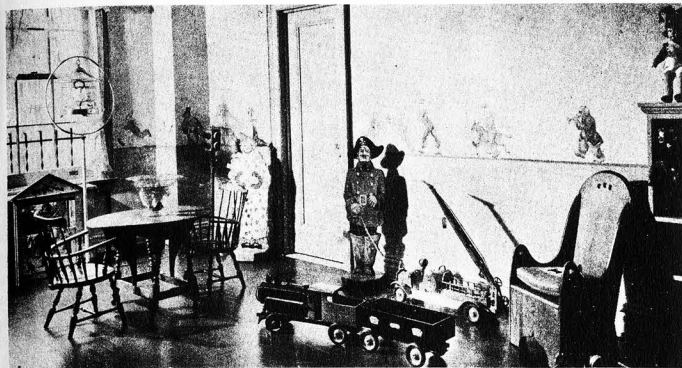
31—OBRA LITERARIA.

TOS
AMTR
UEL



ART. ARTEL

Feminidades



Necesidades de la nursery

Pisos de madera o cubiertos de alfombra de paja. El mosaico, siempre frío, es un peligro para la imprevisión del niño. Ventanas con rejas. A ellos los atrae el peligro.

Cristales que permitan luz sin recurrir de día a la artificial, calurosa y dañina a la vista.

De noche, lámpara de luz discreta, que no lastime al mirarla. No olvidar que ellos son grandes observadores.

Al dormir, obscuridad. La luz ni es necesaria ni ventajosa al descanso.

Muebles de líneas redondeadas. Los ángulos salientes atraen el golpe. Solidez en la construcción. Sencillez en el estilo.

Colores generales tiernos, prácticos y agradables de mirar.

Supresión absoluta de lo superfluo y sobre todo de lo arriesgado. O perdería el niño su libertad o nos haría pagar cara la imprevisión.

Impieza esmerada. Las manos del niño son un imán del microbio. Si la habitación no reduce, el niño crecerá ignorante de lo que significa higiene. La repugnancia de lo sucio lo mismo se asentará en los rincones del mueblaje, que entre los bucles, los ojos o la boca de nuestros hijos.

Facilidad para recibir el sol. Es el mejor alimento, el desinfectante más potente y el amigo más alegre.

Aire de día y aire de noche. Nunca por ningún motivo cerrar herméticamente las ventanas. Evitar sólo las corrientes y buscar en el interior una atmósfera sana, agradable y siempre pura.

ARMONÍA Y BELLEZA EN EL DECORADO DE LA NURSERY

Muebles de tono verde: sobrecama y cortinas en marfil con moteados verdes. Muebles en azul: sobrecama y cortinas en marquise rosa con pequeñas flores estampadas en azul.

Muebles en marfil: papel de paredes, cortinas y sobrecama que simulen una vegetación primaveral de tonos verde, rosa y carmelita.

Muebles en rosa-gris: decorado complementario en warandol rosa con anchas rayas azul natier.

Muebles en beige muy tenue: sobrecama en tul de malla, muy gruesa, que podemos bordear de una faja decorada de pequeños motivos de pajarillos, flores o figuras de cretona. Cortinas en la misma forma.

UTILIDADES

Conservación del pescado.—La conservación con el hielo y los refrigerantes en general, es sin duda el medio más sencillo y más higiénico para conservar toda clase de pescados, pero antes será necesario arrancarles las vísceras y limpiarlos sin lavarlos, pues la acción del agua lo corrompe con mayor facilidad. Sólo debe lavarse en el momento de guisarlo.

Para limpiar las vidrieras.—Los vidrios sucios de polvo, humo, etc., se limpian con una mezcla de magnesia calcinada y de bencina. Este preparado es excelente, porque no deja residuos en los intersticios. La magnesia ha de estar apenas húmeda.

Limpieza del calzado.—Los zapatos de piel blanca se limpian con jabón y leche y se secan rápidamente. Los blancos de

piel fina, se limpian con éter. Los de solréa en tejidos blancos o de color, frotándolos con un lienzo empapado en alcohol; después se secan con una muñeca de algodón. Cuando el alcohol no basta, se pasa el trapo ya empapado sobre un trozo de jabón blanco y se emplea así.

CAKES DE JALEAS

Ocho claras de huevos, dos tazas de azúcar, media taza de mantequilla, tres cuartos de taza de leche, dos y media tazas de harina, dos cucharadas de levadura. Bátanse las claras a punto de merengue. Bátanse la clara y la mantequilla y el azúcar como una crema. Divídase en tres o cuatro partes y colocados en moldes pónganse al horno. Cuando estén, extiéndase la jalea entre los cakes y colóquense uno sobre otro.

También en vez de jalea se puede emplear natilla.

BIZCOCHITOS DE NARANJA PARA TE

Dos tazas de harina cernida, tres cucharaditas de levadura en polvo, dos cucharadas de mantequilla u otra grasa de cocinar, una taza de azúcar, un huevo sin batir, una cucharada de corteza de naranja rallada, un cuarto de taza de leche, media taza de jugo de naranja.

Se cierne la harina y se mide la cantidad requerida. Se le agrega la levadura en polvo y se cierne tres veces más. Se bate la mantequilla hasta que quede cremosa, se le añade el azúcar y se vuelve a batir bien. Se le añade entonces el huevo y se bate de nuevo hasta que vuelva a quedar suave y cremosa; entonces se le agrega la corteza de naranja. Se le incorpora la harina poco a poco, alternando con la leche y el jugo de naranja, batiendo bien después de añadir cada porción hasta formar una masa suave. Se cuece en moldes molletes que se llenarán a dos terceras partes en un horno templado, por espacio de 25 minutos. Suficiente para doce bizcochitos grandes o dieciocho pequeños. Pueden cubrirse con azucarado al cual se le añaden cuatro cucharadas de jengibre en conserva o confitado, picado.

PARA EVITAR LA TRANSPIRACIÓN EN LAS AXILAS

Óxido de magnesia, 20 gramos.
Raíz de lirio, 5 gramos.
Mézclese y espolvórese la axila.

FORMULA PARA QUITAR EL VELLO DE BRAZOS Y PIERNAS

Almidón, 18 gramos.
Cal viva, 18 gramos.
Hidrosulfato de sosa, 5 gramos.
Mézclese. Para su empleo basta empapar una cantidad de estos polvos con agua y aplicarlos a la región velluda. A los cinco minutos se lava, y han desaparecido los vellos.

PARA EVITAR EL SUDOR DE LAS MANOS

Aguá de Colonia, 200 gramos.
Tintura de belladona, 35 gramos.
Mézclese convenientemente y se frotarán las manos con esta solución varias veces al día pero echando poca cantidad cada vez.

Los hombres que aparentan tener un carácter frío, pero que en realidad son unos tímidos, adoran desde el momento en que se atreven a amar.

LAMARTINE.

La nursery

En esta denominación inglesa hay una amplitud que muchos desconocen, ya que no se reduce su aplicación al dormitorio privado del niño. Su significado abarca mayor extensión y nos señala con la autoridad de una tierra donde el niño es tesoro preferido, que el hogar requiere para ser ideal un sitio preferente en higiene, belleza y amplitud donde formar no sólo un cuerpo sano y resistente, sino tanto o más un espíritu selecto, donde se fomenten con contornos agradables cualidades risueñas, útiles y confortadoras como el ambiente de la Nursery.

Lo mismo en el confort de la casa propia que en la sencillez de un modesto apartamento, es dolorosa la negligencia que mostramos por instalar a nuestros hijos, que quedan las más de las veces confundidos en la distribución general, y desde luego, privados de la libertad que por derecho les corresponde, y que limitada o coaccionada pierde con su encanto un caudal poderoso de influencia futura. El niño, que convive a todas horas en una atmósfera impropia para su edad, no sólo ha de marchitarse antes de tiempo, sino que suele pasar a la categoría de esclavizado, los padres, hermanos, abuelos y criados no han de respetar su criterio en germinación, y sitiado entre la tertulia del salón, la etiqueta del comedor, el reposo de los mayores, las lecturas complicadas y la comodidad general, ha de estorbar siempre injustamente, cuando lógicamente no hay otro estorbo que el olvido o desfiguración de lo que el niño requiere.

El baby exige de la buena mamá un sacrificio generoso de todo lo superfluo, para que de este modo quepa sin complicación lo que debemos llamar una verdadera Nursery o sea el sitio donde ha de vivir y formarse nuestro hijo.

Ha de tener, para ser acertada, la mejor situación de la casa en higiene, perspectivas y confort. De una pieza amplia y agradable haremos dormitorio, sala de juego, de estudio y salón de comer. Es para lograr en esto acierto y gracia que debemos aguzar y depurar nuestro gusto.

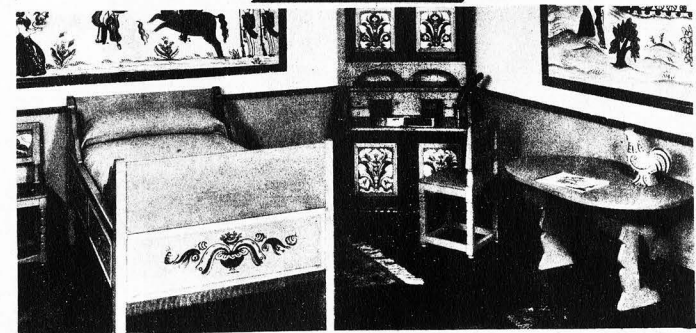
El clima exige grandes ventanas que permitan aire purísimo y al mismo tiempo recreo de la vista. En cortinas serán ideales las muselinas o más aún cretonas que armonicen con el papel de las paredes. El asunto lo buscaremos alegre, con suavidad, y siempre con un fondo instructivo, variedad de flores o de pájaros; una convivencia que ellos idolatran. Si al tejido o papel se ha traspasado la fantasía de un cuento, busquemos algo que al grabarse ni asuste, ni engañe, ni los haga amigos de lo irreal.

Muebles cómodos, simples, de vista atractiva y en cantidad reducida. Nunca más de los necesarios. El espacio es el verdadero lujo de la Nursery. Camas de confortables dimensiones, colchones extremadamente higiénicos y eliminación de almohadas. Es un hábito que sólo puede adquirirse desde niño y que permite al dormir perfecta circulación. Un gran sofá que de noche servirá de cama a la persona que cuide o dirija al niño. Mesa siempre redonda (las cuadradas suelen producir golpes) donde poder hacer las comidas y también los estudios. Un gran cajón que sirva de banco, pero que encerrará todos los juguetes manuales que por tanto han de ser también los más deteriorados. Closets donde guardar trajes, zapatos y sombreros. Sillas y sillones adaptados a la edad. Si al balancearse en ellos los diminutos dueños no se sienten seguros y sus piernecitas quedan en el aire, habremos amargado el placer de la comodidad.

Anezo a este salón estará el baño, que tampoco haremos complicado, prefiriendo buscar en todo una facilidad amplísima de higiene, nunca más necesaria y requerida que en la persona del niño, por su movimiento y viveza en continuo contacto con la traición del microbio.

Hagamos de la Nursery la mejor fuente de vida, donde con ambiente adecuado puedan nutrirse tanto el cuerpo como el espíritu.

LEONOR BARRAQUÉ.



LAS MÁSCARAS

POR AMADO NERVO

Cada año pone en tu faz una nueva máscara.

Este, alegre; aquél, indiferente; el otro, triste; el venidero, acaso gesticulante y ridículo.

Cada año pone en tu faz una nueva máscara, y se va...

Pero tu yo impasible, cuya fisonomía sólo conoces los dioses, sabe que él no es la máscara; que él ni sonríe, ni llora, ni gesticula.

Tu yo, al verse en el espejo a través de las ventanas cada vez menos luminosas de los ojos, se dice a sí mismo:

"He aquí el antifaz nuevo que me ha puesto la vida".

... Y sigue pensando en otra cosa.

Muchas de tus máscaras han quedado para largo tiempo, en las fotografías. Durarán más de lo que merecen. Pero ninguna ha sido en ningún momento la expresión exacta de tu yo.

Que esto te enseñe a buscar en los hombres la fisonomía interior, la fisonomía escondida.

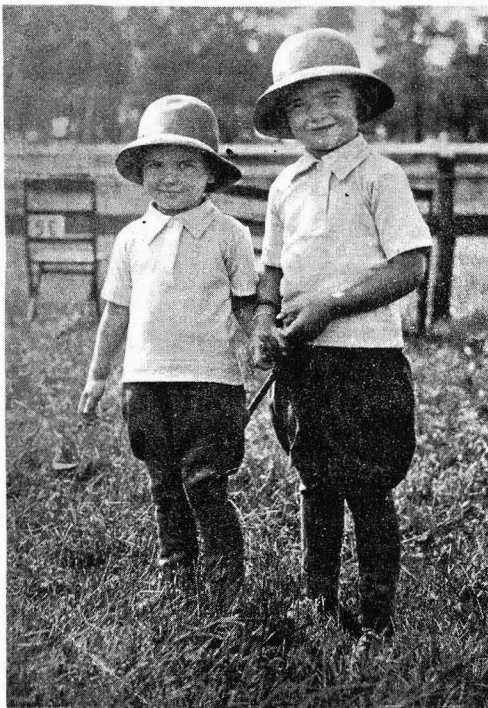
Alguna vez podrás decir: "Aquí hubo un ángel y yo no lo sabía".

Si se quisiera ser tan solo feliz, ello sería fácil; pero se desea ser más feliz que los demás, y esto es casi siempre difícil, porque creemos a los demás más felices de lo que son en realidad.

MONTESQUIEU.

La felicidad de la vida consiste en tener algo que hacer, algo que amar y algo que esperar.

CHALMERS.



Rosita y Esther están siempre alegres porque toman
POLIMALT

NI GORDOS NI FLACOS

SUS HIJOS DEBEN ESTAR
DENTRO DEL PESO NORMAL
PERO SANOS-FUERTES-ALEGRES

El **POLIMALT** es un alimento
completo que contiene Proteínas, Carbohi-
dratos, Grasas, Sales minerales y Vitaminas

3 cucharadas al día son suficientes
para que su niño crezca, hable y
haga su dentición con entera
normalidad.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS No. 76
HABANA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"UN ROBO MISTERIOSO".

El enigma más extraordinario que recuerdan los anales de la Policía de Berlín es sin duda el robo de un famoso lienzo de la residencia del millonario Mr. Cunningham, en Hamburgo. Estas páginas de las memorias del detective Hans REUTER, relatan la apasionante aventura en la que un cuadro desaparece con el clavo que lo sustentaba y ¡misterio de misterios!, con él, el correspondiente agujero de la pared.

"EL PASTEL DE CUMPLEAÑOS".

Boris Stanislow había sido enviado a la cárcel por el Fiscal Mac Sweeney. Cuando abandonó la prisión, Boris albergaba en su pecho un odio feroz contra el funcionario. Y concibió una cruel venganza, para la cual ha de servirle su oficio de repostero. Orville WESTON, logra con "El Pastel de Cumpleaños", una verdadera joya en el difícil género del cuento breve e intenso.

"EL AUMENTO DE SUELDO"

Gozará el lector un rato de regocijo con este cuento de Virginia DALE, cuya firma es una garantía de buen estilo y aguda intención. La extrema astucia de Jed Shaw, el simpático y hábil 'supervendedor' de una Compañía se vuelve con-

tra él mismo, resultando víctima de su propia estratagema. ¡Con el amor no se puede jugar!

"LA AVENTURA SUPREMA".

Las más nimias circunstancias deciden el destino humano. Verá en "La Aventura Suprema" la confirmación de esta ley de la vida, al cumplirse sobre Hugh, el protagonista, colocado entre Alicia, la esposa neurótica, y Jenny, la muchacha ansiosa de vida y de emociones. La trama, desenvuelta por Ada SOL con fino humor, es interesantísima.

"LA LECCION".

Un cuento de Marion CAHER, ligero, pleno de elegancia y feminidad, desarrollado con gracia sutil y recursos originales, entre cuyas mallas asoma a veces su rostro amenazador. La Tragedia.

ADEMÁS DE ESO...

Las secciones habituales de CARTELES y la más completa información gráfica nacional y extranjera.



A NUESTROS COLABORADORES

Reiteramos nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues CARTELES tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la revista. Por ello no nos es posible admitir dichas colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.



NOCAUT

LA GRAN REVISTA DEPORTIVA
INTERNACIONAL

Acaba de Salir

con un interesante material
sobre todos los eventos en
todos los sports.

Información completa de las Olimpíadas y de las grandes peleas de Boxeo y lo actual en las Grandes Ligas.

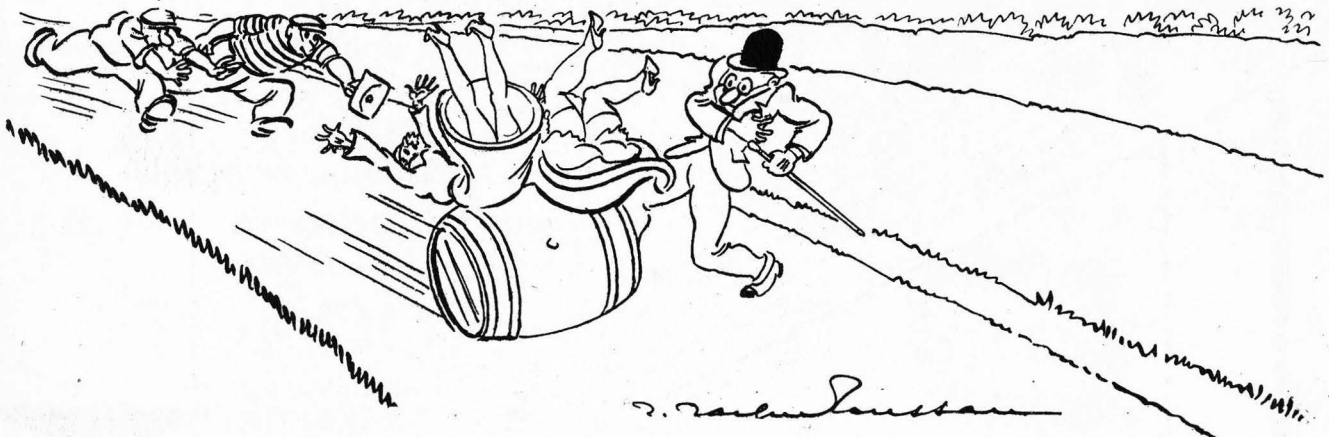
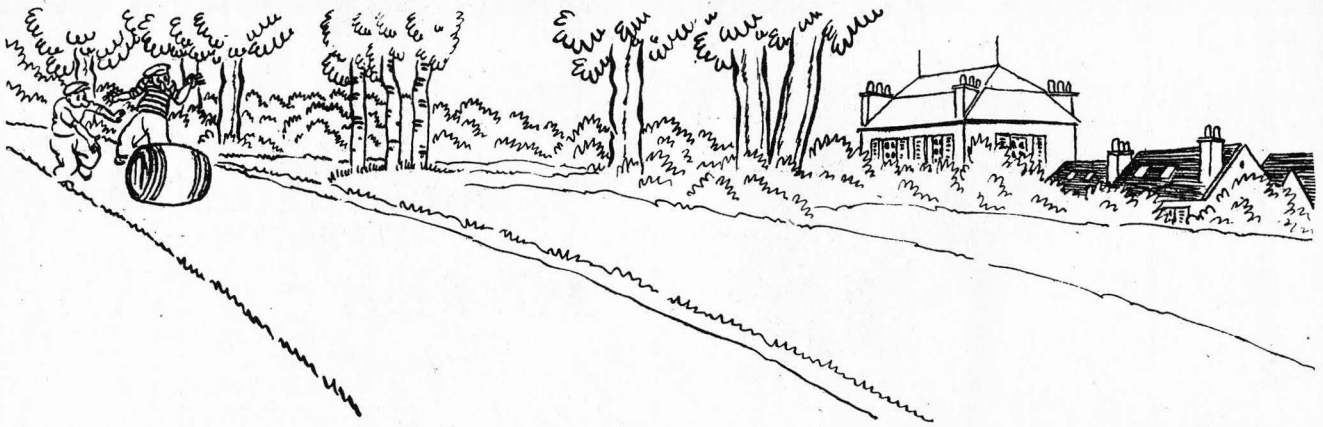
FOTOS Y NOTICIAS
de toda
HISPANOAMÉRICA

Cada número es un éxito
nuevo

NOCAUT

Dirigida por
JESS LOSADA y "LILLO" JIMÉNEZ

UN BARRIL INDISCRETO



HISTORIA SIN PALABRAS



CARTELES

Fundado en el año 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; Joshua B. Powers Ltd., 14 Cockspur St., Londres, S. W. 1, Inglaterra; Joshua B. Powers, G. M. B. H., 39 Unter den Linden, Berlin, Alemania.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, AGOSTO 14 - 1932

No. 33

EL ESPÍRITU DEL FASCISMO



Por decreto del Duce, cada nuevo recluta del Fascismo recibirá, de ahora en adelante, una medalla donde irá grabado el exquisito rostro de la signorina Yolanda LAVEZZARI, que ha sido escogida por la impecable belleza de sus facciones para simbolizar el espíritu del Fascismo.



ES LOISA... ¿QUE PASO? ME QUEDÉ EST...
 plando. Avísame cuando oírás el acon...
 tamiento. Supongo ella seguirá en la ci...
 nica... Pare.

ES USTED... MR. PARKER...
 CONSULTA A...
 1200 Street...
 ene c



El señor Wade, cuya esposa quería que le concediese un divorcio.

INDUDABLEMENTE, una de las grandes dotes de Mr. Parker Pyne era la simpatía que sabía inspirar en todo momento. Conocía bien la especie de parálisis que afectaba a los clientes en cuanto entraban en su oficina. La misión de Parker era vencer esa pusilanimidad para que surgiesen las revelaciones necesarias.

Estaba ahora sentado frente a un nuevo cliente, un tal Reginald Wade. Comprendió, al instante, que pertenecía al tipo de los inarticulados, de los que encuentran difícil presentar en palabras lo que está conectado con las emociones.

Era alto, fornido, de plácidos ojos azules y rostro triguño. Se tiraba de las guías del bigote mientras contemplaba embobado a Mr. Parker Pyne.

—Leí su anuncio,—dijo al fin.—Creí oportuno hacerle una visita.

—Cuando las cosas no andan bien, siempre es bueno tomar un consejo,—comentó Parker Pyne.

—Cierto es. Tomaré un consejo... cualquier consejo. Las cosas no andan del todo bien para mí. Verdaderamente no sé qué hacer. Es algo difícil, muy difícil.

—Para eso es para lo que estoy yo, precisamente. Soy especialista en toda clase de contratiempos humanos.

—¿Gran mérito el suyo!
 —No lo crea. Las adversidades humanas son fácilmente clasificadas en unas pocas clases. Tenemos las enfermedades, el aburrimiento, las esposas que están disgustadas con sus maridos y los esposos que están disgustados con sus mujeres...

—Ha dado usted en el clavo.
 —Cuénteme todo lo que se relacione con su caso.

—No hay mucho que decir. Mi esposa quiere que le conceda el divorcio para casarse con otro individuo.

—Algo muy corriente en los tiempos que corren. Y por lo que veo, ¿no está usted de acuerdo con sus ideas?

—Es algo que me asombró mucho. Pero, ¿qué puedo hacer? Estoy indefenso. Si ella prefiere a ese tipo, no queda más remedio que cederle el puesto y resignarse. Eso es todo.

—¿Ella le ha propuesto plantear por sí misma el divorcio?

—Eso mismo. No podría arrastrar su nombre ante un tribunal.

—Pero, ¿y por qué?
 El otro sonrió avergonzado.

—¿Yo qué sé! Figúrese, yo no soy muy inteligente. Pensé que a

usted podía ocurrírsele algo... sugerir alguna cosa. Tengo seis meses de tiempo. Ese fué el convenio que celebramos. Si al final de ese tiempo sigue opinando lo mismo, entonces le dejaré el camino libre. En la actualidad, todo lo que hago le molesta. Verdaderamente, yo no soy muy refinado. Me gusta darle a las pelotas. Soy aficionado al tenis y al golf. La música, el arte y todas las cosas por el estilo no me convencen. Mi mujer es muy refinada. Le gustan los cines, la ópera y los conciertos; y naturalmente se aburre a mi lado. El otro individuo, de larga melena, es aficionado a todas esas cosas. Puede hablar de ellas. Yo no puedo. Hasta cierto punto comprendo que está justificado que una mujer inteligente y bonita se aburra de un asno como yo.

El señor Parker Pyne dejó escapar una especie de gruñido.
 —¿Cuánto tiempo hace que se casó usted?... ¿Nueve años? Supongo que usted habrá adoptado esa actitud desde el principio. ¡Un gran error, mi amigo! Jamás adopte una actitud humilde con las mujeres. Lo estimarán por lo que usted representa... y se lo tendrá bien merecido. Debía usted haber glorificado sus deportes; su atletismo. Debía haber hablado del arte y de la música como de "todas esas tonterías por las que mi mujer se vuelve loca". Debía haberse lamentado de que su esposa jugase tan mal en cualquier clase de deporte. ¡Los espíritus humildes fracasan en el matrimonio, mi amigo! No puede esperarse que ninguna mujer haga buen uso de la bondad del hombre. No es de extrañar que su esposa haya seguido el mismo camino de las demás.

Mr. Wade le miraba asombrado.
 —Bueno, ¿qué cree usted que debo hacer?
 —Ahí está la pregunta. Para lo que usted pudo hacer nueve años antes, ahora es ya demasiado tarde. Deben adoptarse tácticas nuevas. ¿Tuvo usted alguna vez negocios con otra mujer?
 —No. Nunca.
 —Quizás debiera haber dicho algunos pequeños flirteos.
 —Nunca me preocupé mucho por las mujeres.
 —Un error. Es necesario que comience ahora mismo.
 Mr. Wade estaba verdaderamente alarmado.
 —Pero, oiga, es que no podría... Quiero decir...
 —No tendrá usted inconvenientes de ninguna clase en el asunto. Una de las empleadas de mi organización se encargará del caso suyo. Ella le dirá lo que es necesario hacer, y cualesquiera atenciones que usted tenga para ella, mi empleada, desde luego, las verá como un simple negocio.
 Mr. Wade parecía más tranquilo.

¿ES USTED FELIZ?

Si no lo es, Consulte a Mr. PARKER PYNE

con Agatha CHRISTIE.

En los números anteriores vimos cómo Parker Pyne hizo la felicidad del soldado que buscaba el peligro y la del empleado que estaba aburrido de la vida de la ciudad. Véase cómo ahora se las arregló para contentar al esposo infeliz y a la dama hastiada de la riqueza.

usted podía ocurrírsele algo... sugerir alguna cosa. Tengo seis meses de tiempo. Ese fué el convenio que celebramos. Si al final de ese tiempo sigue opinando lo mismo, entonces le dejaré el camino libre. En la actualidad, todo lo que hago le molesta. Verdaderamente, yo no soy muy refinado. Me gusta darle a las pelotas. Soy aficionado al tenis y al golf. La música, el arte y todas las cosas por el estilo no me convencen. Mi mujer es muy refinada. Le gustan los cines, la ópera y los conciertos; y naturalmente se aburre a mi lado. El otro individuo, de larga melena, es aficionado a todas esas cosas. Puede hablar de ellas. Yo no puedo. Hasta cierto punto comprendo que está justificado que una mujer inteligente y bonita se aburra de un asno como yo.

El señor Parker Pyne dejó escapar una especie de gruñido.
 —¿Cuánto tiempo hace que se casó usted?... ¿Nueve años? Supongo que usted habrá adoptado esa actitud desde el principio. ¡Un gran error, mi amigo! Jamás adopte una actitud humilde con las mujeres. Lo estimarán por lo que usted representa... y se lo tendrá bien merecido. Debía usted haber glorificado sus deportes; su atletismo. Debía haber hablado del arte y de la música como de "todas esas tonterías por las que mi mujer se vuelve loca". Debía haberse lamentado de que su esposa jugase tan mal en cualquier clase de deporte. ¡Los espíritus humildes fracasan en el matrimonio, mi amigo! No puede esperarse que ninguna mujer haga buen uso de la bondad del hombre. No es de extrañar que su esposa haya seguido el mismo camino de las demás.

Mr. Wade le miraba asombrado.
 —Bueno, ¿qué cree usted que debo hacer?
 —Ahí está la pregunta. Para lo que usted pudo hacer nueve años antes, ahora es ya demasiado tarde. Deben adoptarse tácticas nuevas. ¿Tuvo usted alguna vez negocios con otra mujer?
 —No. Nunca.
 —Quizás debiera haber dicho algunos pequeños flirteos.
 —Nunca me preocupé mucho por las mujeres.
 —Un error. Es necesario que comience ahora mismo.
 Mr. Wade estaba verdaderamente alarmado.
 —Pero, oiga, es que no podría... Quiero decir...
 —No tendrá usted inconvenientes de ninguna clase en el asunto. Una de las empleadas de mi organización se encargará del caso suyo. Ella le dirá lo que es necesario hacer, y cualesquiera atenciones que usted tenga para ella, mi empleada, desde luego, las verá como un simple negocio.
 Mr. Wade parecía más tranquilo.

—Eso es mejor. Pero, ¿usted no cree que Iris querrá entonces deshacerse más pronto de mí?

—Usted no entiende la naturaleza humana, Mr. Wade. Y mucho menos entiende usted al elemento femenino. En estos momentos usted es, desde el punto de vista femenino, una cosa inútil. Nadie lo quiere. ¿Y para qué le sirve a una mujer lo que nadie quiere? Para nada. Pero asuma otra posición. Suponga que su esposa descubra que usted lucha por reconquistar su libertad en igual forma que ella batalla por lograr la suya. ¿Qué sucederá, entonces?

—Que ella se alegrará infinitamente.

—¿Quizás debería alegrarse, pero no lo hará! Más aún, verá que usted atrajo a una jovencita fascinadora, una jovencita que sabe y puede seleccionar. Inmediatamente suben sus acciones. Su esposa sabe que todas sus amistades dirían que fué usted quien se casó de ella, deseando casarse con una mujer más joven y atractiva. Eso la preocuparía mucho.

—¿Usted lo cree?
 —Estoy segurísimo. Dejará de ser automáticamente "el pobre y viejo Reggie". Ese mote cariñoso será substituido por el de "ese perro de Reggie". ¡Una gran diferencia! Sin soltar todavía al otro hombre, tratará de reconquistarlo a usted. Usted debe mantenerse firme. Los mismos argumentos empleados por ella serán los que usted empleará ahora. "Es mucho mejor que nos separemos". "No congeniamos". Es necesario que usted comprenda que aunque es cierto que usted jamás supo entenderla, no es menos cierto que tampoco ella supo entenderlo a usted. Pero no es necesario entrar ahora en estas profundidades. Cuando llegue el momento se le darán instrucciones completas.

Mr. Wade vacilaba todavía.
 —¿Usted cree realmente que su plan dará buen resultado?
 —No puedo decirle que esté absolutamente seguro.—respondió, precavido, el taumaturgo Pyne.

—Hay una ligera posibilidad de que su esposa esté tan enamorada de ese hombre que nada que usted pueda hacer o decir la afecte, pero no creo que eso suceda. Probablemente su esposa llegó a este estado debido al aburrimiento provocado por una devoción exagerada y una fidelidad absoluta de que usted la ha rodeado. Si usted sigue mis instrucciones, las posibilidades son, podríamos decir, de un noventa y nueve por ciento a su favor.

—Menos mal. Bueno, cumpliré sus instrucciones. Y a propósito... ¿cuánto va usted a cobrarme?

—Mi tarifa son doscientas guineas, pagaderas por adelantado.

Mr. Wade sacó un talonario de cheques.

Los alrededores de Lorrimer

Court eran encantadores al atardecer. Iris Wade, tendida en una silla de extensión, constituía una maravilla de color. Su vestido era de tonos delicados y gracias a los secretos de su tocador lucía mucho más joven de los treinta y cinco años que tenía.

Estaba hablando con su amiga, la señora Massington, con quien simpatizaba mucho. Ambas damas estaban afligidas por tener esposos atléticos que hablaban de acciones, de bonos y de golf, alternativamente.

—...Y así se aprende a vivir y a dejar vivir,—finalizó Iris.

—Eres maravillosa, querida,—dijo la señora Massington, y añadió con demasiada rapidez.—Dime, ¿quién es esa muchacha?

Iris encogióse de hombros.
 —¿Yo qué sé! Reggie fué quien la conoció. ¡Es una amiguita de Reggie! Es algo muy divertido. Tú sabes que, por regla general, él jamás se ocupó de las mujeres. Vino un día, vacilante y tartamudeando, y me dijo finalmente que iba a pedirle a esa señorita De Sara que viniera a pasarse aquí el final de semana. Desde luego, me reí; no me quedó más remedio. ¡Figúrate, Reggie!

—¿Y dónde la conoció?
 —No sé. Fué muy vago en sus explicaciones.

—Quizás haga tiempo que la conoce.
 —No lo creo,—concluyó la señora Wade.—Desde luego, estoy encantada, encantadísima. Quiero decir que, tal como se presentan los hechos, la cosa será más fácil ahora. He sido muy infeliz con Reggie; con el pobre y viejo Reggie querido. A Sinclair se lo dije; que esto le haría mucho daño a mi Reggie. Pero él, insistió en que pronto se repondría del golpe, y... parece que tuvo razón. Hace dos días que Reggie estaba inconso... ¡y ahora pasa el rato agradable con esa muchacha! Como ya te dije, estoy asombrada. Me gusta ver a Reggie gozando de la vida. Me figuro que el pobre llegó a creer que yo tendría celos. ¡Qué idea más absurda! "Desde luego", le dije, "puedes traer a tu amiguita". Pobre Reggie... como si una muchacha como ésa pudiese ocuparse nunca de él. Ella está divirtiéndose a sus costillas.

—La muchacha es sumamente atractiva,—objetó la señora Massington.—Casi podría decir que peligrosa, si comprendes bien lo que quiero decir. La especie de mujer a la que sólo preocupan los hombres. No sé por qué, pero no me parece muy buena.

—Probablemente no lo es,—corroboró la señora Wade.

—Viste maravillosamente.

—Casi de una manera demasiado rara, ¿no te parece?

—Sí; pero con telas muy caras.

—Luce opulenta, demasiado opulenta.

—Ahí vienen.

Madeleine De Sara y Reggie Wade estaban acercándose. Reían y conversaban y parecían muy felices. Madeleine se dejó caer en una silla. Quitóse la boina que tenía puesta y pasó las manos por

sus rizos exquisitamente obscuros. Innegablemente, era divina.

—¡Hemos pasado una tarde de lo más divertidos!—exclamó, al llegar.—Tengo un calor tremendo. Debo lucir horrible.

Reggie Wade comenzó nerviosamente al oír la insinuación:

—Luces usted... luce usted... Sonríese afectadamente.—No sé lo que voy a decir ahora.—concluyó.

Los ojos de Madeleine se encontraron con los suyos. Fué una mirada de verdadera comprensión por su parte. La señora Massington, que no perdía detalle, se fijó en el incidente.

—Debería usted jugar al golf,—le dijo Madeleine a la esposa de Wade.—Se está usted perdiendo algo muy bueno. ¿Por qué no lo intenta? Tengo una amiga que se empeñó en ser una buena golfista y lo logró a pesar de ser mucho más vieja que usted.

—Es algo que no me interesa en lo más mínimo,—replicó Iris, glacialmente.

—¿No le gustan los deportes? ¡No sabe usted lo que se hace! Se abstrae una de todo mientras está jugando. A mí me gustan el tennis y el golf con delirio. Ahora, no crea, en el golf soy horrible.

—¡Horrible? ¡Qué tontería! Juega usted maravillosamente,—exclamó Reggie.

—Porque usted me enseñó. Es usted un maestro maravilloso. Hay muchas personas que no sirven para la enseñanza; pero usted es un hombre preparado para todo. Ya quisieran muchos parecerse a usted... Usted sabe de todo un poco y lo realiza todo a perfección.

—¡Aduladora! No sirvo para nada. Por lo menos, así dicen.—Reggie estaba un tanto confundido.

—Debe usted estar muy orgullosa de su esposo,—dijo Madeleine, volviéndose hacia la señora Wade.—¿Cómo se las arregló usted para poderlo retener durante tantos años? Tiene que haber sido muy diestra. ¿O quizás le tuvo usted escondido?

La esposa de Mr. Wade no contestó. Con mano temblorosa, tomó el libro que tenía junto a sí.

Reggie murmuró algo sobre cambiarse de ropa, y se retiró.

—Verdaderamente es usted muy atenta permitiéndome permanecer aquí,—le dijo Madeleine a la señora de Wade.—Algunas mujeres suelen sospechar de las amigas de sus esposos. A mí me parece que los celos son una estupidez, ¿verdad?

—Claro. Yo jamás podría soñar en tener celos de Reggie.

—¡Asombroso! Porque cualquiera puede ver que él es un hombre sumamente atractivo para cualquier mujer. Para mí fué una verdadera pena el saber que estaba casado. ¿Por qué todos los hombres atractivos se dejarán coger tan jóvenes en las redes del matrimonio?

—Me felicito de que encuentre usted a Reggie tan atractivo.

—Es que lo es. Y mucho. Con tan buen parecido, y jugando tan bien en cualquier clase de deporte. Además esa indiferencia figurada hacia las mujeres es algo sencillamente delicioso. Eso sólo lo hace por hostigarnos. De eso no me cabe duda.

—Supongo que usted tendrá muchos... amigos.

—Oh, sí. Los hombres me gustan mucho más que las mujeres. Las mujeres nunca son todo lo atentas que deberían ser conmigo. Es algo que nunca he podido explicarme.

—Quizás usted sea demasiado atenta para con los esposos,—in-

siñó la señora Massington, con una sonrisa irónica.

—Bueno. Me explicaré. Hay veces que veo tantas personas tristes; tantos hombres atractivos amarrados a mujeres indiferentes que, francamente... Claro está, los hombres desean alguna mujer joven y atractiva con quien poder conversar. Creo que las ideas modernas sobre el matrimonio y el divorcio son algo muy sugestivo. Comenzar de nuevo, mientras todavía se es joven, con alguien que comparta los gustos e ideas de uno. A fin de cuentas, eso es lo mejor para todo el mundo. Quiero decir con eso que las mujeres orgullosas y torpes logran,

—¡Qué tontería!

—Lo está. Sorprendí la forma en que lo miró hace un ratito. Se le importa un comino el que sea casado o no lo sea. Ella quiere tenerlo para sí. Es algo sumamente atrevido.

La señora Wade permaneció callada por un momento. Después, se rió, indecisa.

—Y después de todo, ¿qué importa?

La señora Wade también se retiró a los altos. Su esposo estaba en el dormitorio, cambiándose de ropa. Cantaba a todo pulmón.

—¿Estás contentó, querido?—preguntó la señora Wade.
—Oh, sí... Encantado.

—No sé. Digo, hace algún tiempo...

—¿De verdad? Pues nunca la habías mencionado.

—¿No? Pues sería que se me olvidaría.

—Sí. Eso sería.—La señora de Wade se retiró, sin decir nada más.

Después de tomar el té, el señor Wade le mostró a la señorita De Sara el jardín de rosas. Caminaban por el jardín, conscientes de que dos pares de ojos vigilaban todos sus movimientos.

—Oigame.—El señor Wade, una vez fuera del alcance de vistas curiosas, se dirigió a Madeleine. —Me parece que tendremos que



—Su alma está cansada—le dijo el doctor a la señora RYMER.—Nosotros los orientales, sabemos cómo curar esa enfermedad.

PERSONAL

¿LOISA ¿QUE PASO? ME QUEDE ESPERANDO. AVISAME CUANDO OCURRA EL ACCIDENTE. SUPONGO QUE SEGURO EN LA CLINICA... PAPA...

¿ES USTED FELIZ? SI NO, CONSULTE A MR. PARKER PINE, 17, Richmond Street, N.Y.

¿FLORA ¿Te decides por fin?...

al fin, encontrar algún hombre de pelo largo e ideas cortas que congenie con ellas. Yo creo que el comenzar de nuevo, cuando se ha perdido, es la mejor idea. ¿No estamos conformes, señora Wade?

—Ciertamente. El ambiente era frígido. Así lo comprendió Madeleine. Murmuró algo sobre que iba a cambiarse para el té y se retiró.

—¡Qué criaturas más detestables son estas muchachas modernas!—exclamó la señora Wade.—No tienen más que humo en la cabeza.

—Ella tiene algo más que humo, Iris,—replicó su amiga.—Esa muchacha está enamorada de Reggie.

—Me alegre. Para mí es un placer verte contento.
—Gracias.

Reggie Wade no estaba acostumbrado a fingir, pero el aturdimiento natural que lo embargaba reforzaba su papel. Evitaba mirar a su esposa cara a cara y se estremeceía cuantas veces le dirigía ella la palabra. Sentíase avengonzado. Odiaba toda aquella farsa. Nada hubiese podido producir mejor efecto. Era el puro retrato del culpable consciente.

—¿Cuánto tiempo hace que la conoces?—le preguntó su esposa, de repente.

—¿Cómo?... ¿Qué?... ¿A quién?...
—A la señorita De Sara. ¿A quién va a ser?

desistir de todo esto. Mi mujer acaba de mirarme como si me odiase.

—No se preocupe por eso. No hay novedad.

—¿Usted lo cree? No quisiera que ella se pusiera en contra mía. A la hora del té dijo dos o tres pesadeces.

—Le aseguro que no hay novedad. Está usted haciendo su papel a maravilla.

—¿Lo cree usted, sinceramente?

—Sí.—En voz baja, prosiguió:—Su esposa está paseando por la esquina de la terraza. Quiere ver lo que estamos haciendo. Será mejor que usted me bese.

—¡Oh!—exclamó, nervioso, el
(Continúa en la Pág. 53).

La Comedia del Año: LA CONFERENCIA DEL DESARME

El sainete de Ginebra, y las protestas de Einstein y Romain Rolland.—Bizantinismos de los expertos.—La delegación inglesa pide "definiciones".—La bufonada de las armas defensivas y ofensivas.—La "Internacional de los Fabricantes de Cañones".—Una salida de Will Rogers.



EN GINEBRA, LOS EXPERTOS TRABAJAN
Los expertos.—Tenemos razones para opinar que, en el fondo, no es agresivo. Su ladrado es más peligroso que sus mordidas.
La víctima.—¡Dios me libre de sus ladrados!
(Del "Daily Herald", Londres).



LA PASION 1932.
(Del "Simplicissimus", Munich).

EN uno de los capítulos de ese monumento de la literatura satírica que es *El buen soldado Chneik* de Jaroslav Hasek, asistimos a una escena insólita, que se desarrolla en la capilla de una cárcel militar. Un pintoresco predicador se dirige a los detenidos, y les dice, en su sermón: —Ya sé que debería rezar día y noche, para que el Dios de la bondad haga llover sobre ustedes, especie de sabandijas, toda su misericordia, y que su santa gracia les limpie de todo pecado. ¡Pero no se vayan a creer que soy yo tan tonto! No estoy aquí para eso; no soy imbécil hasta ese punto, y sé demasiado que son ustedes un amasijo de iniquidades. Dios no está aquí para ocuparse de semejantes tipos. Dios está lleno de misericordia, pero los favores del cielo están reservados para las

defensivas son aquellas que posee el país atacado, y las ofensivas son las que moviliza el país agresor... Y como todo país puede ser agredido algún día, se deduce de ello que todas las armas son defensivas, y que nada debe suprimirse...

En un reciente manifiesto, el ilustre Romain Rolland denunciaba ya, ante los espíritus cuerdos del mundo, lo que llamaba: "la trágica payasada de Ginebra". Y el enorme Einstein, al visitar hace poco la ciudad en que tiene sede la Conferencia, no ocultaba su pesimismo absoluto sobre la obtención de un resultado concreto, después de ver el aspecto que tomaban los acontecimientos. "No veo la posibilidad—decía—de armonizar proposiciones tan divergentes como las expuestas. Los únicos proyectos serios han sido presentados por naciones que proponían un desarme general y sin condiciones; pero ¿acaso pueden concordar con las de aquellos gobiernos que sólo quieren oír hablar de reducciones, más o menos

entero, en un momento en que ese mundo atraviesa por una de las fases más angustiosas de su historia, esos técnicos—que no sienten la necesidad de apresurarse,—redactan unos informes bizantinos, que hacen pensar en las controversias de los monjes medievales, cuando la cristianidad estaba pendiente de saber si los ángeles tenían alas más o menos largas. Algunos de estos informes serían dignos de figurar en una antología editada en la Isla de los Pingüinos. Veamos, por ejemplo, el texto presentado por la comisión técnica encargada de traer aclaraciones en la cuestión del calibre mínimo consentido a la artillería:

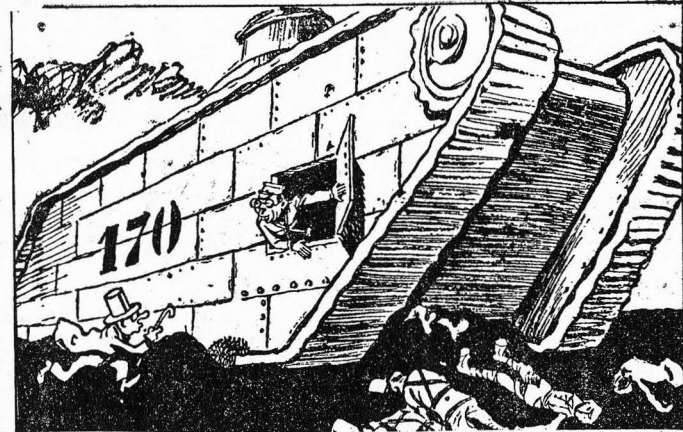
"El límite mínimo del calibre de las piezas, sobre el cual la artillería reviste un carácter esencialmente ofensivo, es relativo. Ciertas delegaciones consideran que ese límite mínimo puede ser disminuido en la proporción en que los medios de que dispone un estado en defensiva son menudados.

"Otras delegaciones estiman que el problema del calibre es mucho más complejo. Según su opinión, el límite del calibre sobre el cual la artillería debe ser considerada como un arma dotada de un carácter netamente ofensivo, depende de la potencia (calibre y alcance) de la artillería destinada a oponerle resistencia. Depende también del género y del grado de protección de los objetivos y, más generalmente, del conjunto de la actividad desplegada por las dos partes beligerantes.

"Este límite depende también de la situación estratégica del momento, la cual varía generalmente según el ejército defensivo se resuelva a la ofensiva a consecuencia de contraataques dirigidos contra el agresor inicial que haya invadido el territorio del país..."

De lo cual se desprende: que todo ejército llamado defensivo deja de serlo, mecánicamente, desde el instante en que su potencia lo puede transformar en agresor; y como la fuerza de su artillería debe ser concordante con la fuerza de la artillería adversa—que, en este caso, se vuelve defensiva,—nos encontramos en un callejón sin salida, que brinda todas las posibilidades a la guerra más sangrienta, planteándose una situación idéntica a la que, precisamente, el mundo intenta remediar. ¡Para llegar a este resultado, no era necesario movilizar tantas comisiones técnicas, ni semejante batallón de expertos!...

A estos bizantinismos estériles, hay que añadir la mala fe manifiesta de las naciones que jamás pensaron en el propio desarme. Ciertas proposiciones son revela-



El miembro de la Comisión de la S. D. N.—Pero... ¡deléngase! Me parece que inicia usted una ofensiva.
El japonés.—Nada de eso! El tanque es un arma defensiva. Lea usted los despachos de Ginebra, señor Comisario.
(De "Krasnaia Gazeta", Leningrado).

personas decenas, y no para un elemento como ustedes... Esta prédica increíble, me ha hecho pensar, automáticamente, en las conclusiones que acaban por desprenderse de las lentas sesiones de la Conferencia del Desarme. Si alguno de los delegados tuviera la cinica franqueza del personaje de Jaroslav Hasek, se dirigiría al público que espera impacientemente un resultado de las deliberaciones augustas, y le diría:

—¿Acaso se han creído ustedes que estamos aquí para tratar de evitar la guerra, especie de sabandijas? ¡Se equivocan, una y cien veces! Estamos aquí para saber cuáles son las armas defensivas y cuáles son las ofensivas. Y hemos llegado a la conclusión luminosa de que las de-

limitadas, de los armamentos? Me parece ridículo, o más bien trágico, que se cuente sólo con expertos para poner punto final a esa barbarie que es la guerra, ya que debemos tener en cuenta que el desarme no es una cuestión de técnica, sino de buena voluntad. El problema está en saber si los pueblos quieren desarmar o no. Si hubiere una afirmativa concreta, la tarea de los expertos resultaría completamente inútil".

¡Los expertos! ¡Puede decirse que se han lucido en la Conferencia del Desarme! Llamados a dictaminar en una de las asambleas capitales de nuestros tiempos, llamados a esclarecer puntos que apasionan dramáticamente a los públicos del mundo

doras. Veamos, por ejemplo, el cuestionario que ha sido sometido por la delegación británica, a los expertos de la Conferencia, en lo que se refería al uso de tanques y carros de asalto blindados.

"1. ¿Cuál es la definición: a) de un tanque, y b), de un carro de asalto blindado?"

"2. ¿Cuáles son las características necesarias para que un tanque tenga medios de penetrar: a) En un sistema permanente de defensa, de una fuerza de resistencia grande o mediana; b) En un sistema de trincheras improvisadas o de obras defensivas construidas apresuradamente?"

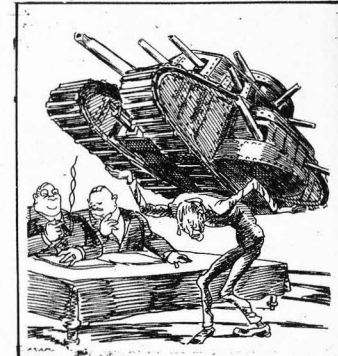
"¿Cuáles son los tipos de tanques que no podrán atacar la categoría a), o la categoría b)?"

"3. ¿Puede un carro de asalto blindado entrar eficientemente en acción contra las obras defensivas especificadas?"

"4. ¿Existen características especiales aptas a transformar un tanque, es decir, un carro de asalto blindado, en arma que amenace directamente a la población civil?"

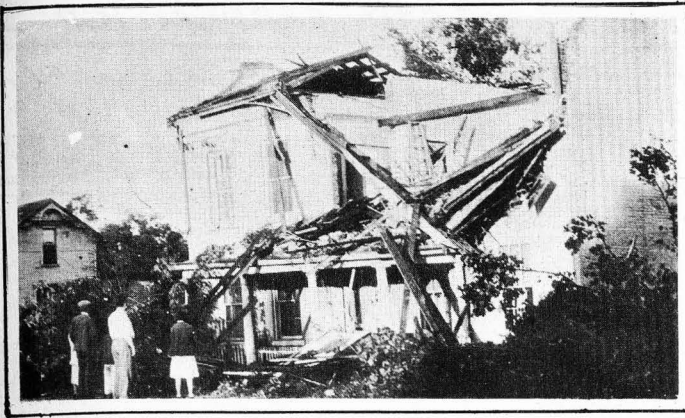
"5. ¿En qué medida y en cuánto tiempo un vehículo de uso comercial podrá ser transformado en tanque o en carro de asalto blindado?"

(Continúa en la Pág. 54)

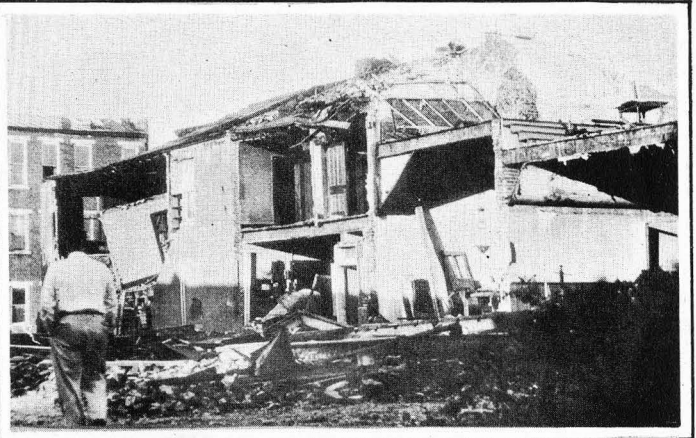


EN GINEBRA
—Le digo que es arma ofensiva.
—¡Se equivoca: arma puramente defensiva!
(De "Il Tevere", Roma).

Estragos Mundiales

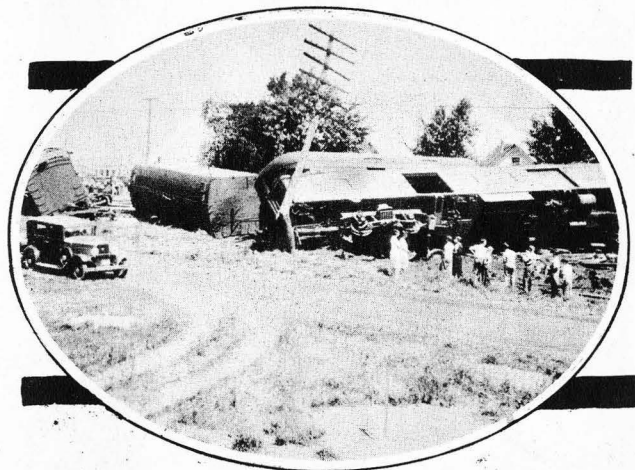


Un terrible tornado azotó la ciudad de Indiana, destruyendo sólidas edificaciones hasta producir daños por valor de \$3,000,000. Dos hombres resultaron muertos y más de quince con heridas de gravedad. Estas fotos dan una idea de la magnitud del meteoro.

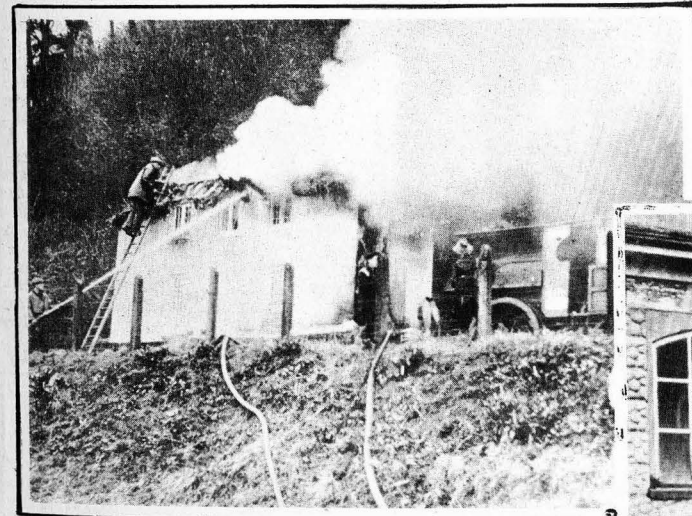


Un temporal de nieve arrasó con este edificio de madera situado en Dale y en el cual se albergaban a un propio tiempo, hombres y animales. Los hombres resultaron ilesos pero ocho vacas y un caballo pasaron a mejor vida.

(Fotos International News Service).



Un choque de trenes que "telescopió" los vagones de carga de un tren descendiente, cerca de Chicago, en los coches pullman de un expreso de viajeros que viajaba a velocidad de 60 kilómetros, produjo un balance de un muerto y diez y seis heridos. El choque obedeció a un descuido de un guarda-agujas.



Un incendio destruyó rápidamente el regio hogar que el pueblo de Gales regaló a la princesa Elizabeth e n destino a sus innumerables muñecas. La casa en miniatura, considerada una verdadera obra de arte había sido recibida por el duque y la duquesa de York en Curajf, una semana antes, y estaba amueblada de modo perfecto y con una colección de muñecas de todos los tipos y tamaños. El incendio no se sabe cómo se declaró, pero los desperfectos sufridos son irreparables.



Tres hombres resultaron muertos en un accidente automovilístico registrado en New Bedford, Mass., cuando los asistentes a una fiesta bailable regresaban de madrugada a una velocidad vertiginosa y fueron a estrellarse, por causa de la niebla, contra un edificio. Se pudo comprobar que los desdichados viajeros habían ingerido bebidas alcohólicas.



La
Entreca

CUENTO POR

**ARTURO
RAMIREZ**

ILUSTRACION DE HORACIO

EN su espíritu tosco, incapaz de analizar las raíces y los procesos de su emoción, la belleza producía un estado de alma informe, primitivo, una irritación casi que lo tornaba hurraño y arisco como un perro jibaro; entonces—crepúsculo violeta, triste y sugerente; mar bravío, ola enhiesta y agresiva; valle quieto, aterciopelado y tibio como regazo de mujer—entonces, le invadía los músculos una pereza inexplicable y dominaban en su alma extraños sentimientos de paz. Y pensaba invariablemente, entonces, que si aquel día no hubiera sido un día gris, de cielo sucio, pesado y caluroso, la bala de su *cuarenta y cinco* acaso no hubiera buscado como diana el feo rostro, picarazado de viruelas, del sargento López... Mientras por los ojos muy abiertos se bebía la silueta altiva de las lomas lejanas bañadas en niebla azul, la fantasía en oro y rosa de las nubes extáticas, toda la lejanía embrujada, desvaída e irreal, reconstruía el momento fatal, que lamentaba allá en los más recónditos recovecos del alma cuando lo envolvía a su pesar aquella absurda atmósfera de molicie física y de paz moral.

¡Había sido todo tan rápido, tan impensado! Cuando logró reunir y controlar las sensaciones y las ideas en un todo, se halló a sí mismo, el *rural* disciplinado y cumplidor, galopando por la sierra, caliente todavía el *cott*, el rifle listo, la vida confiada a la velocidad del *bayo* y a la inconsciente fragosidad del lugar; se halló a sí mismo, autorizado vigilante del cumplimiento de la ley, fuera de ella y por ella encarnizada—perseguido... Y el sargento López... No era un hombre malo; violento sí. Pero ¿quién no lleva amarrado con sogas más o menos larga dentro de sí un perro ladrador?... Cuantas veces lamentaba aquello y sin quererlo definía "un mal momento", sentía idéntica irritación contra su extraña debilidad, y se tornaba hurraño y arisco... Pero seguía bebiéndose por los ojos toda la embrujada lejanía; porque era su espíritu incapaz de analizar los motivos de su honda emoción.

Los primeros días en la vida azarosa de *alzado* fueron de ruda prueba. El hambre y la sed, la fatiga extenuadora, la desconfianza, el oído siempre alerta, las manos calenturientas agarradas perennemente al rifle, los largos insomnios a lomo de caballo lo habían vencido casi. ¡Qué derroche de energía no había necesitado para mantenerse libre; con qué milagros de fé logró dominar la sugestión de entregarse, de

(*Continua en la Pág. 52*).

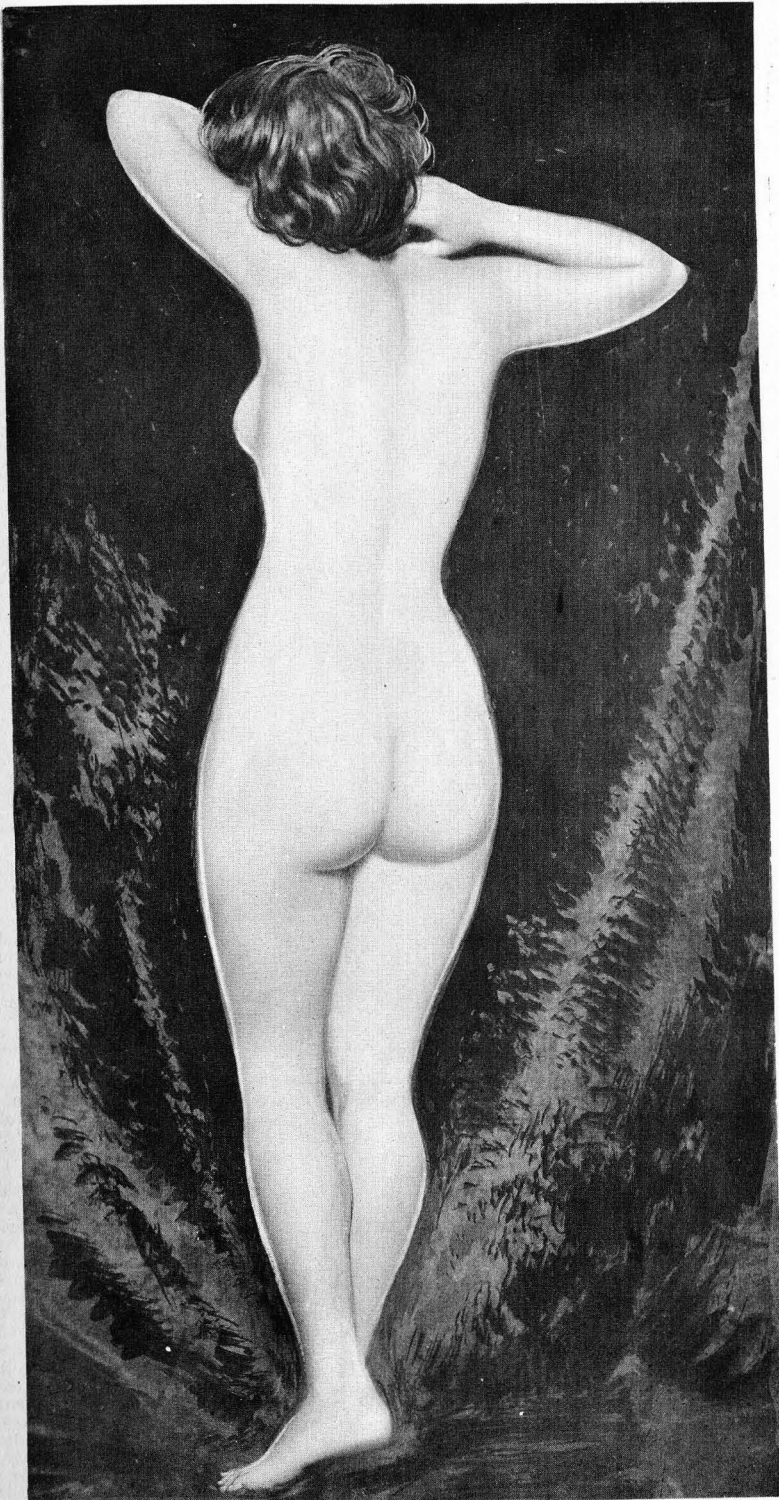
P U D O R



HEMEROTECA
RESERVA



Estudio artistico Pegudo.



OIGA

Los programas trasmisidos por radio desde Madrid, Paris, Roma, Buenos Aires, etc. comprando un adaptador RCA-VICTOR y combinándolo con su actual receptor de la RCA

VICTOR



CÓMO MURIÓ

la FAMILIA IMPERIAL

de

RUSIA

por **Marine Vurlofe**

Un relato espeluznante de la mujer de un soldado bolchevique que le contó a ella, momentos después de la carnicería que conmovió al mundo, cómo había estrangulado con un collar de cuentas a la gran duquesa, y cómo habían muerto el zar, el zarevich, y toda la familia imperial, incluyendo los sirvientes, en el sótano de la casa blanca de Ekaterinburg.

VIVÍAMOS en Moscú. Mi padre trabajaba en un banco allí. Cuando el horizonte de los zares comenzó a oscurecerse en el otoño de 1917, el viejo forjó sus planes para el futuro.

Un día nos llegó el mensaje. Las calles se habían convertido en campo de batalla. Debíamos marcharnos en el acto, llevándonos lo más esencial y todos los valores. El tren para Siberia; luego Japón y finalmente América. Ese era el plan.

Llegamos al tren. Subimos a un compartimiento, mi madre, mi tía y yo. Estaba repleto de hombres y mujeres que huían de la vorágine. Después de mucho tiempo de demora, el tren arrancó. Mi padre no acudió a la cita. Más nunca supimos de él.

El tren se movía lentamente hacia el este. Había un frío terrible; no había suficientes alientos; mi madre y mi tía se enfermaron. La aglomeración en los vagones herméticamente cerrados, producía un vaho nauseabundo. Cundió la epidemia. Era tifoidea. Tres cuartas partes de los viajeros se contaminaron. Llegó un momento en que el tren era una carroza fúnebre. Horrorizados ante el macabro espectáculo y temerosos de contagio, los guardias pararon el tren y nos apearon en un lugar desconocido de Siberia. No se tomaron el trabajo de desembarcar el equipaje. Permanecí al lado de mi madre y mi tía, hasta que sucumbieron. Fue cuestión de días, pues no podía hacer nada por ella, sin medicinas, ni médicos, ni alimentos. Murieron y me quedé sola.

Los vecinos del pueblo cercano al lugar donde fuimos abandonados, sabían que yo era una refugiada. Habían visto la parada del tren. ¿Ustedes han oído hablar de la nacionalización de la mujer en Rusia? Bueno, pues eso me pasó a mí. Fui "nacionalizada".

No puedo describir tal cosa. Fue una pesadilla desesperante. Pasé de manos a manos, hasta que encontré lo que para mí era tranquilidad entonces: un hombre que se convirtió en... ¿mi protector?... no... más bien mi poseor.

Era un hombre cuya rudeza y crueldad lo significaban. Hacia su voluntad aun a costa de sacrificar la vida de sus semejantes. Pero no fué cruel conmigo; en honor a la verdad fué bueno conmigo, en su manera especial. Me proporcionó ropas de lana. El alimento disponible en aquella época

"Retorcí la cadena en su cuello, incrustándola en la carne, hasta que su rostro se amarrató..."



ca y un techo. Dondequiera que él iba, yo lo seguía; voluntariamente, sí, porque no podía hacer otra cosa.

Mi hombre era soldado. Supo por él que los checos estaban peleando bajo las órdenes del Almirante Kolchak; que habían establecido un gobierno en Omsk para combatir a los soviets en Siberia. Me dijo también que no permanecerían en el poder mucho tiempo.

Viajábamos incesantemente. En el verano de 1918, nos instalamos en un pueblo llamado Ekaterinburg. Me indicó que debíamos permanecer allí por algún tiempo. Pero no me dijo por qué. Supongo que nunca confió mucho en mí.

Vivíamos en un cuarto de una casa muy amplia; y él tenía horas fijas en casa y fuera de ella. Yo cocinaba y lavaba la ropa. Así se deslizaron los días y las semanas. Los checos estaban cerca—decía él—y pronto se iniciaría una gran batalla.

Un día de julio, permaneció en la casa durante todo el día. Por la tarde se acostó y durmió muchas horas. Estaría de servicio por la noche, me dijo. Cociné y le serví la cena. Si yo hubiera sabido el "servicio" que tenía que prestar aquella noche, lo hubiera asesinado durante su sueño.



Después de comer, se vistió, se colocó el revólver al cinto y salió. Fué un martes. No regresó hasta el jueves por la noche.

En la calle se rumoraba que los checos estaban muy cerca. Pensé que mi hombre se había marchado a combatirlos. Me sentí angustiada y preocupada por él; había sido siempre bueno conmigo; era el único amigo que tenía en el mundo.

Lo recibí con alegría el jueves. Tenía el rostro y las manos cubiertos de cieno. Sus ojos estaban hundidos y rojizos. Parecía que no había dormido desde el martes. Estaba bastante embriagado.

Le hice un poco de té y le serví la comida. Ingirí un poco alimento. Se sentó sobre la cama, desenfundó el revólver y comenzó a limpiarlo. También comenzó a hablar. Habló con ferocidad y enoñamiento, como si quisiera hacerme daño con su horripilante relato.

"Están todos muertos, toda la ralea entera... todos... todos..."

"¿Los checos?" pregunté sin imaginarme la terrible verdad, pensando que regresaba de combatir el ejército de Kolchak.

"Nicolás Romanoff y Alexandra Feodorovna y todos sus mocosos". Mi corazón se paralizó. Hacía

solamente tres semanas que estábamos en Ekaterinburg. No sabía nada.

"¿Cómo te enteraste? ¿Cómo lo sabes?" le pregunté. Elevó su revólver y lo sacudió en el aire. Me miró ferozmente...

"Este—dijo, —este lo sabe" (señalando al revólver). "Todos desfilaron mansamente a través del patio hasta la puerta".

"¿Qué puerta?" pregunté nerviosa. ¿Por cuál puerta podía pasar el zar en Ekaterinburg?

"La puerta del sótano de la casa blanca. Todos estaban vestidos para un viaje largo. Es lástima que no haya podido conseguirte uno de esos abrigos de pieles o un sombrero. Pero Jurovsky los quemó todos. Por eso tardamos tanto.

"La matanza no tardó mucho. Era digna de verse. Estaban sentados en el salón, tranquilos como corderos, la vieja y sus hijas, como si esperaran su automóvil".

"¿Todos ellos?", repetí estúpidamente. "¿La gran duquesa y el zarevich?"

"Muchos más. Eran once en total. El médico ese—¿cómo se llama?—, la criada fea y dos sirvientes. Ellos quisieron acompañar a la familia hasta allí, y tuvieron que seguirlos al otro mundo! No tardó mucho—te lo aseguro!"

(Continúa en la Pág. 59.)

CERCA de las ESTRELLAS



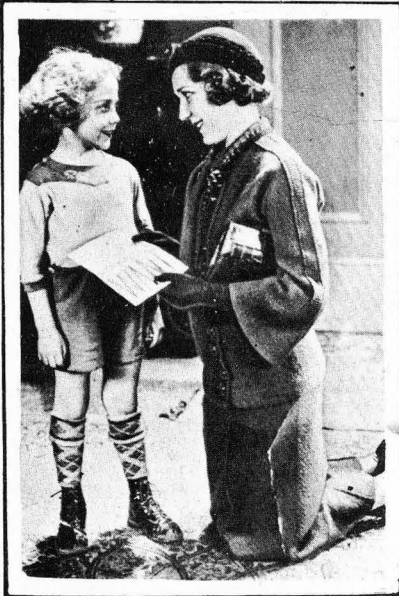
UNA GRAN BODA.—Junto a su esposo desde ese momento, aparece aquí la más hermosa Joan BENNETT, estrella como artista y como mujer, rodeada de flores en la ceremonia nupcial celebrada recientemente en Los Angeles. El feliz mortal es Gene MARKEY, conocido dramaturgo de Chicago.



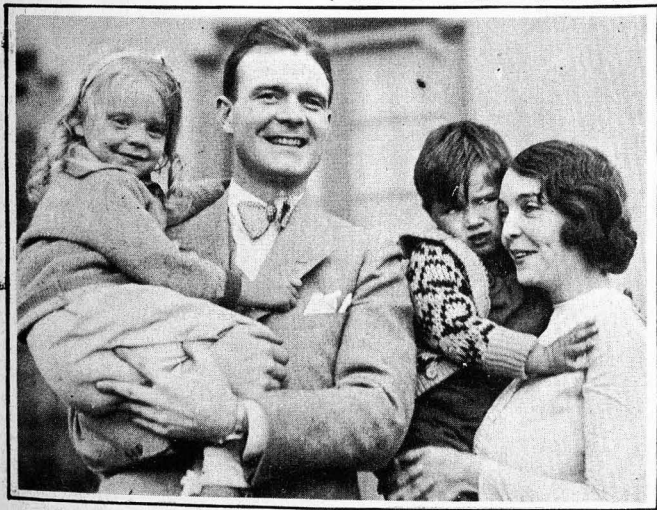
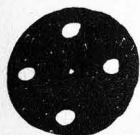
LA FAMILIA TALMADGE.—Las tres famosas hermanas TALMADGE se reunieron en un "party" íntimo al regreso de Norma, en su residencia de Los Angeles. Aparecen en esta foto, que las sorprendió en su agradable reunión, NORMA, NATALIA y CONSTANCE, con Bobbie y Jimmy KEATON, hijos de Natalia, y el popularísimo "hombre serio", Buster Keaton. Norma declaró en Los Angeles que su estancia de seis meses en el Este no autorizaba a suponer que ella intentara divorciarse de su esposo, Mr. Schenk. Aunque el rumor parece no haber sido aventurado.



VISITA A MR. HOOVER.—La cámara reunió en las escalinatas de la Casa Blanca a Dorothy MACKAIL, la famosa estrella del cinema (a la izquierda), al notable congresista de guerra de la cadena de Hearst, Floyd GIBBONS, y a Fannie HURST, distinguida escritora. La foto fué tomada al salir ellos de saludar al presidente Herbert Hoover.



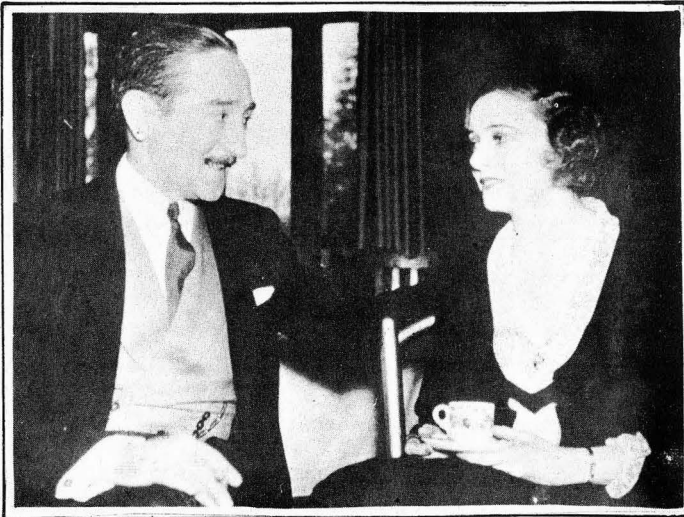
OTRA VEZ LA NOVIA DEL MUNDO.—La gentil Mary PICKFORD, de paso por New York se sumó a la campaña en favor de los sin empleo. Aquí aparece vendiendo a un simpático "joven" una de las papeletas en beneficio de los sin trabajo. El jovencito aparece más interesado en la vendedora que en la papeleta.



Esta es la última fotografía en que aparecen juntos en la intimidad del hogar, Za Su PITTS, cuyos papeles de ingenua timorata la han hecho famosa en el cine, y su esposo, Tom GAL-LEBY, antiguo promotor de boxeo. Za negado a explicar los verdaderos motivos de la separación. En los brazos de los hoy ex esposos aparecen los dos niños de Bárbara La Marr, que ellos habían adoptado.

SORPRESA AGRADABLE.—Trabajando ambos ahora en films inglesas, un día se encontraron en los "sets" de Elstree, el barrio cinematográfico de Londres, conocido como el Hollywood británico, estos dos viejos amigos: Corinne GRIF-FITH y Adolphe MENJOU. Tras una larga ausencia del "screen" Corinne ha regresado en busca de nuevos laureles. Tanto ella como él aparecen encantados del feliz encuentro.

(Fotos International News).





Su
Noche
de
Amor

JOE
GASON
MORIN

UF, al fin libre! Después de todo, su divorcio terminaba bien: cien mil francos de indemnización sobre la dote de su mujer. Ya los había gastado, por supuesto. Lo principal, para él, era recobrar su libertad. Ahora era libre como un pájaro. Joven aún, —treinta y cinco años,— muy dado a las aventuras amorosas y no precisamente a la aventura matrimonial, Claudio Ornel preguntábase a sí mismo cómo había podido embarcarse en esa galera, que se llama Matrimonio. Claro está; la maldita Tía Ágata, con su manía de casamentera, organizaba *garden-parties*, a fin de provocar encuentros entre los jóvenes que ella mentalmente ya había casado. Luego la fuga de su notario lo había desconcertado de tal forma. ¡Pss!, casi nada: lo dejaba poco menos que arruinado. Todo esto, había contribuido notablemente a precipitarlo en los brazos de esa tonta de Sofía Langet con el pretexto de que poseía un millón de dote...

sin contar las esperanzas venideras.
 ¡Un millón de dote! ¿Qué le importaba eso a Claudio, ahora que su notario había vuelto a aparecer, y le había restituido su fortuna y cuando estaba cansado de arrastrar siempre tras sí a su mujer como una penitencia? Arrastrar, sí, pues no le gustaban las carreras, que él adoraba, ni le gustaba los clubs, ni los largos paseos en auto por los cuales él sentía pasión. Decidió divorciarse.
 Oh, no es que ella fuera desagradable, no, pero era triste, lo que es peor y esa timidez, esa reserva, era para un *bon vivant* como Claudio Ornel, un contraste demasiado violento, comparado con los locos amorios de su soltería. Claro está que había algo de su culpa también. Joven, bonito cuerpo, Sofía era un botón de rosa que bajo su mano experta hubiera podido convertirse en hermosa flor. Pero su desenvoltura de gran señor desdeñaba semejantes tareas. La ignorancia

de las mujeres lo abrumaba. ¡Al diablo con las delicadezas! ¡Que otros las tuviesen si querían! Haciéndole el nudo a su corbata pensaba: "¡Qué buen tiempo voy a pasar en Montecarlo! Para mí todas las sirenas, para mí todas las huries de este paraíso de luz. Y por poco que la suerte me favorezca, y la ruleta me sea pródiga..."
 Ese día almorzó alegremente en los boulevares, hizo algunas compras y tranquilamente se dirigió a la estación donde de antemano había mandado a reservar una litera.
 Mandó instalar sus maletas, cenó en el coche restaurante, se demoró delante de su vasito de *chartreuse* y "asi—pensó—las horas de la noche son menos largas".
 A las doce, después de una larguísima caminata a lo largo del corredor, sintió un poco de sueño, y pensó que era prudente retirarse.

Buscó a tientas su coche cama. La pequeñísima habitación estaba completamente oscura; dos literas estaban armadas ya de antemano por el previsor criado. La suya era la de la izquierda, pero en la de la derecha, a pesar de la poquisima luz que penetraba, pudo advertir que estaba acostada una mujer. Una larga y fina silueta se dibujaba debajo de las frazadas, pero imposible verle la cara. Sólo una cabecita de oro pálido, obstinadamente vuelta hacia la pared, era lo que podía percibirse. Cuando Claudio entró la mujer no se movió. Este, con una discreción de hombre bien educado, había encendido diez segundos la luz, para volverla a apagar, al darse cuenta de que su compañera de tren era... una mujer. Sin hacer ruido, se desnudó, y se acostó.
 Pero ahora el sueño había huido por completo. ¿Quién sería? No podía dejar de pensar en la extraña situación que abor-

(Continúa en la Pág. 45)

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

La revolución del Brasil. Actividades bélicas entre Paraguay y Bolivia. La campaña anticomunista de Hitler. La próxima conferencia económica mundial. Fustigamientos en el Perú. La salida de Grandi del Gabinete italiano.



El señor Dino GRANDI, que ha sido designado Embajador de Italia en Londres. Su salida del gabinete del Duce, donde desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, se relaciona en los altos círculos políticos con la orientación militarista de la política de Mussolini. Grandi ha sido, en la diplomacia europea, representante de la tendencia pacifista del desarme. (Fotos International News).



Conmoviendo hondamente la opinión de todos los pueblos, Luis M. SÁNCHEZ CERRO, presidente del Perú, con motivo de las dos últimas revoluciones contra su régimen, ha aprobado ejecuciones en masa de revolucionarios, levantando con ello la protesta justa en contra de tales procedimientos en todos los pueblos de América.

(Foto Godknows).



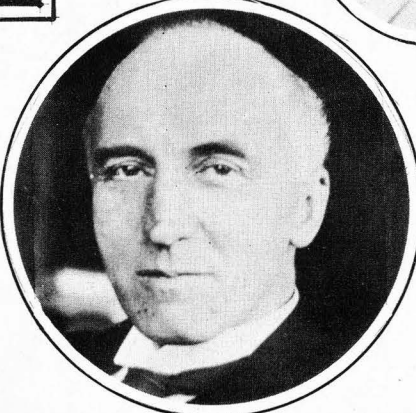
El vicepresidente del Paraguay en funciones constitucionales de presidente, Emiliano GONZÁLEZ NAVERO, que acaba de decretar la inmediata movilización del Ejército ante la inminencia de graves choques en la frontera boliviana.



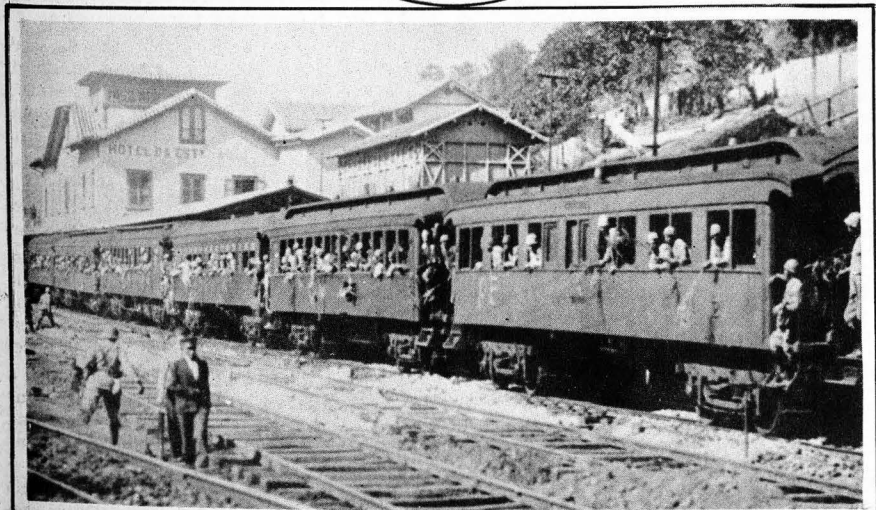
Adolfo HITLER, jefe del fascismo alemán, que ha logrado en las últimas elecciones nuevos escaños en el Parlamento, sin obtener los necesarios para escalar el Gobierno y que ha iniciado una furiosa campaña anticomunista que ha provocado graves choques y una enérgica actitud de Kurt Schleiger, el Hombre del Ejército que respalda a von Papen. (Foto Chi lo sí).



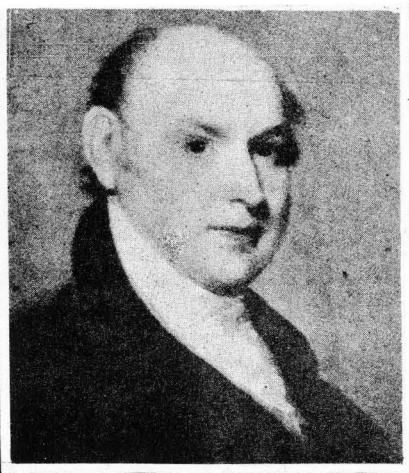
El ministro de Relaciones Exteriores británico, Sir John SIMON, ha convocado en nombre de su nación a una conferencia económica mundial con el objeto de llegar a soluciones en los comunes problemas arancelarios y monetarios que afectan al mundo. Inglaterra actúa en nombre de la L. D. N. y se espera mucho de esa conferencia señalada para el otoño.



Ernst THÄELMANN, líder de los comunistas alemanes que ha respondido a los ataques hitlerianos obteniendo un aumento en los representantes de su Partido en el Reichstag, neutralizando el incremento obtenido también por los nacional-socialistas.



Un largo tren militar conduce tropas federales a los frentes de Sao Paulo y Rio, estados que son escenario de la lucha entre el Gobierno brasileño y los rebeldes. Los últimos despachos anuncian fieros combates librados con varia suerte, en los cuales se han usado por ambas partes los más modernos medios de guerra conocidos.



JOHN QUINCY ADAMS
 Secretario de Estado del Presidente de E. U., James Monroe, y su sucesor en la primera magistratura de la República, autor en 1823, de la política yanqui, respecto a Cuba, de "la fruta madura" y de las apreciaciones, no menos pavorosas para nosotros, mantenidas inalterablemente desde entonces por políticos y gobernantes norteamericanos de que la Isla es "apéndice natural de E. U." e "incapaz de sostenerse por sí sola".

CUBA Incapaz de Sostenerse por Sí Solá

por Enrique Alejandro DeHERMANN

John Quincy ADAMS, 1823

Vo fué precisamente Grover Cleveland el autor de la política de "la fruta madura", que según vimos en nuestro trabajo anterior mantuvieron dicho presidente norteamericano y su sucesor William MacKinley en cuanto a Cuba se refiere, desoyendo las demandas cubanas y yanquis en pro del reconocimiento de la independencia de la Isla o al menos del de beligerantes a favor de revolucionarios mambises, y adoptando, por el contrario, una actitud de abstención absoluta en la cruenta lucha libertaria, no ofreciendo a las partes en contienda ni siquiera sus buenos oficios, en espera interesada "de la total destrucción de la cosa misma por que se está combatiendo", o hasta que "por virtud de incidentes que ocurran no cambie radicalmente la situación"; interviniendo, efectivamente, cuando la anarquía se produjo en la Isla y ocurrieron dos hechos fortuitos perjudiciales a los intereses yanquis—la voladura del *Maine* y la publicación de la carta, insultante para el presidente MacKinley, de Dupuy de Lome, embajador de España en Washington—recibiendo, entonces, en sus manos el Gobierno de los Estados Unidos a Cuba, fruta madura ya para ellos, tan codiciada siempre y que tan pacientemente esperaron al pie del árbol.

No fué, repetimos, el autor de esa política el presidente Cleveland, aunque la expusiera en su mensaje de 7 de diciembre de 1896, citado en nuestro anterior trabajo. El verdadero padre de la política yanqui, respecto a Cuba, de "la fruta madura", fué el célebre John Quincy Adams, secretario de Estado del no menos famoso presidente James Monroe, y su sucesor en la primera magistratura de la Unión. Es doblemente "gloriosa" para los Estados Unidos esa política: por lo ilustre de sus autores y por lo venerable de su antigüedad: año de 1823.

¿Cómo y por qué lanzó Adams dicha política, tan fiel y provechosamente seguida tres cuartos de siglo después por Cleveland y MacKinley? Vamos a verlo. La invasión de España, ese año de 1823, por los franceses al mando del duque de Angulema, que produjo en la Península el restablecimiento, con Fernando VII, del régimen absoluto, llevó al ánimo de los gobernantes yanquis el fundado temor de que se viese España forzada a ceder a la Gran Bretaña la Isla de Cuba, peligro pavoroso para los

Estados Unidos, antes y después de esa fecha y que siempre trataron de evitar pudiese convertirse para ellos en desastrosa realidad.

Con toda claridad y vehemencia abordó y planteó el problema el secretario Adams. Y al efecto el 28 de abril de ese año, por muchos conceptos memorable para los Estados Unidos y para Cuba, envió una importantísima nota a Mr. Hugh Nelson, su ministro en Madrid, para que la transmitiera al Gobierno de S. M. C.

Es la referida nota de extraordinaria trascendencia para Cuba, no sólo porque en ella se lanza la política yanqui, respecto a Cuba, "de la fruta madura", sino también porque en la misma expresan por primera vez oficialmente los Estados Unidos sus propósitos de anexarse a Cuba y la necesidad imperiosa que tienen de poseer la Isla.

Ante la perspectiva de que España perdida toda la América continental, transmitiera a otra potencia europea sus posesiones insulares, declara el secretario Adams:

"De la guerra que ahora empieza entre Francia y España resultarán probablemente comprometidos ciertos intereses que exclusiva y peculiarmente nos pertenecen. Cualquiera que sea el resultado de esa contienda para las dos naciones de Europa que en ella se encuentran empeñadas, puede darse por cierto que España perderá irrevocablemente su dominación en la parte continental de América. Pero le quedarán todavía las islas de Cuba y Puerto Rico, de que se encuentran en posesión efectiva y le será fácil transferirlas a alguna otra potencia".

Pero esa eventualidad no pueden los Estados Unidos permitir se realice. ¿Por qué? Por lo que representan para ellos esas dos Antillas, y Cuba principalmente:

"Estas islas—agrega Adams—por su posición local son apéndices naturales del Continente Norteamericano, y una de ellas, la Isla de Cuba, casi a la vista de nuestras costas, ha venido a ser, por una multitud de razones, de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de nuestra Unión".

Por múltiples razones, que Adams enumerará en seguida, no existe para los Estados Unidos ningún territorio extranjero que puede compararse a la Isla de Cuba:

"La dominante posición que ocupa en el Golfo de Méjico y en el mar de las Antillas, el carácter de su población, el lugar que ocupa en la mitad del camino entre nuestra costa meridional y la isla de Santo Domingo, su vasto y abrigado puerto de La Habana que hace frente a una larga línea de nuestras costas privadas de la misma ventaja, la naturaleza de sus producciones, y la de sus necesidades propias, que sirven de base a un comercio inmensamente provechoso para ambas partes, todo se combina para darle tal importancia en la suma de nuestros intereses nacionales, que no hay ningún otro territorio extranjero que pueda compararsele, y que nuestras relaciones con

ella sean casi idénticas a las que ligán unos con otros los diferentes Estados de nuestra Unión".

Para el estadista yanqui son tan importantes y fuertes "los vínculos geográficos, comerciales y políticos, formados por la naturaleza, fomentados y fortalecidos gradualmente con el transcurso del tiempo", que unen a Cuba con los Estados Unidos, que él, hablando, no por sí, sino por los intereses vitales de la Unión, entonces, y en el futuro, predice la necesidad imperiosa que ésta tendrá de apoderarse de Cuba: "Cuando se echa una mirada hacia el curso que tomarán probablemente los acontecimientos en los próximos cincuenta años, casi es imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra república federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad".

Todos los Gobiernos norteamericanos, sus políticos y sus negociantes y capitalistas, han de considerar a Cuba en todo momento como Adams la apreció, y han de ver también, igual que Adams, la necesidad que Estados Unidos tienen de poseer la Isla. Sólo variará el procedimiento para apoderarse de ella: anexión, compra, ocupación militar, invasión y apoderamiento por compra de sus tierras y dominio de su economía, paciente espera a que la fruta madura caiga en sus manos...

Es ésta la política que cree oportuno seguir en aquellos momentos Adams, no obstante sus anteriores clarísimas y terminantes manifestaciones; no obstante su temor ante el peligro que significaba la invasión de España por Francia.

Adams es anexionista, pero dentro de su anexionismo, es oportunista.

Está convencido de la imperiosa necesidad que los Estados Unidos tienen de apoderarse de la Isla; comprende la posibilidad de que Inglaterra apoye a España, según expresa más adelante en su nota, y que el precio de esa alianza y esa ayuda sean Cuba y Puerto Rico; le hace saber a España que Gobierno y opinión pública americana repudian de tal manera ese traspaso como perjudicial a los intereses de la Unión, que "la determinación de impedirlo hasta por la fuerza, si fuese necesario, se nos impone imperiosamente..." pero, no cree Adams—como no creyeron más tarde Cleveland y MacKinley,—que los Estados Unidos deben actuar en aquellos momentos. Les basta con que entonces España conserve la Isla para que no pase a poder de Inglaterra.

La posesión—imprescindible e inevitable—de Cuba por los Estados Unidos, ya vendrá. Y ellos esperarán que llegue cuando esté madura la fruta. En aquel momento no les conviene precipitarla, por eso, se abstendrán de intervenir.

Así dice Adams:

"Es obvio que para ese acontecimiento (la anexión de la Isla a E. U.) no estamos todavía preparados y que a primera vista se presentan numerosas y formidables objecio-

(Continúa en la Pág. 51).

DE — *g* — GUA- YA- QUIL



Una dulce sonrisa y unos ojos plenos de suaves sugerencias: los de la señorita Carmela RAINHART.



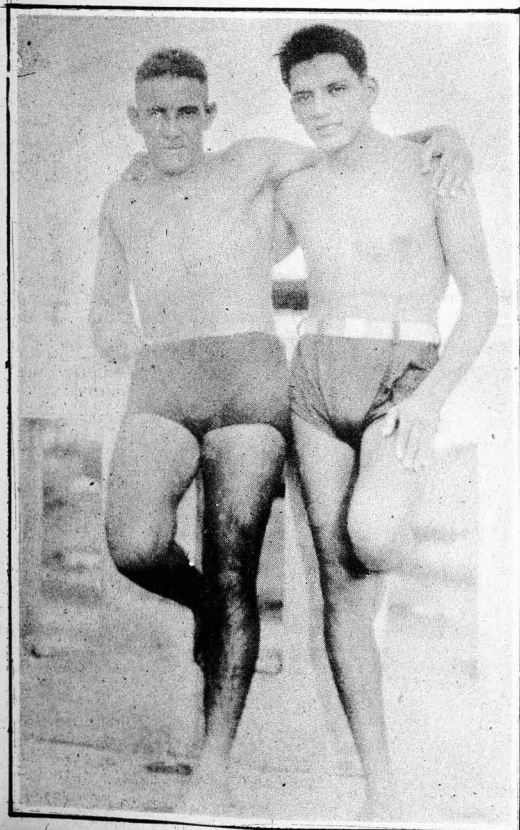
Señorita Ana María MAULME, gentil modelo de belleza criolla.



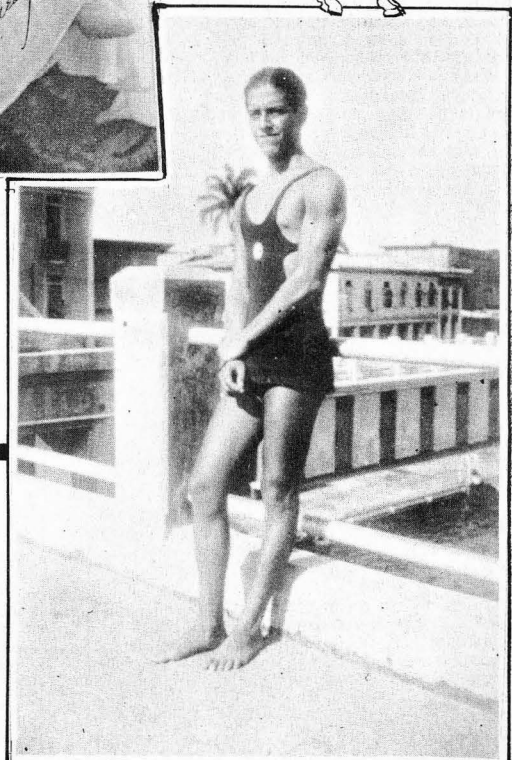
La hermosa señorita Maruja ICAZA, que reina por su gracia en los mejores círculos sociales.



Piedad RIVADENEIRA, encantadora señorita, miembro de distinguida familia.

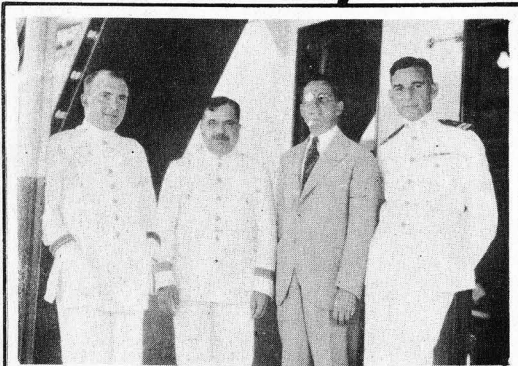


Alberto STAGG, campeón de natación en distancias cortas.



El **BARREIRO**, campeón de natación en largas distancias y **Oswaldo REINOSO**, campeón amateur de peso pluma, vencedores en recientes justas.

Gráficas



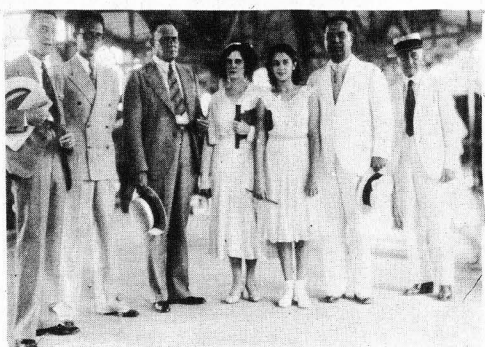
Señor Miguel de JULIU, director de los coros de la fiesta de distribución de premios celebrada por el Colegio "San Antonio", de esta capital. (Foto Godknows).



Grupo de preciosas niñas que tomaron parte en la velada que se celebró en el Instituto "Edison", en las fiestas de fin de curso. (Foto Lescano).

El capitán MIRANDA, del "Marqués de Comillas", que ha sido muy felicitado por haber sido mantenido en su cargo por la Trasatlántica Española, patente reconocimiento de su capacidad y eficiencia.

(Foto Lescano).



De paso para Ciudad Méjico a donde va a ofrecer conferencias científicas invitado por los profesores universitarios, visitó esta ciudad el ilustre Decano de la Facultad de Medicina de París, M. Henri ROGER. Aparece junto al profesor su distinguida esposa, que es también su ayudante. (Foto Lescano).

A su regreso de los Estados Unidos, el conocido industrial de esta plaza, señor Vicente MILIAN fué recibido por su esposa e hijos, y numerosos amigos.

(Foto Lescano).



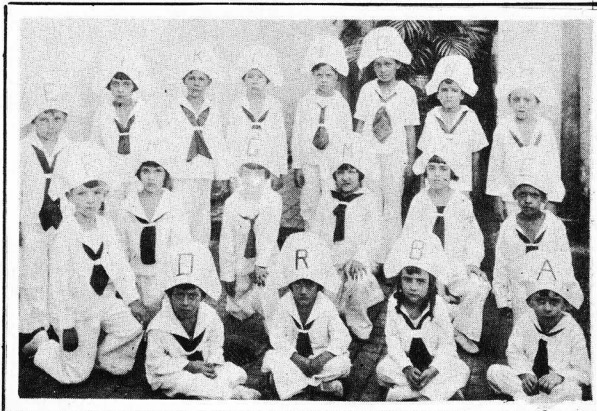
Un aspecto de la concurrencia al acto de clausura del curso escolar en el Instituto "Edison", que resultó muy lucido. (Foto Lescano).



En la fiesta de distribución de premios al finalizar el curso, celebrada por el Colegio "San Antonio", el señor Miguel de Juliu presentó con los niños del plantel, dos coros que obtuvieron un gran éxito. (Foto Betancourt).



El Comité de Damas de la Asociación Canaria en su visita a la Quinta Nuestra Señora de la Candelaria para expresar al cuerpo facultativo de la misma su reconocimiento por la cooperación prestada a la Asociación. (Foto Lescano).



La Batalla de WASHINGTON

D.C.



Edward HUSHKA, que fué muerto en los disturbios de Washington.

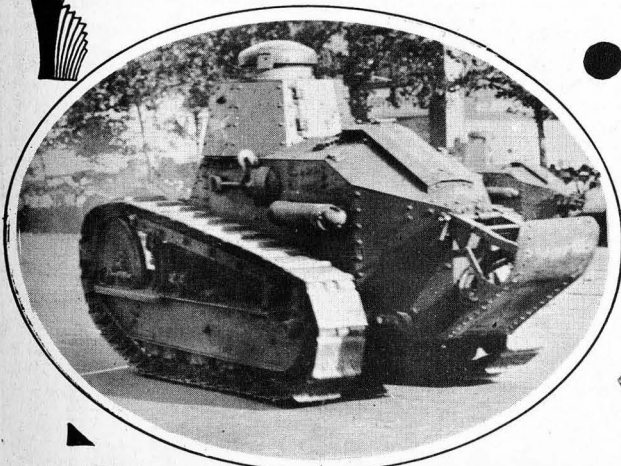
(Fotos International News).



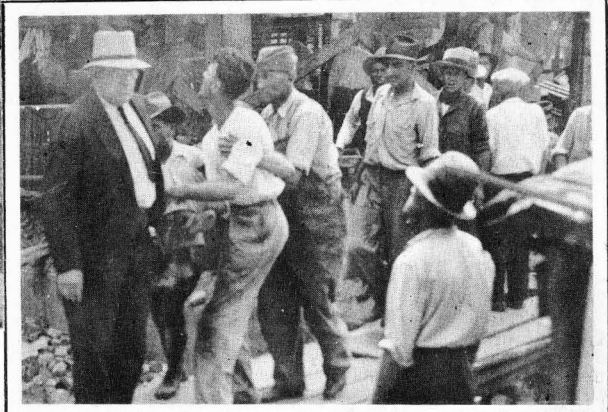
Impresionante escena del estado en que quedó uno de los más importantes campamentos de bonistas—10,000 veteranos—después de las cargas del Ejército federal.



General Douglas MACARTHUR, jefe de la guarnición de Washington, a quien tocó ordenar las cargas del Ejército inmediatamente después de recibir la orden del secretario de la Guerra de desalojar de cualquier modo a los bonistas.



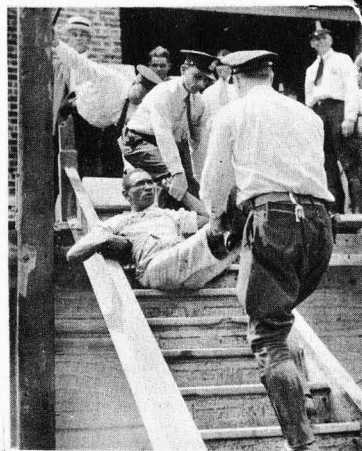
En los disturbios de Washington tuvieron nueva oportunidad de lucir su formidable estructura los tanques, que se hicieron famosos en la guerra mundial. Fueron enviados a las zonas en donde era mayor la aglomeración de bonistas.



Una instantánea que sorprende el momento en que el primer herido es sacado por sus compañeros expedicionarios del lugar de los disturbios.



Mrs. Frances KRIVENKA, antigua esposa de Hushka, y Loreita HUSHKA, de once años de edad, hija de la víctima de los motines y de Mrs. Krivenka.



Otro de los lesionados por las fuerzas policíacas. Al fondo, un policía esgrime, amenazadoramente, el club.



Una vista del aspecto que presentaba la Avenida de Pennsylvania, junto al Capitolio, durante la lucha.



G E O R G E E V A

Julia compró un traje de baño en Lido. Era un traje de exigüedades sorprendentes. Cuando regresó a su patria (Norteamérica) fué a la Playa de Rock Harbor y tuvo la ocurrencia de nadar mar afuera hasta una isla desierta. En la trayectoria, perdió su traje de baño... Un joven cura que había escrito un libro titulado "Moralidad y Religión" se encontró con ella en la isla desierta... bueno, lea lo que aconteció allí.

sería imposible usar el traje en tierra... pero en el mar... debe ser muy conveniente... vamos a ver..."

No tardó mucho en averiguarlo. El tirante ofensivo se deslizó por el torneado hombro, feliz de sentirse libre.

"¡Oh, qué bien!", pensó, con un suspiro de alivio.

Pero la tirantez, naturalmente, se acumuló en la otra tira. "Si me atreviera a correr la otra", consideró. "Puedo reponerlas cuando esté llegando a la isla".

Observó a su alrededor. La playa estaba distante. Y la balsa estaba tan lejana que pudo distinguir apenas si estaba habitada. El mar se encontraba desierto de velas, botes motores y canoas. Julia se libró del segundo tirante.

"¡Oooh!", exclamó con énfasis por segunda vez en aquella mañana memorable. "¡Muy bon-bon!", que era el superlativo que usaba para "bueno". "Sería prudente amarrar las tiras una con otra; no sería tan bon-bon si desapareciera el traje por completo!"

Fué en este instante que ella vió un pez espada de generosas dimensiones, como a diez pies de distancia, con su lanza dentada apuntando en línea recta a su indefenso corazón. Los momentos que siguieron a esta espantosa visión, permanecerán para siempre borrosos en la memoria de Julia. Más tarde ella recordó confusamente que había gritado, como queriendo espantar al pez con el agudo soprano de su voz. También hubo considerable chapoteo, zambullidas y tragantadas de agua salada.

Y entonces,—su próxima diáfana reminiscencia—recordó su júbilo histérico, cuando comprobó que su agresor estaba muerto, simplemente flotando en la corriente, observándole un profundo boquete en el dorso, producido por el arpón de un pescador.

"¡Pero si parecía vivo cuando lo vi por primera vez! Estaba seguro que me iba a atacar. ¡Y cómo le grité! Como si. ¡Oh, ja, ja, ja, ja, ja!"

Una risa histérica, claro; y hubiera durado más tiempo, si en ese momento no hubiera experimentado una de esas revelaciones

sorprendentes, de mayor trascendencia para ella que el descubrimiento de nuevos continentes.

"¡Dios mío!", gritó espantada. "¡Mi traje de baño! ¡Debo haberlo perdido en la agitación! ¡Ha desaparecido!"

Los siguientes cinco minutos fueron dedicados a una admirable exhibición de buceo. Pero por mucho que escudriñó en las transparencias azuladas, no logró sorprender la más indistinta visión de cosa alguna que disfrutara de un tenue parecido con un traje de baño de Lido.

"Debe haberse ido derecho al fondo", dijo sofocadamente, al final de la inútil búsqueda. "Heme aquí; ¿y a dónde me dirijo?"

Volvió a mirar hacia el pabellón de la playa. Distinguió figuras confusas que correspondían a las matronas en sus mecedoras y la abigarrada multitud en la arena.

La isla estaba más cerca que la playa. Era vesania pensar en volver. Por encima de la extenuación física, había que considerar su actual parecido a Eva, antes del incidente de la manzana. Julia, que era una muchacha inteligente, decidió nadar hasta la isla, descansar, y luego meditar sobre el futuro.

Afortunadamente, la isla y el mar se acariciaban suavemente en la costa oeste. Julia nadó hacia un punto invisible desde la playa, y aterrizó con toda felicidad. Momentos después, se instalaba en la parte de la isla que miraba hacia el horizonte, donde no podía ver la tierra firme.

"¡Qué interesante!", pensó al descubrir una cavidad en la roca, una bañera natural. "¡Admirable!", sentenció. "Me servirá para ocultarme si pasa algún bote por aquí". Se internó en la caverna, para probar. Tenía aproximadamente seis pies de largo, tres pies de ancho y dos de profundidad. Allí se estaba bien. Nadie podía verla en caso de emergencia.

Levantándose, se puso a examinar los alrededores con la curiosidad peculiar en la mujer. Lo primero que descubrió fué una hebra de alga marina de doce pies de largo y tan fuerte que resistió el esfuerzo de sus manos por romperla.

tos de un brisote nordeste que había soplado toda la noche.

A corta distancia de la orilla se divisaba la isla Ponchera. Las olas batían furiosamente contra la costa de barlovento, como si pretendieran borrarla del mapa. El sotavento estaba tranquilo. La isla semejaba una ballena de regular tamaño—asi era de pequeña—un arrecife pulido por las olas, con un promontorio, suficientemente alejado del agua para permitir una vegetación de vid silvestre que florecía entre las hendiduras del arrecife.

"Si la humanidad fuera tan limpia como el océano", pensaba Julia mientras nadaba hacia el horizonte. "Qué suerte la de los peces, vivir en un agua tan fresca y tan limpia. Me siento pez hoy".

Por lo menos, ella nadaba como un pez, todo lo más cercano a un pez que pueda nadar una joven de ciento veinte libras que necesita cuatro inhalaciones de oxígeno por minuto para sentirse bien. Entretenida con su soliloquio, pasó las balsas, el cordón de seguridad y la farola, y seguía la ruta directa hacia la isla Ponchera, cuando se apoderó de ella una añeja ambición.

"Cómo no", respiró, alzando la cabeza para mirar. "Nadaré hasta la isla. Siempre lo he pretendido hacer, y ahora lo lograré".

Mientras observaba la isla, midió la distancia y la comparó con sus energías—un cálculo basado más en instinto que en Aritmética.—No estaba cansada; respiraba con facilidad. El único lunar en la ecuación era la tirantez de una de los correas del hombro.

"Quizás ésta sea la razón por que las muchachas en Lido, se sueltan las tiras del hombro cuando nadan en agua profunda. Claro, que estos tirantes tienen que estar ajustados, de lo contrario

JULIA Robeson ostentaba un traje de baño verde aquel verano, que compró el año anterior en Lido, durante su visita a Venecia. Cuando lo vió en la vidriera del *Grand Excelsior*, lo halló irresistible; acaso sintió una advertencia inconsciente de que estaba admirando un objeto que cambiaría el rumbo de su vida.

Un minuto después había comprado el traje verde.

Y diez minutos más tarde lo sumergía en las limpidas aguas del Adriático, la primera y única vez que lo usó bajo una bandera extraña.

En el Lido, el traje de baño de Julia se encontraba libre de críticas comparativas, puesto que todas sus compañeras de playa usaban trajes con idéntica economía de material en la espalda. Pero ahora, que paseaba su garbo por la menos fina arena de Rock Harbor, playa de austeras familias de la Nueva Inglaterra norteamericana, Julia temía los murmullos y los visajes de las opulentas matronas.

Este debe ser el motivo por qué nuestra heroína evadió el lugar más aglomerado de la playa y corrió agitadamente hacia la orilla para hundirse en la primera ola y nadar mar afuera. Ella temía—y con mucha razón—a la poderosa flota de mecedoras, cuyos ocupantes escudriñaban la planicie arenosa con ceño agresivo.

El mar había despeinado sus rizos y se veía desgreñado. Efec-

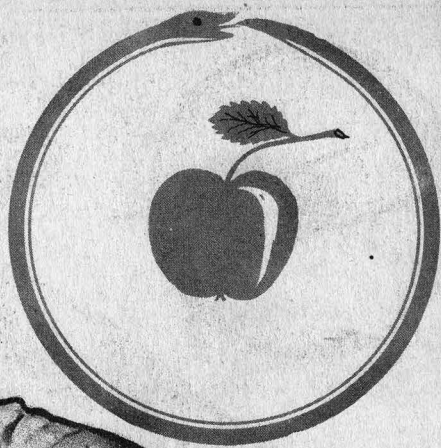
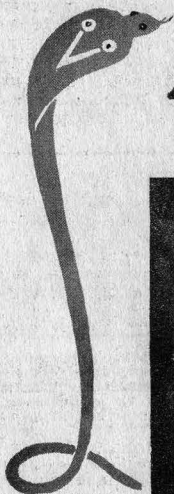
ADÁN

Weston

"Por lo menos", reflexionó—como Eva pudo haber reflexionado en el Paraíso, en cierta ocasión histórica en los anales de la moda,—por lo menos, he hallado una faja". Mirando en derredor, sus ojos se posaron en la vid silvestre. "Muy bien... Si las hawaianas pueden confeccionar faldas de yerba..."

Le costó trabajo. La aspereza de las hojas y el salitre impregnado... Pero el ingenio femenino triunfó.

Y así pasó el tiempo. Julia entretenida en su tejido primitivo, frente al horizonte y frente al mar hosco. Desde la cminencia contemplaba a ratos las olas impulsadas por el nordeste, batiéndose y rompiéndose contra una batería de arrecifes semisumergidos, que parecía colocada allí por la naturaleza previsor, como una línea fortificada para defender a la isla de la plena furia del mar. "De una cosa estoy segura" pensó Julia, observando la violencia del agua coronada de es-



Clifford Garceloy

puma. "No hay bote que se atreva a pasar por este lado. No duraría un minuto. Tampoco yo, si me desprendo de aquí, y caigo allá abajo".

Más adelante, ella volvería a pensar en la duración de un objeto caído en esa costa en furia; pero por ahora, vamos a abandonarla en sus actividades de modista, recobrando sus energías y el ritmo de su respiración, como también exprimiendo su cerebro en pro de una solución honrosa a su problema de urbanidad.

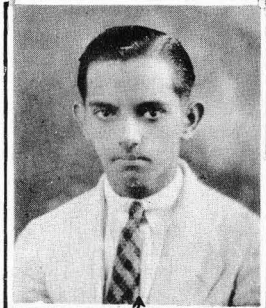
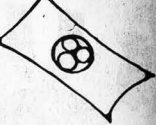
II

Rock Harbor estaba orgullosa de sus residentes veraniegos; y con mucha razón. Pero sobre toda la opulencia cegadora de sus veraneantes, descollaba la figura patriarcal del obispo Barnewell. Estaba vinculado al refugio canicular desde su época de humilde cura, cuando solamente podía soportar el gasto de un pobre cuarto amueblado en la casa de la señora Stevenson. Ya en aquella época había demostrado su temple. Con brios dignos de reconocimiento, concibió la idea de levantar una iglesia en sitio tan pintoresco. Abrió una suscripción de bonos, y comenzaron a llover fondos con generosidad tropical. Se alzó la iglesia—una pequeña estructura normanda—y se le llamó "Santo Tomás en el mar". Se fotografió la iglesia y se imprimieron postales que se pusieron a la venta al módico precio de un centavo, en la botica y fuente de refrescos de la señora Vars.

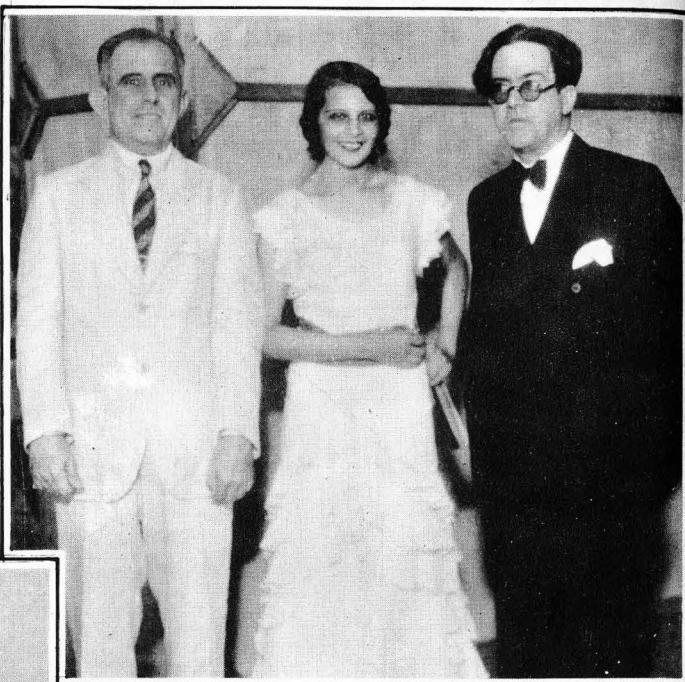
(Continúa en la Pág. 48.)



Arte y Artistas



Agustín MARRERO, joven guitarrista de grandes facultades, que acompañó al cantante De la Paz en la función a beneficio de Miss Radiofan 1932. (Foto Chi-lo-sá).

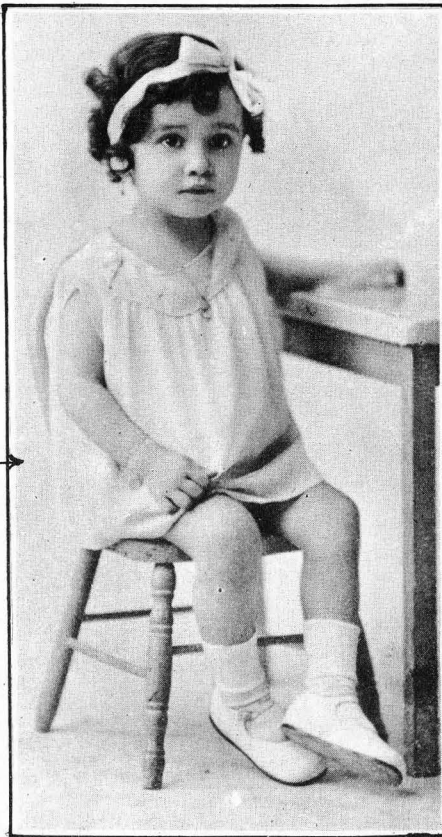


La notable violinista cubana Emilia ESTIVIL, que brindó con brillante éxito un concierto en el Auditorium. A la izquierda, el violinista Joaquín MOLINA, primer profesor de la señorita Estivil; a la derecha, Gonzalo ROIG, director de la Orquesta Sinfónica de La Habana, que acompañó a la distinguida artista, dirigiendo la orquesta con su habitual maestría y técnica admirable. (Foto Lescano).

← Andrés ESCANAVERINO que fué cantante del Bataclán Universitario, partió rumbo a Europa en gira artística, contratado ventajosamente. (Foto Yo).



Eduardo DACAL, trovador de la CMBY, que tomó parte en el recital del Teatro Verdún con gran éxito. (Foto Costal).



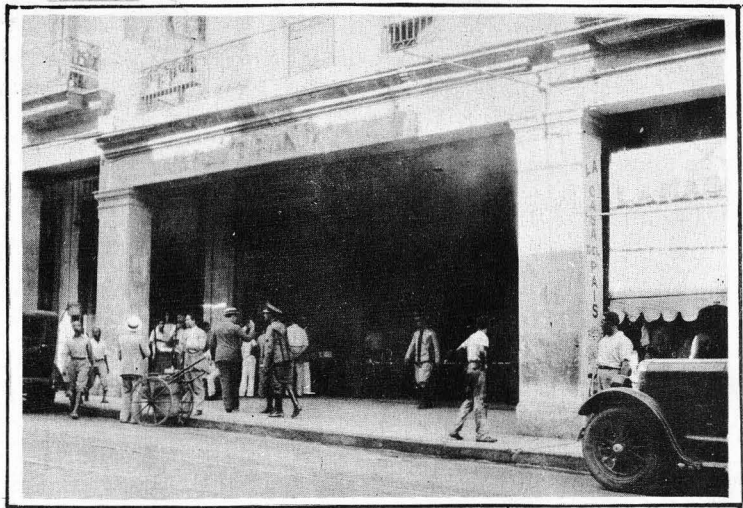
Felipe de la PAZ, cantante que prestó su valioso concurso a la función celebrada en el Teatro Verdún, de esta ciudad, a beneficio de Miss Radiofan 1932. (Foto Costal).

La montísima niña Olga KAPE, precoz recitadora que encantó al auditorio en la función del Teatro Verdún en el Concurso "Miss Radiofan 1932" que celebra la Estación CMBY. (Foto El Encanto).

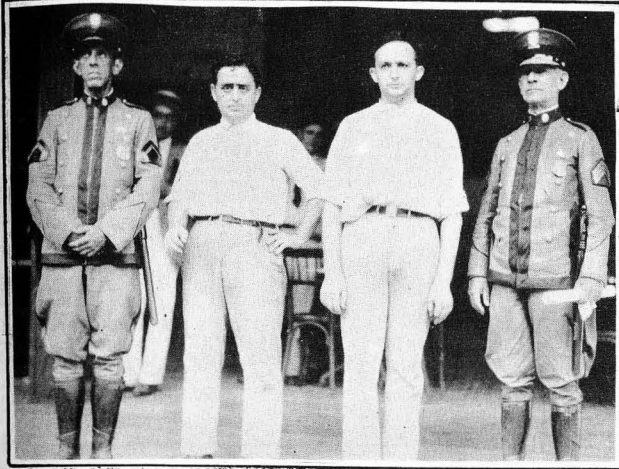
Organizadores del recital ofrecido en la Asociación de Antiguos Alumnos del Conservatorio Falcón, por el notable pianista José ECHANIZ. De izquierda a derecha: señorita Elvira M. PEREZ PORTAS, señorita Hortensia GRAVE DE PERALTA, el maestro ECHANIZ, señorita Rosa M. SERO y la señora AQUINO DE HERNAANDEZ. (Foto Godknows).



SUCESOS de la SEMANA



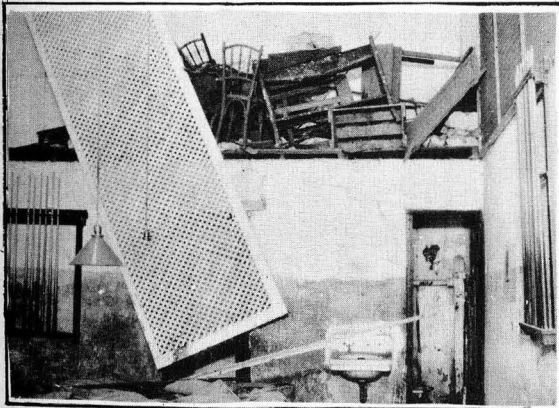
Exterior del Café "Trianón", situado en Belascoain y Jesús Peregrino, donde hizo explosión una bomba, resultando gravemente lesionado Luis Dávila Valdés, a quien acusa la Policía de ser el autor de la colocación de la máquina infernal.



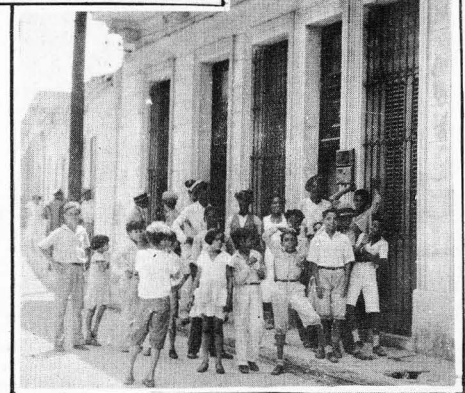
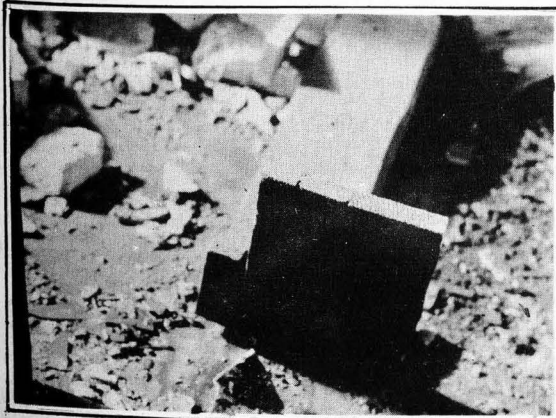
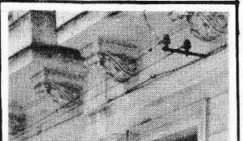
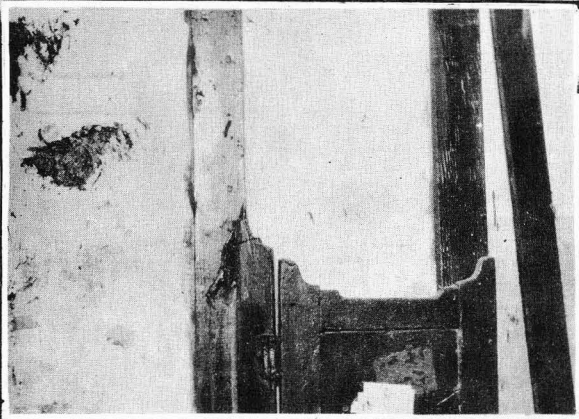
Los hermanos Alfredo y Marcelino MARTINEZ, propietarios del Café "Trianón", donde estalló la bomba.



Un vigilante de la Octava Estación de Policía muestra la botija que fué encontrada en la residencia del teniente Moreu.



Tres aspectos de los destrozos ocasionados por la explosión en el interior del café situado en Belascoain y Jesús Peregrino, en esta ciudad.



Un aspecto de la casa Cádiz N° 2 letra B, residencia del señor Emilio MOREU, teniente de la Policía Nacional donde fué encontrada una botija que se supuso contenía explosivos, produciéndose la correspondiente alarma.

El Guardián de las Llaves



SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El detective chino Charles Chan es invitado por Dudley Ward a visitarlo en su casa de campo de Pineview. Cuando llega se encuentra que Ward ha invitado también a varios ex maridos de la Landini, cantante con quien él estuvo casado. El propósito del dueño de la casa es averiguar si en efecto existe un hijo de él y la cantante, nacido poco después de la separación de ambos. Estando todos a la mesa, llega a la casa la Landini, invitada también por Ward. Aquella misma noche, poco después de llegar el aeroplano que viene en busca de la Landini para regresarla a Reno, se oye un disparo y al correr todos al sitio de donde partió, se encuentran muerta de un balazo a la cantante; llaman al "sheriff" Holt, mozo inexperto que suplica a Chan lo ayude en la investigación y comienza el interrogatorio de los que no estaban con el detective chino en el recibidor cuando sonó el disparo, que son seis personas. Surgen varias sospechas, pero nada en concreto; y a medianoche Charles se despierta y encuentra en el corredor, golpeado y casi sin sentido en la obscuridad, al criado chino de Ward, el viejo Sing, que no le sabe explicar quién le pegó. Al día siguiente van a Reno, Chan y el "sheriff" e interrogan a la secretaria de la Landini, quien les asegura que, en efecto, ésta tenía un hijo, que murió tres años antes en un accidente de automóvil. Charles, de regreso en Pineview, a donde vuelve con las pruebas de la memoria que iba a publicar la cantante, envía a la secretaria el perrito de la Landini, en el que cree hallar una pista. Leyendo las memorias cree averiguar que puede haber sido el asesino una persona que padezca de daltonismo, y sospechando del doctor Swan, esposo que fué de la cantante, a la que después se dedicó a dar chantajes, hace con él un experimento para ver si sabe distinguir los colores y al comprobar que no padece la extraña enfermedad citada lo descarta como posible matador.



CN aquel momento regresaron Dinsdale y la muchacha y Charles se metió presuroso en el bolsillo la galera No. 110.

—Siento no poder instalarla más arriba,—declaró el administrador del hotel.—La vista sería más bonita; pero por ahora sólo usamos el piso bajo, y el ala esa.

—Ya hace usted bastante con aceptarnos aquí,—aseguró Leslie Beaton.—Y ahora, señor Chan, ¿no le parece bien que nos vayamos ya? Acabo de acordarme del pobre Cash.

—Para quien, posiblemente, el tiempo no ha pasado tan pronto como esta tarde,—replicó Chan.—Tiene usted razón; vámonos ya.—Don Holt y la joven salieron, y Dinsdale los siguió. Charles se volvió para el antiguo sheriff.—Buenas noches, señor. Ahora tenemos algo en qué basar nuestra labor. Si mal no recuerdo en otro tiempo se divertía usted yendo a jiras campestres con el viejo Sing.

—Es raro,—declaró Sam Holt,—lo que nos pasa a usted y a mí; siempre vamos a parar a Sing. Ahora mismo estaba pensando en él. Si iba yo a pasear por el campo con él, pero no recuerdo que padeciera de daltonismo. Por lo menos, nunca lo demostró si es que lo sufría.

—¿Esta usted seguro? Un gran número de chinos lo son.

—Vamos, amigo Chan,—exclamó el viejo,—procuremos no pensar en Sing. ¿Por qué? Siempre ha sido un hombre excelente; modelo de todas las virtudes.

—Ah, sí,—repuso Chan,—las verdaderas virtudes. ¿Pero era el asesinado un crimen en la era de que data Sing? Yo creo que no, si el móvil era bueno. El móvil, eso era lo único que entonces se tenía en cuenta. Y con Sing supongo que siga siendo lo mismo.

—No lo escucho,—contestó Sam Holt de mal humor.—No hallo en mi corazón razón para culparlo a usted,—sonrió Charles.—Puede usted creer que me apenaría profundamente haber viajado hasta aquí para poner un ornamento de mi raza en el lazo del verdugo. Pero no anticipemos nada.

—Buen consejo,—convino el viejo.—Pero difícil de seguir a mi edad. Esta tarde dije que dormiría mejor, pero ahora no sé si será

así. Parece que a mi edad no se necesita dormir mucho, y además es muy difícil dormir cuando no se puede distinguir el día de la noche. Algo me dice que este caso va a cambiar el mundo para alguno de nosotros. Mi hijo...

—Uno de los jóvenes mejores que he tenido el honor de conocer,—interrumpió Chan.

—Ya sé. Yo no se lo diría a él, señor Chan, pero yo sé que es así. Nunca le ha puesto mucha atención a las muchachas. Pero esta noche cuando le hablaba a esa joven Beaton noté algo extraño en su voz...

Chan puso su mano con suavidad en el hombro del anciano.

—Una muchacha espléndida. Hasta ahora ha consagrado casi toda su vida a su hermano. Conoce bien lo que es la lealtad.

Sam Holt suspiró aliviado.

—Entonces está bien. No aceptaría la opinión de nadie antes que la suya, señor Chan. Sí, está bien... ¡pero ese pobre Sing! Por Dios, inspector, seré hombre feliz cuando salga del laberinto de este caso, aun cuando no pueda ver la luz.—Y tendiendo la mano al chino, añadió:—Buenas noches.

En el estrechón de manos que se dieron había profunda y mutua comprensión y simpatía. Chan dejó al anciano de pie junto a la chimenea, con los ojos sin vista vueltos hacia la puerta abierta. Dinsdale le dijo adiós en la terraza, donde empezaban a caer tenues copos de nieve.

—Todavía más,—gruñó el hotelero.—¿No llegará nunca la primavera? Me parece que de poco tiempo a esta parte el tiempo anda loco.

La señorita Beaton y el sheriff se hallaban junto a la lancha, aguardando.

—El agua está revuelta,—observó el segundo.—Voy a llevarlos yo.

—Ah, sí,—asintió Charles.—Pero lamento tener que recordarle que aunque el amigo nos acompañe mil millas por el camino, el momento de la despedida es inevitable.

—Por haber dicho eso se sentará usted en el asiento de atrás y recibirá sin chistar toda la nieve que caiga allí. Suba,—replicó Don Holt.

Las luces del muelle se desvanecieron

repentinamente tras ellos mientras desaparecían ruidosamente en la impenetrable obscuridad. De la suave negrura de la noche surgía la nieve, ahora más densa, fría y refrescante. Chan alzó el rostro, deleitándose en el contacto de los copos leves, tan distintos a la luz ardiente de los cálidos días de Honolulu. Otra vez una sensación de renovada energía inundó todo su ser.

Sin vacilar, Don Holt halló pronto las luces del muelle de Dudley Ward e hizo atracar la lancha. Sing les abrió la puerta, refunfuñando entre dientes contra la gente que no sabe la hora de regresar y los crecientes quehaceres de ésta. Romano y Cash estaban solos en el recibidor, el segundo bostezando conspicuamente en el momento en que entraron los otros.

—Ya estamos de regreso,—observó Don Holt.

—Creí que todos se habían ahogado,—dijo Cash.—Tal vez sería conveniente quedarnos ya a desayunar.

—Espera a que te inviten,—sugirió Holt.—No hay novedad, ¿eh?

—Ninguna. Todo el mundo se ha metido en cama desde hace una hora, menos yo y el profesor acá. Me ha estado hablando de música. Yo creo que en lo adelante será un toro con mi ukelele.

—He tenido verdadero placer en conocerlo, señor Shannon,—manifestó Romano.—Siempre me han interesado mucho las películas de cowboys.

—No sé qué cosa es lo que usted me llama, caballero,—contestó Cash.—No me parece una flor lo que me ha dicho, pero tengo demasiado sueño para averiguarlo... Bueno, Don, ¿nos marchamos?

En efecto, así lo hicieron. La señorita Beaton dió las buenas noches y se fué al piso alto. Chan colgaba su abrigo y su sombrero en la alacena del fondo, cuando Romano se le acercó.

—Si no le sirve de molestia, querría tener el gusto de hablar con usted dos palabras,—dijo.

—La satisfacción será mutua,—replicó Charles.—¿Nos sentamos junto a la chimenea? No. Según veo, eso le molesta a Sing. Nos iremos a mi cuarto.—Subió seguido de Romano y cortésmente acercó dos sillas a la chimenea.

—¿Qué se le ocurre, mi querido señor Romano?—añadió.

—Muchas cosas,—contestó el músico.—Sr. Chan, la noticia que me han dado hoy... es la fortuna que me cae del cielo... hace cambiar de aspecto totalmente mi vida.

—Para satisfacción suya, sin duda,—replicó Chan, sentándose a su vez.

—Naturalmente. De indigente aciendo de improviso a la posición de propietario. ¿Cuál es mi primera reacción? Salir de este sitio, encantador sin duda, y correr presuroso a New York a posesionarme de mi herencia, liquidarla y marcharme a Europa donde sólo me siento en mi patio. Me sentaré en el crepúsculo mientras la banda de música toca en la Piazza de Venecia, y recordaré con gratitud a la Landini. Subiré la escalinata de la ópera en Viena. Mas acaso me muevo con harta prisa. Lo que quiero preguntarle, señor Chan, es cómo va en vías de solución este asunto del asesinato de Ellen?

—Hasta ahora,—aseguró Charles,—hemos estado tocando una campana de madera.

—Lo cual, si no me equivoco, quiere decir que no han llegado ustedes a ninguna parte, ¿no es eso?

—Andamos por esas cercanías.—¿Qué desventura!—suspiró Romano.—Y nosotros los desdichados que no podemos dar una explicación satisfactoria de nuestros actos... ¿cuánto tiempo tendremos que languidecer aquí, aguardando?

—Tienen que languidecer hasta que se descubra al culpable.

—Y entonces, ¿podremos marcharnos?—preguntó Romano, alegrándose.

—Los que no estén complicados, sí. Los que no se necesiten para prestar declaración en el acto del juicio.

Largo rato Romano estuvo mirando al fuego de la chimenea.

—Pero uno que tuviera pruebas... que acaso ayudara a detener al culpable... ¿se vería obligado a demorarse aquí?

—Por algún tiempo. Y sin duda le ordenarían comparecer en el acto del juicio.

—Lo que sería para él una desventura,—replicó Romano con dulzura.—Pero desde hace tiempo

Earl Derr BIGGERS

he descubierto que no hay justicia en esta ley americana. Bueno, tendremos que tener paciencia. Paris me aguardará. Viena será la misma, y volveré a sentarme en la ópera de Milán. Tal vez volveré a dirigir una orquesta, ¿quién sabe? Sí, tengo que aguardar mi hora con paciencia.—Se inclinó hacia adelante y murmuró:—Oyó usted también un ruido al otro lado de esa puerta?

Chan se levantó sin ruido, se dirigió a la puerta en puntillas y la abrió de repente. No había nadie allí.

—Me parece que está usted algo nervioso, indebidamente, señor Romano.

—Y dígame usted, amigo, ¿quién no iba a estar nervioso en estas circunstancias? En todo momento me siento vigilado. A donde quiera que voy, a cada vuelta de una esquina, veo ojos que me espían.

—¿Y sabe usted por qué es eso?

—Yo no sé nada,—respondió Romano en voz alta.—Yo no tengo arte ni parte en este asunto. Cuando asesinaron a la Landini yo estaba en mi cuarto, con la puerta cerrada. Ya he declarado eso y es la pura verdad.

—¿No tenía usted nada más que decirme?

—Nada más,—dijo Romano poniéndose de pie. Había recobrado la calma.—Solamente quería decirle que estoy deseosísimo de irme a New York. Eso nada le importará, claro está, pero le aseguro que ruego fervorosamente por su rápido y repentino éxito, señor Chan.

—A veces el éxito viene de esa manera: repentinamente, —contestó Charles frunciendo los ojos.—¿Quién sabe? En este caso puede que así sea.

—Así lo espero de todo corazón, afirmó Romano, haciendo una cortesía. Sus ojos se fijaron en una mesa que había junto al hogar.—¿Ha escrito usted un libro, inspector?

Charles movió negativamente la cabeza.

—La Landini había escrito un libro,—replicó.—He estado leyendo las pruebas de galeras.

—Ah, sí. Conoció el libro de la Landini. A decir verdad, en una que otra ocasión la ayudé a escribirlo.

—¿Estaría usted presente cuando escribió el último capítulo? Creo que lo compuso en Stresa, sobre el Lago Maggiore.

—Ah, no,—repuso Romano.—Entonces estaba yo en Paris.

—Pero usted conoce Stresa, ¿verdad? Tengo entendido que es un lugar bellissimo.

Romano alzó las manos entusiasmado.

—¿Bellísimo, *signor*? ¡Ah, esa palabra no basta! ¡Oh, *bella, bella!* Stresa es celestial, es divina! ¡Qué colorido el del lago, el del cielo, el de las montañas! ¡Amada Stresa! No se me olvidará; será uno de los sitios a donde me ha de llevar el dinero de Ellen. Creo que voy a tener que hacer una lista. ¡Hay tantos sitios encantadores que visitar!—Se dirigió hacia la puerta.—Espero no haberlo molestado, *signor*,—dijo,—buenas noches.

Pero había perturbado a Chan un poquito. ¿Qué significaría aquella entrevista? ¿Ocultaría Romano pruebas importantes? ¿No

estaría su puerta, después de todo, tan herméticamente cerrada como afirmaba él, en el momento del asesinato de la Landini? ¿O estaría sencillamente queriendo hacer recaer las sospechas sobre otros? Siempre el italiano daba la impresión de hombre taimado. ¿Qué podía ser más taimado para una persona culpable que insinuar que podía decir algo importante si quería? Y luego, aquella comedia sobre el ruido de la puerta... poco convincente por cierto...

Charles salió sin ruido al corredor. Abajo todo era silencio, y con cautela el detective bajó las escaleras. Parecía no haber nadie por allí, por lo que a la luz chispeante del hogar, Charles se dirigió a la alacena y sacó su sombrero, su abrigo y aquellos extraños zapatos de goma que por primera vez entraron en su vida cuando decidió hacer el viaje a Tahoe. Regresando a su habitación, colocó todos aquellos articu-

los a su alcance, sacó su linterna eléctrica y la inspeccionó; y luego se sentó a leer la autobiografía de Ellen Landini.

A la una de la madrugada Charles cesó de leer, guardó las pruebas y se encaminó a la ventana. Pinos, lago, cielo, todo había desaparecido; el mundo parecía terminar a tres pies de él en una mezcla de blanco y negro. Aquello pareció proporcionarle honda satisfacción; se sonrió mientras con dificultad se calzaba los chanclos. Se puso el insólito abrigo, se colocó el sombrero negro de fieltro bien metido en la cabeza y con mano firme cogió la linterna. Apagando todas las luces de su cuarto menos una, salió al corredor y cerró calladamente la puerta tras él.

Escogió la escalerilla de atrás, y mientras la bajaba y recorría después el pasadizo que daba a la puerta posterior de la casa, casi esperaba tropezarse con el vestido y ubicuo Sing. Pero éste no

se le interpuso en el camino. Salió, pues, al portal posterior, todo cubierto de nieve y echó a andar hacia el garage, donde, sólo unas cuantas horas antes, había encontrado la escalera de mano. El aficionado al estudio de los árboles volvió a sumergirse en pensamientos de su investigación predilecta de Historia Natural. Pero el hado intervino y Charles no visitó el garage aquella noche. Porque, alumbrando el sendero cautelosamente con su linterna, percibió de improviso unas huellas de pisadas delante de él. Alguien más había salido de Pineview por la puerta de atrás aquella misma noche, y no había mucho rato por cierto.

Para uno que sólo conocía las huellas de pisadas en la arena de una playa alumbrada por el sol, la idea resultó fascinadora. Casi inconscientemente siguió aquellas huellas, hasta el tramo de escalera exterior que conducía a la

(Continúa en la Pág. 54) .

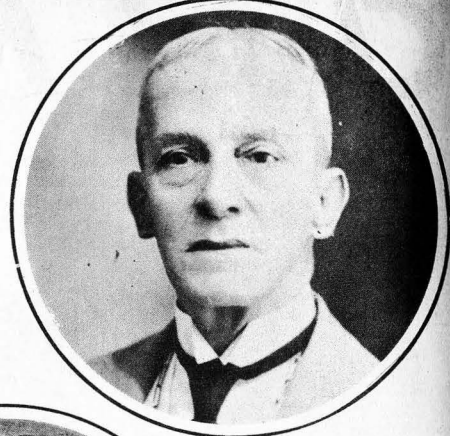
Ilustrado por H. R. BALLINGER.



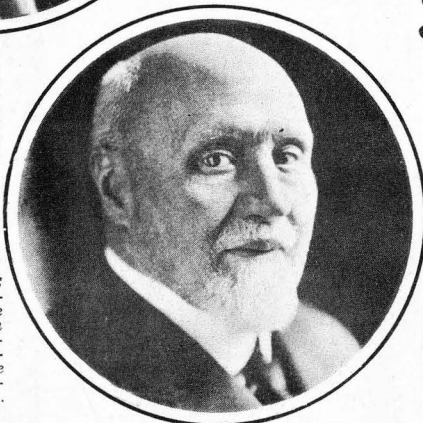
Ca- bezadas



Doctor Orestes FERRARA, ex embajador de Cuba en Washington y actual secretario de Estado, que inició un debate público con miras a la cordialidad, publicando en el "Heraldo de Cuba" varias cartas abiertas a don Juan Gualberto Gómez.
(Foto Archivo CARTELES)



José MUZAUURIETA Y AVELLANEDA, jefe de Despacho de la Dirección General del Censo, y de la Gran Logia de la Isla de Cuba, cuya muerte reciente ha causado profunda pena en nuestra sociedad. El ezintio era padre del señor José M. Muzaurrieta, estimado compañero en la prensa, director del semanario "Sucesos".
(Foto D. A. Medina).



Doctor Antonio SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, prestigioso internacionalista cubano, que acaba de obtener una nueva y honrosa distinción al resultar electo presidente del Segundo Congreso Universal de Derecho Comparado que se está celebrando en La Haya.
(Foto Underwood and Underwood).



Don Juan Gualberto GÓMEZ, ilustre político, orador y periodista miembro prominente de uno de los sectores de la oposición, y cuya última carta, dirigida al doctor Orestes Ferrera fué objeto de generales comentarios. El debate iniciado entre estos dos hombres públicos fué interrumpido, por entender el doctor Ferrera que no es ésta la oportunidad propicia para alcanzar el éxito.
(Foto Argüelles).



Don Manuel MÁRQUEZ STERLING, ilustre periodista y diplomático, que ha honrado a Cuba en la prensa y en el servicio exterior, y que, ha renunciado a su cargo de embajador en Méjico. Márquez Sterling se propone residir en Washington a fin de finalizar su libro sobre temas históricos cubanos.
(Foto Archivo CARTELES).



Arturo RAMÍREZ, joven escritor y poeta, autor de bellos cuentos de original factura y técnica moderna, cuyas producciones han aparecido con frecuencia en CARTELES, y que ha entrado a formar parte de nuestra redacción recientemente.



Niño José María REPOSO, de 9 años de edad, que en los exámenes celebrados recientemente en el Instituto Edison obtuvo notas de sobresaliente en todas las asignaturas, siendo declarado alumno eminente y conquistando la Banda Azul y la Medalla de Oro del colegio. José María es hijo del doctor Reposo, una verdadera gloria de la Odontología cubana, y de la señora Zenaida GARCÍA SPRING DE REPOSO, que aparece con él en la fotografía.
(Foto Jiménez).

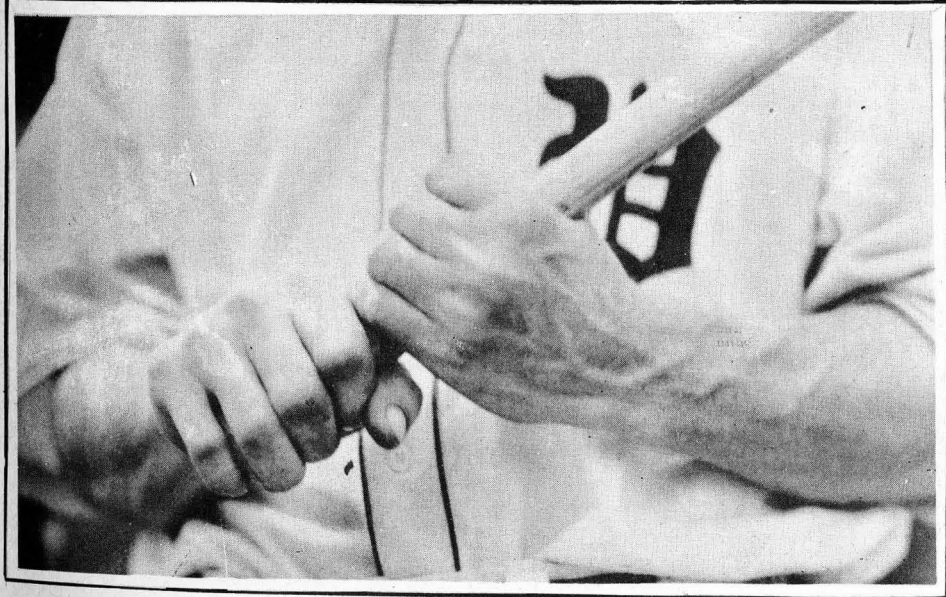
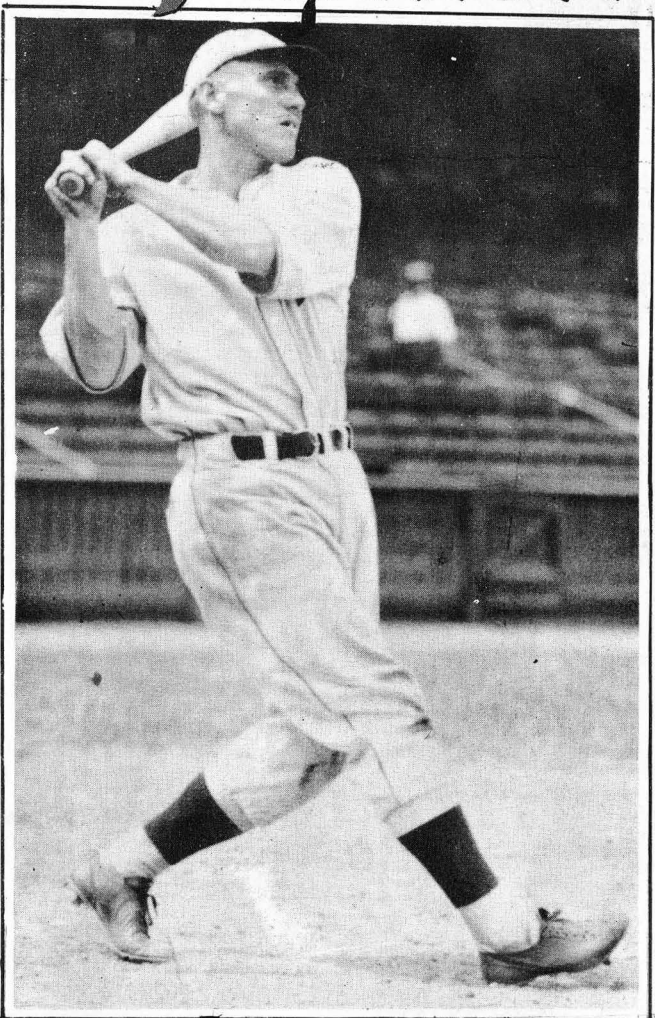
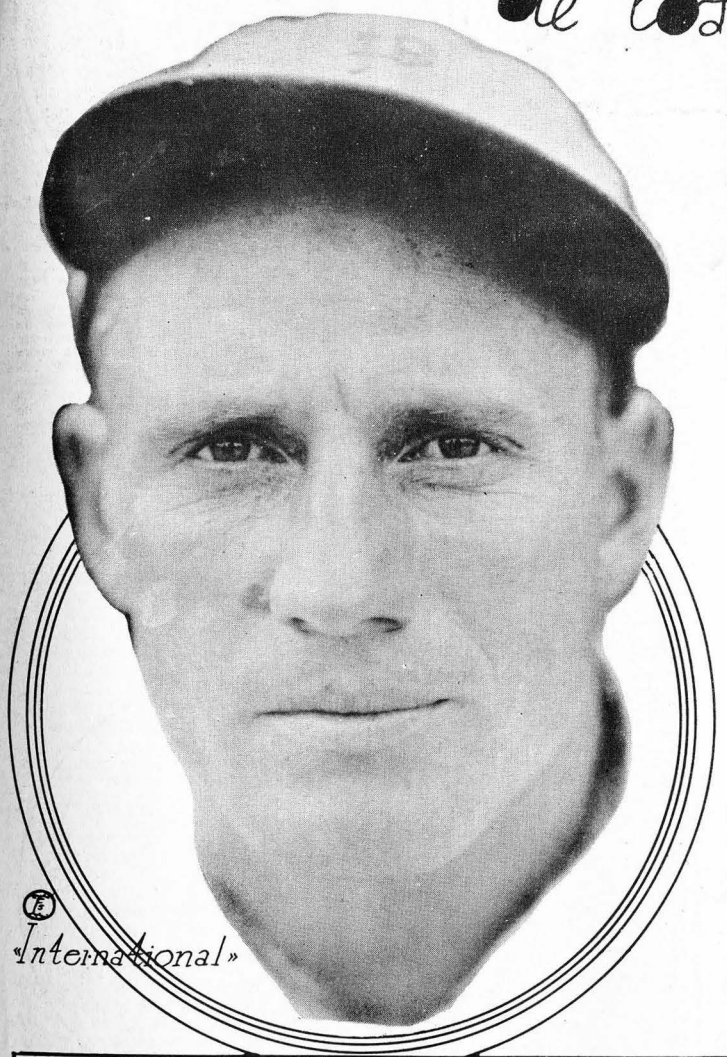


Doctora Loló de la TORRIENTE DE DEL VALLE, joven y culta profesora que en el plantel que lleva su nombre ha inaugurado un curso libre para muchachas pobres, en su mayoría obreras, absolutamente gratuito, y que contiene un amplio programa de cultura.
(Foto Archivo CARTELES).



Srta. Estrellita de ARMAS, culta profesora de piano que ha obtenido brillantes triunfos pedagógicos en los últimos exámenes efectuados en la academia que dirige.
(Foto M. Villa).

Chuck KLEIN, de los Phillies



En este año de sorpresas beisboleras, donde los Atléticos han perdido su halo de invencibilidad, el foco de la atención pública se ha fijado en la figura de Chuck KLEIN, filadelfiano también, pero militando en la Liga Nacional. Chuck ha sido el campeón jonronero de su Liga en los últimos cinco años, y en esta temporada está bateando alrededor de .350, y ha acumulado un total de 29 home-runs. En esta combinación se aprecian tres características de Klein: su rostro severo de jugador de pelota consciente; su manera de sostener el bate y una instantánea en pleno juego.



Anna HELD, al centro, con las coristas que aparecieron en el "show" "The Little Duchess" en el año 1901.



Florenz ZIEGFELD, en un retrato de sus primeros días como empresario.

¿Por qué entonces es la celebridad de Ziegfeld?

Puede uno muy bien aducir que una publicidad mundial y nacional mantenida a través de veinte años, es en sí, suficiente para alcorniar a cualquier mortal. Pero entonces también uno puede preguntar la razón de tal publicidad. Y siguiendo el camino de las inferencias, podremos sugerir que dicha notoriedad se debió al contacto de Ziegfeld con mujeres bellas, artículo éste de interés para todos, y especialmente para la prensa yanqui.

Estas deducciones pueden parecer lógicas. Pero realmente no satisfacen. Una fama tan universal no puede estar basada en una estructura tan frágil.

Ofreceremos otra solución. Una solución mejor. Basada sobre una

Una biografía del célebre empresario teatral americano, cuya reciente desaparición ha sido hondamente sentida en todos los círculos artísticos.

Algunos con afán de rotular, lo llaman "calidad", que es desde luego una palabra de muy amplio significado. Otros dicen que es suntuosidad. La "suntuosidad ziegfeldiana". Pero no vamos a caer en lo mismo. Lo cierto es que existe algo. Un algo incalificable, pero que es el alma de sus espectáculos.

Sin embargo es bien obvia la causa de tal resultado. Fue el amor de Ziegfeld por la belleza femenina. Tal amor trascendió en su admirable gusto para vestir a la mujer; de ahí que hiciera resaltar mejor cada tipo de belleza, subrayando sus encantos, y difumando sus imperfecciones.

Esto es lo primordial que Ziegfeld legó a la escena americana.

No se le puede llamar un factor creativo. Es un elemento que no es transferible, sino que depende de virtudes individuales.

Hay además otras causas contributivas a la reputación de Ziegfeld. Su interés principal lo llevó a la especialización, y los especialistas siempre son más conocidos que los que generalizan. Fue un excelente "showman", audaz e imaginativo.

Pero la razón vital fue su amor estético hacia la mujer.



Marion DAVIES.

DAVID Belasco y Florenz Ziegfeld pasarán a la posteridad como los dos más prominentes empresarios de la escena norteamericana de su época. A pesar de haber sido ambos figuras contemporáneas bien conocidas, su historicidad es tan segura como la de Edison.

Ziegfeld no fué un creador en el teatro: Los "Follies", de cuyo espectáculo nació su fama, no fueron originados por él, sino calcados de las revistas "Folies Bergères" y otros tipos similares en boga en Europa.



Una de las últimas fotografías de Florenz ZIEGFELD.

revisión panorámica de su obra, e impresiones de muchos que lo conocían intimamente. Ziegfeld fué notable porque le dió a la escena americana un verdadero amor por la belleza de la mujer, y una honda simpatía por el sexo débil.

No hay que confundir este sentimiento, con la admiración sensual por la mujer bella. Esa casi todos los hombres la sienten. Ni tampoco con el amor por la belleza de la mujer que un artista siente, pues para el artista una figura o rostro bello, no es sino un medio de expresión personal.

Es más bien el instinto que urge a un Pierre Louys a escribir su "Afrodita". O a un De Maupassant a urdir una galería de sus admirables estudios humanos. Hay cierto elemento o ingrediente en los espectáculos de Ziegfeld que no se encuentra en ningún otro.



Gilda GRAY.

ZIEGFELD, glorificador de la



Peggy HOPKINS JOYCE

de Ziegfeld. Ziegfeld fue su profeta. Acuñó la palabra "glorified", y se proclamó "El Glorificador de la Belleza Americana".

No hay figura de primer orden en el teatro americano, con la excepción de Al Jolson, que no haya pasado por los espectáculos de Ziegfeld. Sus "Follies" se hicieron tan populares, que para los estrenos llegó a sacar las entradas a subasta, obteniendo hasta \$200.00 por una localidad. La primera noche de los "Follies" fue un verdadero acontecimiento en New York. (Cont. en la Pág. 49)

donde trajo a la célebre Anna Held, una francesa de gracia ilimitada, que más tarde se casó con Ziegfeld, divorciándose después. Mucho del éxito de Ziegfeld se debe a esta caserita, que murió años más tarde en la pobreza.

El éxito de Anna Held fue extraordinario. Todo en ella era sugestivo. Sus brazos, sus ojos, sus hombros. Hizo célebre aquella canción "Won't you come and play with me?" que fué el furor de aquella generación. Otra canción que ella consagró fué "I just can't make my eyes behave".

Con Anna Held, Ziegfeld presentó un número de operetas y farsas, todas de gran éxito.

Sus primeros "Follies" fueron modestos, pero una novedad para Broadway. Aparecieron en el elenco estos nombres: Nora Bayes, Jack Norworth, Bert Williams,

Harry Watson, Leon Errol y Arthur Deagon. Pero lo que llamó la atención fué la belleza de las coristas.

La revista fué un éxito extraordinario. Así en el 1907 nació "The Follies Girl" que ha florecido por más de un cuarto de centuria. Haciéndose famosa en las películas; adquiriendo campeonatos en los deportes; casándose con millonarios; siendo la nota espectacular en divorcios elegantes; y recurso inagotable para las primeras planas de los rotativos, con fotografías sugestivas siempre a la mano en los archivos.

Ninguna mujer ha recibido tanta publicidad como las coristas



Familia. Florenz ZIEGFELD con su esposa, la conocida profesionalmente por Billie BURKE; su hija PATRICIA y su madre.

Ziegfeld nació el 21 de marzo, 1886, hijo del coronel Florenz Ziegfeld, fundador del "Chicago Musical College", que adquirió cierta fama al organizar los programas musicales de la Feria Mundial de Chicago en 1892.

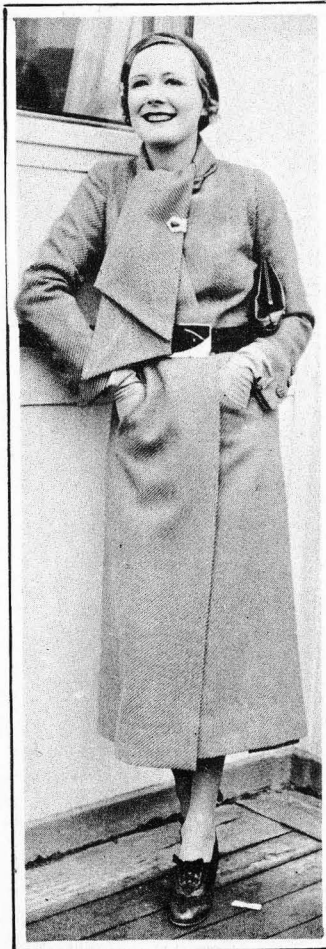
De joven, Ziegfeld estudió Música y Medicina bajo presión paterna. Experto en tiro al rifle y gran amante de caballos y la vida al aire libre, se escapó con un circo de "cowboys" dirigido por Buffalo Bill. Se dice que Buffalo Bill le pagaba cincuenta pesos semanales por su habilidad con el rifle.

A la edad de veinticuatro años se embarcó con su padre a Europa a donde éste iba en busca de cantantes y bandas para la Feria Mundial.

Más tarde con \$5,000 se hizo empresario. Su espectáculo consistía en la exhibición de un león. El "man-eating lion" Wallace. Pero realmente comenzó su carrera teatral cuando contrató al hércules Sandow. Sandow, además de ser un hombre fuerte, era bello, de acuerdo con los cánones de la belleza masculina de aquella época emocional.

Sandow cargaba pianos, y se metía bajo cada brazo un burro. También cargaba una plataforma llena de hombres. Con Sandow, Ziegfeld comenzó a ganar un promedio de \$30,000 semanales, de los cuales le tocaba el diez por ciento al hércules.

Con el dinero que ganó en esta aventura, pudo Ziegfeld invadir Broadway. No sin antes haber realizado un viaje a Francia de



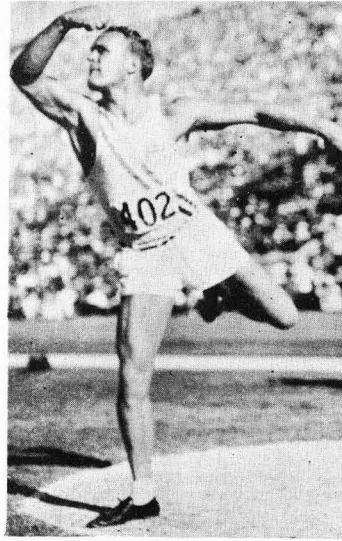
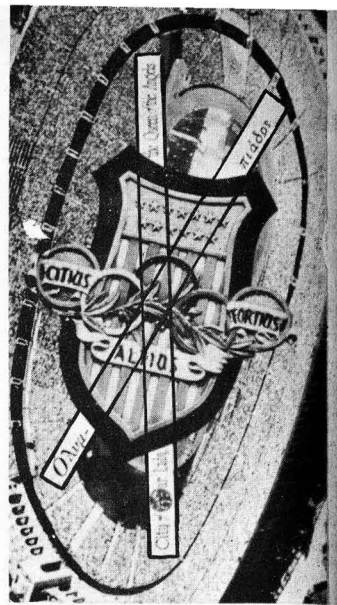
Mari Lynn MILLER.



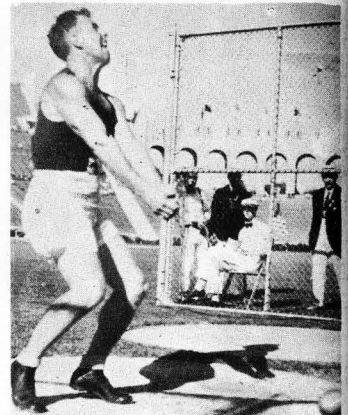
Copia de una vieja fotografía del álbum de Mrs. Rosalie Ziegfeld, madre del desaparecido Florenz. De izquierda a derecha: Carl, Luisa y William ZIEGFELD. De pie, el malogrado FLORENZ.



El final de los 100 metros. TOLAN y METCALF, a simple vista han llegado juntos a la meta. Pero el cronómetro automático asegura el triunfo de Tolan.



J. ANDERSON (U. S. A.), ganador del lanzamiento de disco, estableciendo un nuevo record olímpico de 162 pies 4.7/8 pulgadas, casi doble distancia que el primer record olímpico.



Doctor O'CALLAGHAN (Irlanda), vencedor en lanzamiento de martillo. Su marca es 176 pies 11.1/8 pulgadas. Mejoró su propio record de 168 pies 7.1/2 pulgadas impuesto en 1928.

CARTELES

ha obtenido la autorización especial de Horatio S. Rubens, para traducir al castellano y publicar en Cuba, su monumental obra:

LIBERTAD, LA HISTORIA DE CUBA

QUE comenzará a ofrecer CARTELES en breve

No deje de leer el sensacional libro de "EL GRAN AMIGO DE CUBA", uno de nuestros paladines de la independencia y superviviente de la Junta Revolucionaria Cubana, que se ha mantenido estrechamente vinculado a los problemas nacionales e internacionales de Cuba, durante los últimos treinta años.

LIBERTY

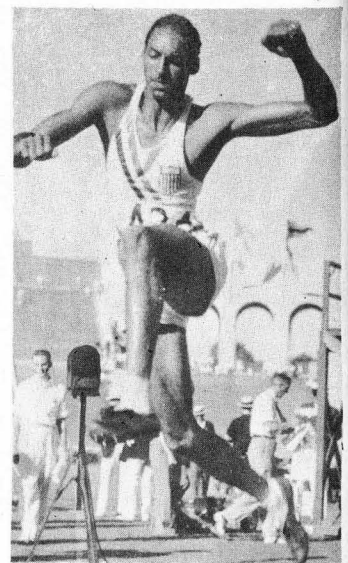
HORATIO
S
RUBENS

the
STORY
OF
CUBA

BREWER
WARREN
AND
PUTNAM



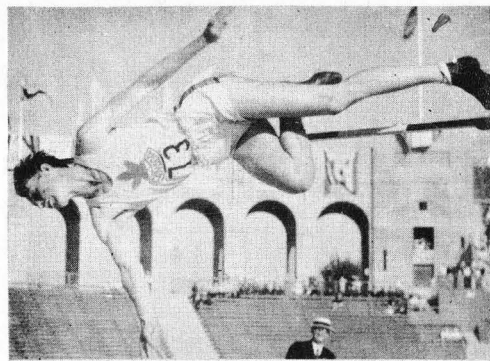
MILLER (U. S. A.), en el salto alto con garrocha. Venció con una marca de 14 pies 1.7/8 pulgadas, un nuevo record mundial. Nishida, de Japón, y Jefferson, de U. S. A. segundo y tercer lugar, también rompieron el record mundial.



Eddie GORDON (U. S. A.), ganando el salto largo en 25 pies 3/4 pulgadas—4 pulgadas menos que el record olímpico de 1928.



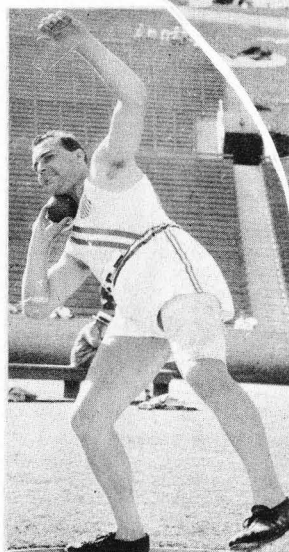
LIMPIADAS



Duncan McNAUGHTON (Canadá), vencedor en el salto alto con impulso: 6 pies 6 pulgadas. Igualó el record de Osborne, de hace ocho años.



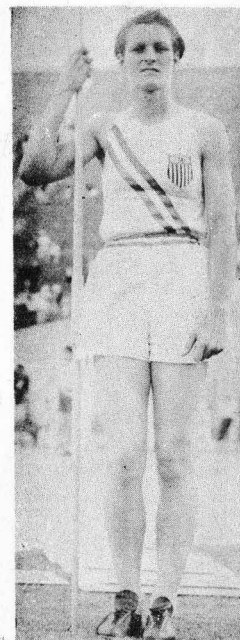
Lilian COPELAND (U. S. A.), la tercera mujer que rompió el record mundial de lanzamiento de disco en las Olimpiadas de Los Angeles. Su marca fué de 133 pies 2 pulgadas.



Leo SEXTON (U. S. A.) otro recordman. Lanzó el shot de 16 libras a 52 pies 6.316 pulgadas.



M. JARVINEN (Finlandia), rompió el record olimpico de jabalina, con una marca de 238 pies 7 pulgadas, mejorando el record por 20 pies. Hace unos meses, Jarvinen rompió el record mundial con una marca de 243 pies 10.12 pulgadas.



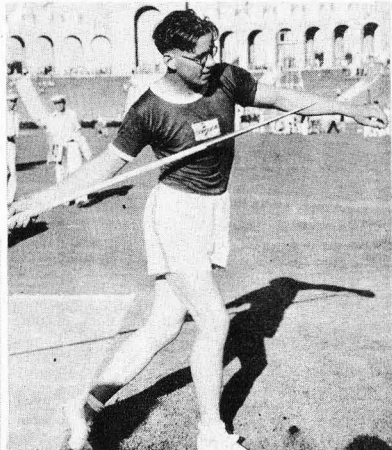
Babe DIDRICKSON (U. S. A.) poseedora de tres records y que promete romper más, posa después de destrozar el record de jabalina—143 pies 4 pulgadas.—Se trata, desde luego, de un record femenino.



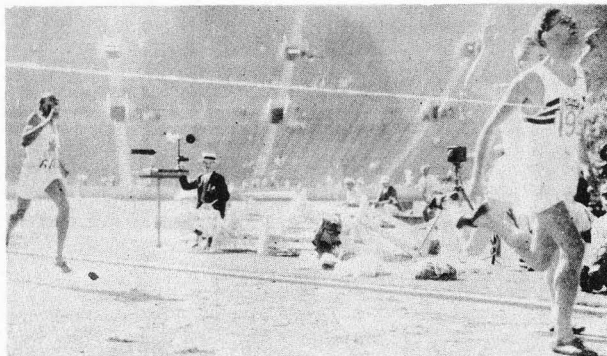
Stella WALSH, la sensacional potaca, ganando los 100 metros en el tiempo record de 11.9 segundos. De izquierda a derecha se ven a Mary FRIZZELL, de Canadá, segundo lugar; Elizabeth DUMERIE, de Holanda, tercer lugar, y WATANABE, de Japón, cuarto lugar.



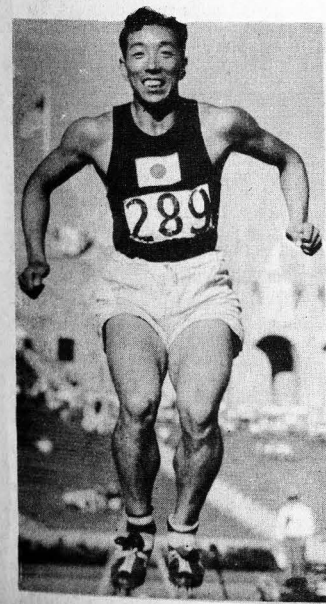
TOLAN (U. S. A.) gana en los 200 metros, estableciendo un record de 21.2 segundos. SIMPSON, segundo y METCALF tercer lugar.



HAMPSON (Inglaterra) ganando el evento de 300 metros y estableciendo un nuevo record mundial: 1 minuto 49.810 segundos.



C. NAMBU, de Japón, ganador del evento "hop-step-and-jump" con una marca de 51 pies 7 pulgadas, estableciendo un record mundial.





El Kid CHOCOLATE de 1930, un Beau Brummell de ébano.

UN RELATO ASOMBROSO

de JESS LOSADA

QUÉ capital tiene Kid Chocolate? ¿Cuánto dinero ha ganado el Kid? ¿Cuánto tiene Pincho?

He sido el receptor de estos disparos interrogativos a boca de jarro, constantemente desde el año 1929, el año millagroso de Kid Chocolate. Mi respuesta ha sido invariablemente una cifra redonda, mitad cálculo, mitad imaginación; una evasiva cortés a preguntas tan indiscretas.

Pero hoy voy a rasgar el velo de la discreción por un solo motivo; una razón fundamental: la historia pugilística de Kid Chocolate, desde su asociación con Luis Felipe Gutiérrez hasta la fecha, es un relato poderosamente saturado de incredulidad, de fantasía. Es un caso donde la ver-

dad tiene ribetes de ficción. Y el tema no puede ser más interesante para el lector deportivo.

No pretendo relatar aquí la manida historia de "El loco del café El Pueblo"—née Pincho Gutiérrez—que con tres pesetas en el bolsillo—¿o fueron cuatro pesetas?—invadió la meca del pugilismo con un boxeador oscuro de piel y de nombre, para plantar el pabellón de la estrella solitaria en el más alto peldaño de la fama deportiva, y epilogar la muy cacareada aventura con un panegirico sentimental de "Pincho", que incluya dos o tres menciones a la patria, al himno y a la bandera.

El quid de la aventura no reside en lo que realizó Chocolate y en lo que hizo Pincho por su boxeador, sino en lo que pudieron haber realizado.

Lo asombroso de la historia es que en el corto lapso de 4 años—desde agosto de 1928, fecha en que Chocolate debutó en los Estados Unidos en un preliminar de cuarenta pesos, hasta agosto de 1932—Chocolate ha producido con sus



Jack Kid BERG, el boxeador que le quitó el invicto a Chocolate.

guantes cerca de CUATROCIENTOS MIL PESOS, y de esa fortuna, no le quedan ni VEINTE MIL PESOS (esta suma en propiedades urbanas difíciles de valorar en estos momentos).

Y lo extraordinario de la historia es que el Kid pudo haber ganado en esos cuatro años UN MILLÓN DE PESOS, y no lo logró por diversas circunstancias que discutiré más adelante.

Kid Chocolate tuvo la gran suerte de alcanzar la más sorprendente etapa de la profesión pugilística. La era del fanatismo hipertrofiado—vesania colectiva, "made in U. S. A."—que convirtió al pugilista en fetiche, y lo recamó en oro.

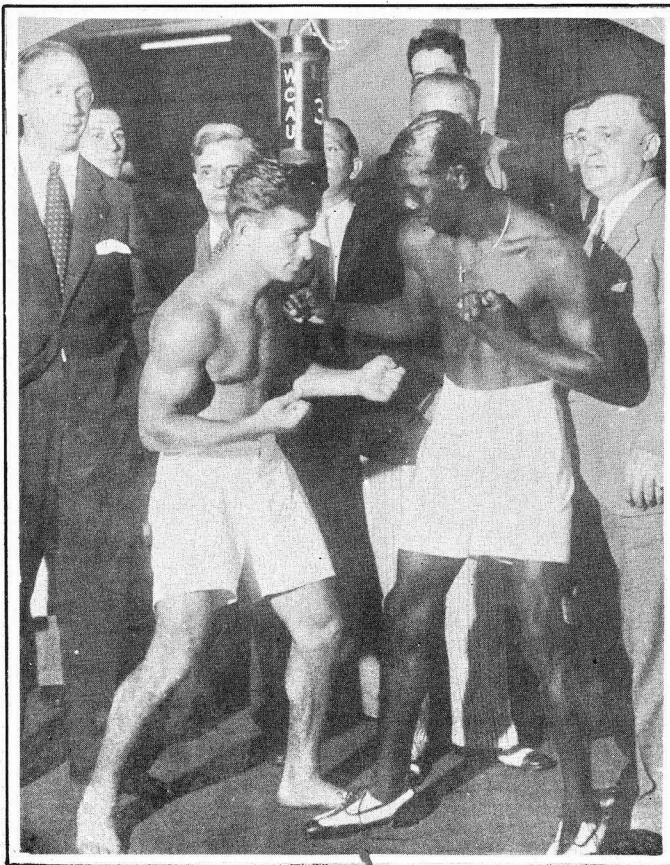
En el otoño de 1927, Gene Tunney, campeón mundial de peso completo escaló un ring chicagense para defender su título contra las embestidas de Jack Dempsey, ex campeón mundial. El esfuerzo realizado por ambos pugilistas se limitó a diez rounds de pelea—30 minutos de trabajo y 15 de descanso—y el estipendio recibido por los dos, alcanzó la increíble suma de MILLÓN Y MEDIO DE PESOS. Un millón para Tunney y medio millón para Dempsey. La recaudación total del espectáculo rebasó la cifra de dos millones de dólares.

Con anterioridad a este derroche de fanatismo pugilístico, Tex Rickard, el responsable de esa era de prosperidad en la profesión de las coliflores, ya había ensayado la asimilación del público en otros espectáculos análogos. Las peleas Dempsey-Carpentier, Dempsey-Firpo y el primer bout Dempsey-Tunney facilitaron el camino para la apoteosis de Chicago. El segundo bout Dempsey-Tunney fue la cúspide de la locura fanática. Después de este increíble alarde de prodigalidad, la profe-

sión buscó su cauce. Hay una ley reintegrante que vuelve las cosas crecidas desmesuradamente a su antigua exigüedad. Hoy nos asombramos de que un boxeador reciba \$3,000 por una pelea que le proporcionó \$40,000 hace dos años. ¡Todavía tres mil pesos es mucho dinero por media hora de trabajo! Un hombre de inteligencia más que normal, que ha estudiado en una universidad por espacio de seis años; que ha practicado su profesión varios años más, puede considerarse afortunado de ganar tres mil pesos al año, ¡una mensualidad de doscientos cincuenta pesos!

Pero el descenso del boxeo profesional a la normalidad ha sido lento. Hoy, aun no ha llegado a su verdadero nivel. Inmediatamente después del bout Dempsey-Tunney en Chicago, la profesión comenzó a albergar a picaros, oportunistas y parásitos, atraídos por las espléndidas oportunidades de ganar dinero de una manera cómoda y atractiva. Estos individuos, asumieron el control de boxeo a la muerte de Tex Rickard. Con el auxilio de la publicidad elevada al cubo, copiada sobre los moldes del "Mago de las Taquillas", prosiguieron la placentera tarea de explotar al público. No lograron explotar a los boxeadores, porque estos estaban dirigidos por managers idénticamente astutos. Los boxeadores siguieron recibiendo salarios fabulosos. Y el público siguió pagando hasta \$35.00 por un asiento ringside.

Aquí hace su entrada Kid Chocolate. Es el verano de 1928. Ya no se hacen "casas" de un millón de pesos, pero se llega al medio millón y las "entradas" de cien y doscientos mil, son frecuentes. El Kid se eleva vertiginosamente. Su



Cuando CHOCOLATE le ganó el título mundial junior lightweight a Benny BASS.

primera pelea le proporcionó \$40. Exactamente un año después recibe \$45,000 por pelear diez rounds mansos con Al Singer. Sus peleas con hombres fáciles le producen de \$3,000 a \$15,000 cada una. En el año 1928 gana cerca de \$30,000. Llega el año 1929. Chocolate recibe más publicidad que un rey o un emperador. Es "el boxeador más atractivo del mundo". La "maravilla del boxeo". La crónica deportiva y el cable lo encumbran. En todas partes del mundo, se escucha el nombre de Kid Chocolate. Sus ganancias ascienden en este año pródigo a \$150,000. "Pincho" embriagado por el triunfo, se autosugestiona y se cree otra "maravilla". Sus amigos verdaderos lo encumbran. Ensalzan sus virtudes y esconden sus defectos. Chocolate recibe ofertas tentadoras de Buenos Aires, México, Londres, París, Barcelona; una fortuna que se le ofrece en cada país por un bout inofensivo. Era el momento psicológico para colocar al Kid en la categoría de millonario. Pincho frunce el entrecejo y adopta una pose de Einstein deportivo. Recalienta los hilos del cable explicando al mundo el porqué de su éxito. Derrama su peregrina filosofía. Se convierte en magnavoz humano. "No debe apurarse a Chocolate. La Habana. Un descanso; sí, mucho

de La Habana, asegurando que en los Estados Unidos era más persona que en su propia ciudad. Y jactancioso, se embarcó con el pugil victioso.

Su tercera etapa en Norteamérica fué casi tan fructífera como la segunda. En el año 1930, Chocolate percibió más de \$100,000 por once peleas. Pero la buena estrella del Kid comenzó a eclipsarse. En agosto 7 de 1930—dos años después de su iniciación—perdió su invicto a manos de Jack Kid Berg. Yo estaba en la esquina del Kid y fui testigo de las lágrimas del Kid y de la soberbia de Pincho, que clamaba contra el robo judicial. A Pincho le preocupaba La Habana. Era su obsesión. Es su obsesión y será su obsesión. No podía pasear un nuevo triunfo por el Prado. Pero ese "ángel" que posee Chocolate, lo convirtió en el eje de una discusión postpelea sobre los méritos de la decisión. Una mayoría de los críticos daba el fallo a Chocolate. Esto encendió en Pincho el deseo de retornar a La Habana en pose de héroe redimido. Se compró un nuevo auto de líneas opulentas y gastó el pavimento en sus interminables vueltas Prado arriba, Prado abajo.

El recibimiento no fué el mismo del año anterior. Esto molestó a Pincho. Su presumida psi-

contraste en la bienvenida después del bout con Al Singer. Un exiguo número de fanáticos acudió al muelle a verlo, por mera curiosidad. Allí estábamos los amigos verdaderos del Kid, para felicitarlo por su triunfo. Chocolate—comprendimos entonces—había dejado de ser popular para convertirse en objeto de curiosidad. Esto era lo lógico. Sucede en todas las esferas de la vida.

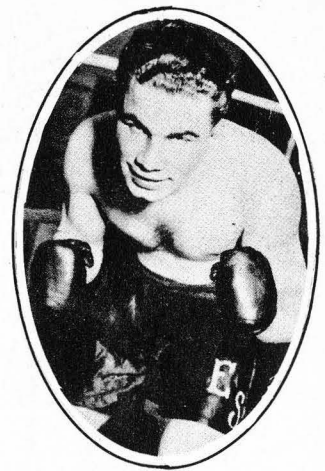
Por último, el bout con Canzoneri, por el título mundial de peso ligero. Otra vez Chocolate fué la figura central de una controversia entre los críticos. Muchos de ellos aseguraban que el Kid le había ganado al campeón.

Pincho rechazó la oferta de revancha por venir otra vez a La Habana. En su espíritu bullía un deseo implacable de venganza. Quería demostrar a La Habana que él valía mucho. Se compró un auto charolado, de lujosa apariencia y equipado con radio. Otra vez gastó el pavimento del Prado y el Malecón en sus paseos interminables, esta vez con el aditamento musical. Abandonó su cuadrado de boxeadores, pomposamente llamada "la mayor del mundo" y se pasó los meses y los meses en La Habana.

Antes de abandonarnos, ofreció dos peleas a base de Chocolate. En la segunda, contra Davey Abad, el Kid defendió su título. Pincho se sintió ofendido porque el público no asistió en masa a ver al Kid, y escribió unas cuartillas al calor de su ira, donde acusaba a los fanáticos de falta de patriotismo, y otras tonterías.

Posteriormente, Pincho se ha arrepentido de su ligereza. Su único anhelo en la actualidad es borrar la huella de sus locuras. Si fué posible erradicar todos sus desatinos no dudo que él diese la mitad de su vida por lograrlo. Es La Habana su obsesión. Como un hombre enamorado que pretende el amor de una mujer sin importarle los obstáculos y que se encoleriza y pierde la cabeza cuando comprende que el objeto de su pasión es voluble... así le ha pasado a Pincho Gutiérrez. Él tuvo a La Habana a sus pies, rendida. Pasó el capricho y ha pretendido prolongar la pasión.

Ahora quiere construir un estadio y llamarlo "Kid Chocolate". Quiere establecer en La Habana un pedazo grande de su existen-



Eddie SHEA, el último contrario de Chocolate.

cia borrascosa. Quiere reconquistar un poquito de aquella popularidad tan grande de que gozó hace dos años...

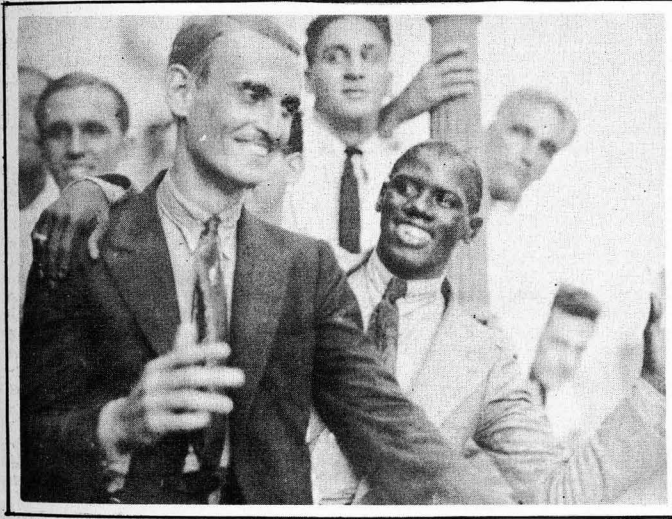
Solamente que... las circunstancias no lo acompañan. Perdió la oportunidad dorada, y conjuntamente con él, Chocolate. El descenso hacia la normalidad en el boxeo, que se inició imperceptiblemente en el año 1929, se ha convertido en una degradación rauda. El boxeo vuelve a vestir los andrajos de antaño. Se ha convertido en un negocio exiguo, sin brillo. ¿Quién le iba a decir a Pincho que dos años después de percibir \$38,000 por una pelea con Jack Kid Berg, Chocolate recibiría \$3,000 por el mismo bout?

Ciertamente la victoria del Kid sobre Eddie Shea, en Chicago, lo coloca ventajosamente en el cuadro de los acontecimientos venideros. Chocolate puede ganar dinero todavía, si aprovecha la opulencia que aun le queda al boxeo profesional, pero nunca para ganar la fortuna que pudo haber ganado en los años 1929 y 1930.

¿Y cuál ha sido el costo de esos dos años de "descansos" en La Habana y de locuras de Pincho?

Pues examine estos datos. Chocolate ha ganado cerca de 400,000 dólares. De esta suma, Pincho ha recibido más de \$100,000. Esta fortuna (la de Pincho), ha des-

(Continúa en la Pág. 49 J.)



PINCHO y CHOCOLATE en 1929, en el apogeo de su popularidad.

descanso para el Kid". Así decidió Pincho en esa hora de suprema oportunidad.

Y La Habana recibió a Chocolate y a Pincho, como dos héroes. Fué un recibimiento de apoteosis, como el de un caudillo o un rey. Pincho gozó su popularidad como un conquistador. Sus amigos y compañeros se hicieron eco de esta fruición y lo elevaron a cimas inmarcesibles.

Chocolate en lugar de descansar, dió rienda suelta a sus ansias juveniles. La sangre moza bullía en el ídolo pugilístico y el supuesto descanso del "futuro campeón de cuatro divisiones" se convirtió en una desenfadada orgía de sensaciones nuevas para el popular atleta.

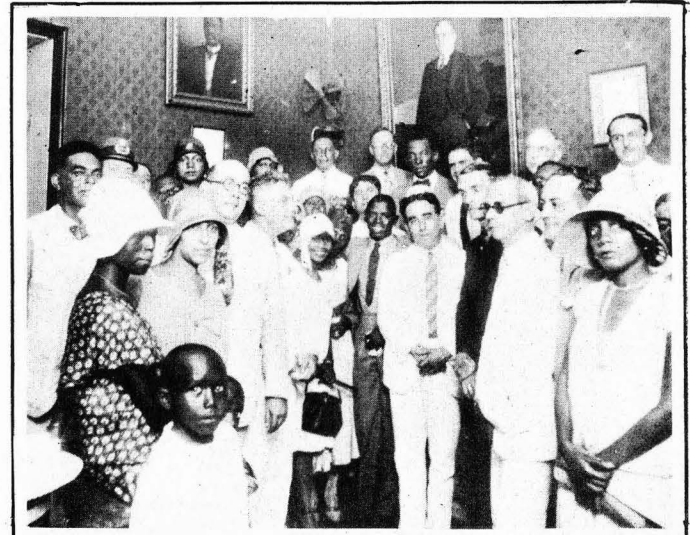
La embriaguez que le produjo La Habana a Pincho, le hizo concebir la idea de que era omnipotente. También se consideró un gran psicólogo. Y éste fué su gran error. Pincho creyó que la efervescencia popular por su triunfo debía convertirse en una institución. Se fué un poco disgustado

cológia no le advirtió que la popularidad era efímera y que no se puede siempre halagar el capricho popular.

El pregonado descanso de Chocolate no duró esta vez más de mes y medio. Fué un "descanso" idéntico al del año pasado: Fiestas y más fiestas. El organismo del Kid comenzó a resentirse. Volvieron a Nueva York y después de dos victorias impresionantes sobre púgiles mediocres como Benny Nabors y Mickey Doyle, el Kid sufrió dos derrotas consecutivas; primero, Fidel La Barba, y después, Batling Battalino, por el título featherweight del mundo.

Se esparció la noticia: Chocolate estaba enfermo. Pincho pensó en La Habana nuevamente. El Kid se puso en manos de un médico cubano, y a los pocos meses—sin cuidarse gran cosa—volvió por cuarta vez a Nueva York.

En el verano de 1931, Chocolate venció a Benny Bass por el título junior-lightweight del mundo. Otra vez La Habana. El recibimiento a Chocolate fué un



LA APOTEOSIS DE CHOCOLATE Y PINCHO.—En 1929, el entonces alcalde habanero Miguel Mariano GOMEZ, coloca en los pechos de CHOCOLATE y PINCHO las medallas concedidas por el Ayuntamiento de La Habana.



TENTH LESSON

REVIEW OF THE SIXTH, SEVENTH, EIGHTH AND NINTH LESSONS, AND EXPLANATIONS ABOUT THE AUXILIARY *DO* NEGATIVE AND THE SIGN OF POSSESSION 'S. REPASO DE LAS LECCIONES SEXTA, SEPTIMA, OCTAVA Y NOVENA Y EXPLICACIONES SOBRE EL AUXILIAR *DO* NEGATIVO Y EL SIGNO DE POSESION 'S.

En la Quinta Lección se trataba del verbo auxiliar *do* (*does*), que se emplea para interrogar y para negar. (Vea dicha Lección). En las siguientes lecciones, el estudiante practicaba este verbo en su oficio interrogativo. El sabe que *do* (*does*) se pone delante del pronombre en las frases interrogativas y que se suprime en las respuestas afirmativas.

Aquí se explica el uso de "do" en el sentido negativo.

I do not (see, read, etc.)
you do not (see, read, etc.)
he does not (see, read, etc.)
she does not (see, read, etc.)

Yo no (veo, leo, etc.)
Usted no (ve, lee, etc.)
El no (ve, lee, etc.)
Ella no (ve, lee, etc.)

EJERCICIOS

A

Antes de contestar las siguientes preguntas de repaso, tome su libreta y lea con cuidado las preguntas y respuestas copiadas en ella, tocantes a las cuatro lecciones a que se refieren.

Entonces vea el grabado que corresponde a la lección indicada y escriba en inglés las contestaciones.

SIXTH LESSON

I 1. What is there on the left side? 2. Do you see a commercial house? 3. Does the ambulance come from the hospital? 4. Who looks at the ambulance? 5. Do Mr. Quinn and Mr. Carson talk about business? 6. Who talks fast? 7. Who rides to the bank? 8. Does Miss Porter come from the office? 9. Where does she go? 10. Does Miss Porter look at Mrs. Quinn? 11. Do they know each other (conocen una a otra)? 12. Do they greet each other? 13. Where is the sign? 14. Where do you see the flag?

SEVENTH LESSON

II 1. Do you see several persons in the store of Ross and C^o? 2. Is the gentleman a customer? 3. What is the lady? 4. Who sells goods? 5. What does Tom Grant wish? 6. Where is the gentleman standing? 7. Is the lady seated on a chair? 8. Where is the maid? 9. Is the boy far from the gentleman? 10. Is there an animal in the store? Where is the dog? 11. Is the package between the gentleman and the clerk? 12. Where are the clerks? 13. Where is the child? 14. Does the child want the ball? 15. Is the ball under the table? 16. Is the saleswoman seated? 17. Are the buttons on the counter? Where are they?

EIGHTH LESSON

III 1. With what (con qué) does the cook light the fire? 2. Where is she standing? 3. What has the cook in the right hand? 4. What does she cook in the frying-pan? 5. Where is the kettle? 6. Where is the box of matches? 7. Is the sink behind the

cook? 8. What is there above the faucets? 9. What do you see on the refrigerator? 10. Where is the closet? 11. Does the cook make toast? 12. What does the cook use to sweep the floor? 13. Is the bucket large? 14. Is the egg large? 15. Is vinegar sweet?

NINTH LESSON

IV 1. Do you see a tureen at the center of the table? 2. What does it contain? 3. What does the sugar-bowl contain? 4. Is the bread-dish on the table? 5. Where is the fruit-dish? 6. Does it contain different kinds of fruit? 7. What is there inside the china-closet? 8. Where is the teapot? 9. Where is the family seated? Is the family ready for dinner? 10. Does the maid bring a tray? 11. What does she carry on the tray? 12. With what do we eat meat? 13. Is Ronald small? Who is smaller? 14. Is the glass deep? What is deeper? 15. Are Mr. Quinn and Mrs. Quinn husband and wife? 16. How old is Mr. Quinn? 17. How old is Lucy?

V Traduzca al inglés las siguientes frases, empleando las dos formas del posesivo según lo explicado al principio de esta lección:

1. El perro de Tom. 2. La muñeca de la niña. 3. La sombrilla de la señora. 4. El padre de la muchacha.

B

Traducción a las frases de la Novena Lección:

I 1. La familia del señor Quinn está en el comedor. 2. Nosotros vemos muchas cosas en el comedor. 3. Sobre la mesa, nosotros vemos una soperita que contiene sopa; una botella que contiene agua; una azucarera que contiene azúcar. 4. Nosotros vemos un convoy con una aceitera y una vinagrera; también una panera con pan. 5. Encima de la sirvienta hay una cotorra. 6. Hay un frutero en el aparador; él contiene diferentes clases de frutas. 7. Dentro de la vitrina hay una ensaladera; fuera de la vitrina hay una tetera. 8. La lámpara colgante está encima de la mesa.

we do not (see, read, etc.)
you do not (see, read, etc.)
they do not (see, read, etc.)

Nosotros no (vemos, leemos, etc.)
Ustedes no (ven, leen, etc.)
Ellos no (ven, leen, etc.)

Se ve que en las respuestas negativas *do* (*does*) se coloca entre el pronombre sujeto y la palabra de negación *not* seguida del verbo; *Do you see?* *I do not see* (*I*, pronombre sujeto; *do*, auxiliar; *not*, palabra de negación; *see*, verbo). ¿Ve usted? *Yo no veo. Does he see? He does not see. ¿Ve él? El no ve.*

El signo de posesión 's (apóstrofo y s).

El posesivo se expresa en inglés de dos maneras: por medio de la palabra *of* (de) seguida del nombre que indica el poseedor, igual que en español; y por la *s* con un apóstrofo antepuesto ('s), que es el modo más usual en inglés: *The book of John*, o *John's book*. El libro de Juan. *The dog of the boy*, o *the boy's dog*. El perro del muchacho. Se ve que el 's se añade al nombre que señala el poseedor y a éste sigue el nombre del objeto que se posee. ¿Quién posee el libro? *John*. Por eso la palabra *John* toma el 's; *John's book*. ¿Quién es el dueño del perro? *The boy*, y el 's indica su oficio de dueño, seguido de *dog*, nombre del objeto que se posee.

II 1. La familia está sentada a la mesa dispuesta para la comida. 2. La familia come la sopa. 3. La criada trae una bandeja; sobre la bandeja ella lleva un pollo. 4. Ella lleva el pollo a la mesa. 5. La familia come la sopa con una cuchara. 6. Nosotros siempre comemos sopa con una cuchara; nosotros comemos carne con un tenedor. 7. Nosotros cortamos carne con un cuchillo. 8. Nosotros comemos legumbres con un tenedor; papas, frijoles, col, etc. 9. La familia tiene fruta para postre. 10. La criada lleva los platos a la cocina.

III 1. Las manzanas son duras; las naranjas son blandas. 2. Los plátanos son blandos; las uvas son más blandas. 3. Las piñas son buenas cuando ellas están maduras. 4. El vaso es hondo; la botella es más honda. 5. Renaldo es pequeño; Lucía es más pequeña. 6. La ensaladera está alta; la cotorra está más alta; la tetera está la más alta de los tres. 7. La bandeja es ancha; la vitrina es más ancha; el aparador es aún más ancho; pero la mesa es la más ancha.

IV 1. El señor Quinn y la señora Quinn son esposo y esposa. 2. El señor Quinn es el esposo y la señora Quinn es la esposa. 3. El señor Quinn es el sobrino del general Jackson. 4. ¿Qué edad tiene el señor Quinn? El tiene cuarenta años. 5. ¿Qué edad tiene la señora Quinn? Ella tiene treinta años. 6. ¿Qué edad tiene la sirvienta? Ella tiene veinte años. 7. ¿Qué edad tiene Renaldo? El tiene ocho años. 8. ¿Qué edad tiene Lucía? Ella tiene seis años.

Respuestas a las preguntas de la Novena Lección:

I 1. The family of Mr. Quinn is in the dining-room. 2. I see many things in the dining-room. 3. The tureen is on the table. It contains soup. 4. The bottle contains water. 5. There is a fruit-dish on the side-board. 6. The fruit dish contains different kinds of fruit. (o It contains different kinds of fruit). 7. Inside the china-closet there is a salad-bowl. (o There is a salad-bowl inside the china-closet). 8. There is a teapot outside the china-closet. 9. I see a parrot above the maid. (o Above the maid I see a parrot). 10. The hanging-lamp is above the table.

II 1. The family is seated at table. 2. The family eats the soup. 3. The maid carries a chicken on the tray. 4. She takes the chicken to the table. 5. The family eats the soup with a spoon. 6. We eat meat with a fork. 7. We do not cut meat with a fork. 8. The family has fruit for dessert. 9. The maid takes the dishes to the kitchen. (o She takes the dishes to the kitchen).

III 1. Apples are hard. 2. Bananas are soft. 3. Grapes are softer. 4. The glass is deep. 5. The bottle is deeper. 6. Ronald is small. 7. Lucy is smaller. 8. The teapot is the highest of the three.

IV 1. Mr. Quinn and Mrs. Quinn are husband and wife. 2. Mr. Quinn is the husband. 3. Mrs. Quinn is the wife. 4. Mr. Quinn is forty years old. 5. Mrs. Quinn is thirty years old. (o She is thirty years old). 6. The maid is twenty years old. 7. He is eight years old. 8. She is six years old.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1^o Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

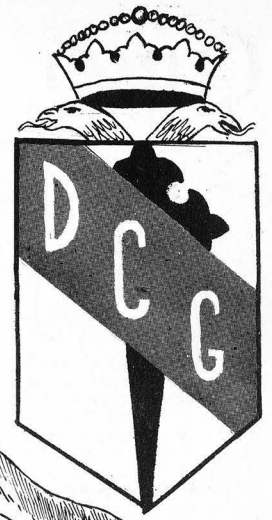
2^o En el centro de la hoja, escriba "TENTH LESSON".

3^o Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

Explicación sobre los verbos *To sit* and *To be seated*.

En las lecciones anteriores aprendieron dos verbos que varían muy poco de significado: *To sit* (Second Lesson) y *To be seated* (Seventh Lesson). Para conocer la diferencia entre estos dos verbos se puede decir que *To sit* indica la acción de tomar asiento, y *To be seated*, estar sentado. Así: estando de pie, el estudiante se sienta en una silla. Esta acción se expresa por el verbo *sit*; *he sits*, él se sienta. Ya colocado en el asiento, se dice: *he is seated*, él está sentado.

"CENTRO GALLEGO"



NICO



SERRA



AGUSTIN



CASTRO



BEGONITA



McLEOD



TRABANCO



GALCERAN



CHORENS



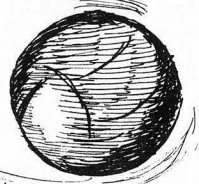
SIMON



AMADOR



KATZER
(el entrenador).



El conjunto de Juventud Asturiana, que representando a Oriente, vino a La Habana para discutir con el Deportivo Centro Gallego el Campeonato Nacional y que fué derrotado, con score de dos por cero. Integran este conjunto los siguientes jugadores: ARGUELLES, OJEDA, LEIVA, MACANTAYA, AVELINO, RODRIGUEZ, JUANON, ORS, BORRAZAS, GONZALEZ, ISLENITO, DEL MONTE y el señor Presidente de Sports de los campeones de Oriente.

(Foto Lescano).

Por segunda vez consecutiva, los atletas del Deportivo Centro Gallego conquistaron el título de Campeones Nacionales, en caballerosa lid deportiva con los balompedistas de Oriente, que son los que han llevado siempre la representación del balompié del interior en las luchas finales por el título nacional.

Ahora, como lo hicieron el año pasado, los atletas de la capital de la República, ofrecieron buena muestra de superioridad, para conquistar el cetro del Fútbol cubano, esta vez teniendo por escenario su propia casa, y ante su público, que supo acoger con júbilo el triunfo, sin dejar por ello de reconocer en los visitantes los méritos de su esfuerzo, y el entusiasmo que en todo momento supieron poner en la lucha.

Ya tenemos Campeón Nacional de Balompié. Ha correspondido este honor a los ya Campeones del Deportivo Centro Gallego, que de un modo no menos brillante habían conseguido ya el título de líderes en la Provincia y que con su admirable labor permiten a La Habana ostentar por un año más el Campeonato de Cuba.

Sea para los vencedores y los vencidos y para la afición toda, nuestra sincera felicitación por esa magnífica demostración de sportsmanship brindada el pasado domingo durante la celebración del match final por el Campeonato Nacional.

M. F. C.

¿El Resurgimiento de la Pasada Década en Cine?

NO voy a moralizar. Ni siquiera quiero probar que los críticos tienen razón al asegurar que el Cinematógrafo ha traspasado los linderos de la decencia...

Ciertamente tampoco puedo declararme en contra de estas aserciones en vista de las pruebas en que dichos críticos se fundan para ello...

Voy, empero, a revisar someramente los últimos años cinematográficos y en esta breve reseña los hechos darán la razón al que la tenga.

Hace diez años la gente iba al cine para divertirse. También para buscar durante unos segundos, el promedio de emociones que anhela cada individuo aunque sea en su subconsciencia.

Solamente en las grandes ciudades, en las metrópolis heterogéneas y multiformes ocurrieron dramas espeluznantes que sacudieran durante un instante a la sociedad. Y aún estos casos resultaban, en cuanto a la gran masa respecta, cosas de teatro, inverosímiles, como novelas inventadas por la fantasía de los repórters y el cuerpo policiaco... La masa burguesa vivía al margen de toda la perversidad y locuras que fomentan asesinos geniales y héroes de pacotilla.

Pero aún esta misma masa necesitaba sentir emociones. Y al teatro se iba a buscarla durante un rato. No querían embriagarse hasta perder el conocimiento, sino beber *suficiente* de aquel vino para trasladarse por un par de horas a otro mundo que no fuera la tranquila sordidez de su existencia monótona y uniforme.

Con el héroe del film revivían los instintos aventureros y caballerescos del obrero, ya fuera en medio de la urbe o en las campiñas. En vista del villano se ejercitaban las pasiones quijotescas; el más humilde patán soñaba con ser delegado de la autoridad para ponerle los tornillos al malvado... Cada individuo vivía su propia novela... Aureolaba su existencia con un poquito de romance. Las muchachas se transportaban a la pantalla y cada una se transformaba en la heroína...

Las historias que más acogida encontraban entre el público—la gran masa—eran aquellas en las cuales había luchas titánicas de valor y heroísmos; crímenes por resolver, situaciones ingenuas, pero que mantenían al espectador en constante agitación... Luego, si el próximo episodio era el encargado de solucionar el misterio o aplicar el castigo, etc., en el hogar se comentaba el film. Cada uno tenía sus simpatías... Cada cual daba una posible solución que parecía más lógica... Y se esperaba la próxima función con la misma ansiedad que de chicos esperamos la novela de entregas donde la trama absurda se desenlaza de pronto en un climax atropellado y cogido por los cabellos.

La sofisticación fué tomando el lugar de estas películas entretenidas. A "La Dama de las Camelias" sucedieron "Marruecos",



¿Volverán las películas de la pasada década, en las cuales los villanos se vestían a lo Ku-Klux-Klan? Aquí tenemos a Joan BLONDELL, la mejor comedianta de Warner Bros, en su papel de "Señorita Pinkerton", un film que es el avivamiento de una era ya pasada.

"Mata-Hari", "Ángel Azul", etc. A comedias como las de Laura La Plante, Luise Fazenda y Cannillitas (Chaplin) sucedieron otras que en vez de despertar la hilaridad en el público, llenaban la sala de movimientos nerviosos, una especie de morbosidad incomprensible y no por ello de menos importancia para la salud moral del pueblo.

Los temas se han agotado. Ya las casas filmadoras, impotentes para encontrar más historias de "racketismo", puesto que todo el horror de la sangre y la falta de respeto a las leyes se ha revelado a grandes y siniestros rasgos en la pantalla, buscan en el bajo fondo de la vida misma que late en cada ciudad importante, algo de monstruoso que filmar. Pero nada en la realidad resulta tan espantoso como lo ya filmado. Los procesos célebres como el de Edward Hickman, el asesino de la niña Parker, y otros no menos espeluznantes fueron llevados al lienzo de plata con un lujo exagerado de detalles... La vida de Al Capone, por sombría que haya sido, es menos sombría que el film que ha aparecido bajo el título de "Scarface".

Ahora otro estudio, para poner la última nota al mundo de las cosas macabras y delirantes, produce una película en la cual todas las monstruosidades de la Naturaleza, las equivocaciones ho-

rribles que hasta una madre tan sabia puede hacer, se recopilan y se amalgaman para producir un drama de tan marcada repulsión, que deja el espíritu saturado de un desencanto triste y de una inquietud morbosa.

Y de pronto surge la voz de los críticos. "¡No más películas sexuales; no más films de tragedias y vicios. No más llagas vivas sangrando enfrente de nuestros hijos y de nuestras jóvenes esposas. No más hurgar en los esterceros humanos para sacar a flor de tierra la podredumbre asquerosa. Un poco de ingenuidad. Un poco de romance. Películas que diviertan, que dejen una lección saludable; que ejerciten los cerebros para encontrar oportunidades de convertirse en Quijotes, en vez de Torquemadas". Y de la misma manera que corrieron los productores en pos de argumentos sensuales o terroríficos, tratando cada cual de vencer en horror al rival, ahora salen en busca de cosas sencillas, de argumentos ingenuos y excitantes, como aquellos donde ejercitaban sus poderes histriónicos Ruth Roland, Pearl White, Priscilla Dean, Viola Dana y muchas más de la pasada década.

Mary Pickford hace poco hizo grandes revelaciones a la Prensa. Opinó que las películas actuales habían ayudado a desenvolver muchos criminales en embrión.

que tal vez, sin la lección punzante del cinem, se hubieran atrojado sin florecer de manera tan magnífica... Mary Pickford aseguró que solamente películas como "Pollyana", "Las Huérfanas de la Tempestad", "El Nietecito", "El Peregrino", etc., entretenían y ejercían influencia benéfica en el pueblo.

Y Mary Pickford que es una de las veteranas de la industria cineca, y la que más emociones puras ha despertado entre los espectadores de las dos pasadas décadas, es además una muiercita inteligente, de grandes visiones que abarcan la vida social y financiera de su país. Según ella, después de un estudio concienzudo del problema actual, la decadencia del cine—que se acerca a pasos agigantados—tiene su origen en la avalancha de cintas sofisticadas y morbosas, de las cuales los niños, la juventud, no puede participar. Efectivamente, actualmente el promedio de niños que van al cinema es mucho más bajo que hace diez años. Por "modernos" que los padres sean no es posible que se arriesguen a llevar sus hijos a ver a "Freaks" ("Monstruosidades") o "El Ángel Azul". ¿Qué entenderían las pobres criaturas de estos problemas en los cuales una sed insaciable de lujurias se presentan bajo el manto hipócrita de la diversión? ¿Cómo pueden entender sus cerebros en embrión, en peligroso proceso de formarse, el significado de aquella danza que nos baila Greta Garbo frente a la horrible estatua de bronce de un diablo misterioso? ¿Cómo pueden entender escenas como aquella en la cual Ramón Navarro, enloquecido por el sensualismo de "Mata-Hari", comete la profanidad de apagar la lámpara de aceite que arde a los pies de la Virgen?...

En cambio, véase cómo se llenan los coliseos cuando los cartones animados de Mickey Mouse (Miguelito) o Bettv Boop, se anuncian en sus frontispicios. No solamente van los niños y rien saludablemente, sino los mayores, que aunque parezca curioso, gozan tanto frente a una ineniosidad de Miguelito, el ratón simpático y travieso, como sus propios hijos o nietos.

Y he aquí, pues, como de pronto se inicia una era de cintas más moderadas, con temas sencillos, donde el cerebro cansado de la brega diaria, encuentre descanso, y no vaya a enervarse hasta producir el delirio y la sofocación.

La Fox, filmó hace poco una película que fué delirantemente acogida en todos los pueblos de la tierra. Se llamaba "Honrarás a tu madre". Los más endurecidos miembros de la familia social, sintieron sus mejillas empapadas en lágrimas frente a este film. Porque no existe un criminal, por empedernido que sea, que no se rebelde ante un hijo que maltrate a su propia madre; porque no hay villano bastante grande que no aplauda al hijo que rescata a la autora de sus días de un mise-
(Continúa en la Pag. 47).



Joan BLONDELL, vibrante, juvenil, con un delicioso sentido de humor, encabeza el elenco cómico y satírico del cinema parlante. (Foto de Warner Bros. Vitaphone, exclusiva para CARTELES).

LA OPINIÓN DE UN HOMBRE

por *Mariblanca Sabas Alomá*

RIESGO de que,—no sin cierta justicia, lo reconozco,—me tilden de “vanidosos” los lectores menos exigentes, (los más exigentes o no me leerán o me calificarán de tonta), reproduzco a continuación el Editorial publicado en el número de mayo de la excelente revista caraqueña *Surco en América* bajo la firma de su director, mi estimadísimo compañero venezolano L. A. García Monsanto. Justo es que, desglosando los elogios que el mencionado Editorial dedica a mi labor periodística y a mi personalidad como feminista y como escritora, lo publique como una especie de compensación a las palabras acaso demasiado duras contenidas en mi reciente artículo *La eterna incompreensión*, motivadas por un artículo procaz publicado en *La Correspondencia*, de Cienfuegos. (Doy, cumpliendo un deber periodístico, al centro de esta plana, la carta caballerosa y digna que me ha enviado el director de este colega cienfueguero, mi distinguido amigo Florencio R. Velis). Hay hombres que comprenden; hay hombres que estiman en todo su valor el extraordinario esfuerzo que estamos realizando las mujeres por superarnos y dignificarlos, vale decir, por redimirnos de la triste condición de esclavas en que mil prejuicios y mil convencionalismos y el peso de mil oscuras tradiciones todavía nos mantienen. He aquí la opinión de uno de estos hombres:

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ: prestigiosa escritora cubana que se perfila entre la intelectualidad de su Patria, como pensadora honda.

Mujer de convicciones profundas: políticas, religiosas y sociales, redimida de motigaterías hipócritas enrumba en ella, en ejemplo vivo, el movimiento feminista mejor dirigido y más definitivo que se haya visto en toda la América Latina. En una prosa ágil, de estilo aquilatado, ha metido gran parte de su doctrina, que trae “CARTELES” al resto de hombres y mujeres de América, como un presente de renovación social. Y es precisamente en estos momentos, cuando las sociedades de todos los pueblos se encuentran en desorientación; cuando se traducen en resultados de ruina las consecuencias de los prejuicios mentirosos en que han tenido vida; cuando más necesaria se hace una reforma de normas para el equilibrio del mundo, que esta pensadora cubana, fecunda y brava, ha centralizado todas sus energías, ha incubado en ellas una doctrina sana y fuerte y luego... la ha sembrado en todas las mujeres cubanas y acaso, en las de Santo Domingo, México y muchos otros pueblos de América. ¿Cómo? Sólo ella y los que le hemos seguido los pasos en su apostolado social, lo sabemos: trabajando tesonera y dándose en conferencias en todos los pueblos de su país y... escribiendo mucho jugosamente, con toda la fuerza incontrastable del concepto que nace sano y robusto de la convicción profunda... ¿Qué se propone?... Redimir a la mujer de esa condición de “hembra de alcoba”—

expresión suya,—mediante una preparación que le permita actuar en la vida de una manera más digna, y, sobre todo, más fecunda al lado del hombre. Tratando el punto nos dice: “Lo he dicho más de una vez: no renegamos de nuestra condición de hembras; lo que perseguimos es que no continuemos siendo, para los hombres, para la sociedad, para la moral, para la Ley, ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE HEMBRAS. La alcoba no puede ocupar todas las horas de una mujer normal”.

Evidentemente es digna, fecunda y valerosa toda la labor de esta formidable renovadora cubana. Yo como hombre he vivido la necesidad de una renovación en la arquitectura moral de nuestras mujeres, y como yo... ¡cuántos! Mariblanca se nos ha adelantado sencillamente; más que vivir, ha adivinado en nosotros esta necesidad de mujeres leales, responsables, inteligentes y fuertes que se sepan hermanar a nuestra vida. Porque nosotros no solamente aspiramos a la horizontalidad perfumada de la alcoba, sino que necesitamos también la mujer espiritualmente refinada; la mujer orgullosa y activa, capaz de llevar encendidos, noblemente, en la fragua roja de su corazón, aficiones y odios; la mujer iluminada interiormente que nos acompañe en la búsqueda de la incógnita en algún problema político, social o religioso; la mujer facultada para vivirmos intensamente; la mujer fabricadora de la emoción nueva, a base de elementos de una refinada sensibilidad... Y tal es la mujer hechura de Mariblanca. Que necesita preparación, ¡claro!, para eso lleva luchando tanto tiempo; para eso es incansable, como decididamente incansable tiene que ser el que emprenda toda clase de renovación. Porque hay que aclarar un concepto: Mariblanca no pretende—ni esto podría suceder—la actuación independiente del hombre y la mujer, sino la conjugación armónica de las

dos fuerzas creadoras que hagan más fecunda y provechosa la vida... Oigámosla a este respecto hablando del problema feminista en Santo Domingo: “La mujer dominicana, como la cubana, quiere ocupar un puesto como igual no como inferior, al lado del hombre. Al lado, no enfrente. Al lado, repito, porque es necesario destruir la absurda aseveración de que las feministas somos “enemigas de los hombres”.

Y esto en cuanto a la satisfacción de nuestra aspiración, no egoísta, sino absolutamente natural de sabernos comprendidos, acompañados. (¿?) Necesidad psicológica de la vida.

Enfocando el problema social, encontramos toda su doctrina conformada con los más evolucionados conceptos de moral. La mujer desnuda de alma, ausente de prejuicios de Mariblanca: en plena actividad humana y dignificada por el pensamiento y la acción, no puede entrañar la prostitución solazada tras el cancel del apellido de algún viejo concupiscente y decrepito: no tolera sin abofetear, la proposición de venta por monedas formulada por el marido cobarde o el anciano ridículo; no comete infanticidios; no abandona los hijos en el torno o en una calle desierta, porque sus hijos serán hijos de un amor sano y valiente... Adentrada por todos los caminos de la vida, conoce las encrucijadas cobardes, la prestidigitación mentirosa de los espejismos, las caídas definidas, y, toda esa trágica amalgama de placeres y dolores humanos... Con el raudal de lágrimas inútiles seco, desplazaré horizontes para ver más allá... y acompañándonos en la jornada interminable, sabrá ser compañera como fue mujer... dueña de todas las orientaciones, ¡madre! Y todo, sin dejar de ser vanda en los grandes dolores y ramo de flores en la fiesta del amor.

Que hay aprensión de parte de nuestras mujeres hacia Mariblan-

ca y su doctrina, la hay. ¿Por qué? Porque no se la conoce, porque no conociéndola adivinan en su doctrina las consecuencias desoladoras del falso modernismo, callejón de prostitución abierto en muchos círculos sociales... Que adolece de defectos su doctrina, convengamos. Ella es sola pensando para todas las mujeres; hasta ahora no ha recibido sino aplausos y cartas laudatorias. Además, es una obra humana y en las labores humanas siempre nos resultan claros. “Conmigo estarán los hombres y mujeres de buena voluntad”, nos dice. Después... ya no se preocupa más; presente al desquiciamiento del mundo, se lanza por los caminos dificultosos, por entre la brecha abierta en la vida de los pueblos, agitando, orientadora, las cuatro banderas blancas de su doctrina: “Sientanse MUJERES; siéntanse ESPOSAS; siéntanse MADRES; siéntanse CIUDADANAS...”

Los gritos vigorosos de la renovadora cubana se han metido por toda la América, en un afán de despertar conciencias... Y nosotros, los hombres, estamos orgullosos de ella y de su labor de humanidad, orientada a la dignificación de la mujer.

SURCO EN AMÉRICA al desglosar en un campo muy reducido la doctrina feminista, de Mariblanca, se propone fomentar entre nuestras intelectuales, la campaña noble y generosa, que con acierto y éxito dirige la escritora en cuestión; y ofrece sus columnas al aporte de la mujer venezolana, en la labor, reconstructora de la vida universal.

He aquí un interesante ejemplar del HOMBRE NUEVO que sueña con una compañera superada: comprensiva, inteligente, tierna, instruida, que represente para él algo más que “la horizontalidad perfumada de la alcoba”, que “lo acompañe en la búsqueda de la incógnita en algún problema político, social o religioso”; he aquí un hombre que pide a la mujer que ha de ser la compañera de su vida, madre de sus hijos, algo más que “ocultos encantos” y “recónditos misterios”: facultad para vivirlo intensamente, capacidad de emoción, a base de una refinada sensibilidad. He aquí, lectores, ayudándonos generosamente en nuestra gran empresa emancipadora, a un hombre DE NUESTRO SIGLO, que, lanzando un varonil y leal ¡vade retro! a la espantosa realidad de la terrible sensiblería femenina, quiere que nos sintamos MUJERES, que nos sintamos ESPOSAS, que nos sintamos MADRES, que nos sintamos CIUDADANAS!...

Tratemos próximamente de utilizar la riquísima veta de juicios comentarios que las altas palabras de L. A. García Monsanto nos ofrece. Hoy por hoy, lo mostramos a todos nuestros lectores de América como ejemplo del HOMBRE NUEVO que nosotras deseamos para marchar A SU LADO, de igual a igual, por los amplios e interminables caminos ascendentes que conducen a las finalidades más superafinadas de la raza humana. El tema es tentador, y volveremos sobre él.

UNA CARTA DEL DIRECTOR DE “LA CORRESPONDENCIA” DE CIENFUEGOS A MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
Redacción de CARTELES.—Habana.

Cienfuegos, 28 de julio de 1932.

Distinguida y admirada compañera:

Su artículo “Eterna Incompreensión”, que acabo de leer en CARTELES, me pone al cabo de una cosa que yo ignoraba, y es que en este diario se ha publicado un artículo (de colaboración), en el que se vierten conceptos injuriosos y procazes para usted. Algo supuse que en él había de impropio, por un anónimo que recibí en días pasados, y el cual me inclinó a la busca del periódico para leer el artículo, cosa que no hice cuando lo recibí y olvidé de hacer en la oportunidad citada, quizás sí porque no le di al mismo la menor importancia. Y aquí me tiene usted, que a la hora de escribirle estas líneas sigo ignorando el contenido del tal artículo, asegurando a usted que de haberlo conocido (leído previamente), no le habría dado cabida, no sólo porque soy enemigo, por temperamento y por educación, del insulto (este periódico, que fundé y dirijo desde hace 34 años, es prueba de ello, pues una golondrina no hace estación), sino porque, además, tratándose de una señorita para mi tan estimada y digna como usted, mucho menos puedo yo dar consiente cabida a nada que pueda molestarla en lo más mínimo.

No es posible en un periódico diario, y escaso de personal, vigilarlo todo y estar al cabo de todo; máxime cuando hay colaboraciones que a fuerza de estimarlas uno ecudámines o inocuas por lo que siempre fueron, llega un día, como éste, en que de la noche a la mañana la realidad nos saca de nuestro error, comprobamos una vez más que hay que estar muy alerta para que no nos den gato por liebre.

Perdone, estimada compañera, que mi periódico y yo hayamos sido instrumentos inconscientes de ataques a su persona absolutamente merecidos, así por tratarse de una mujer como de una escritora de positivos méritos, que tiene mi afecto y admiración desde que juntos libramos aquella memorable campaña del 22 al 23, y esperando sabrá absolverse y excluirme del número de los capaces de hacer lo que usted con merecida severidad ha sabido juzgar, me reitero de usted s. s. y compañero afectísimo.

F. R. VELIS.

Su Noche...

(Continuación de la Pág. 20).

daba. ¿Cómo se habrían equivocado, dándole una litera junto a la de una mujer, pues lo corriente, es poner las damas juntas y separadas de los caballeros.

Parecía joven, por las líneas tan delicadas de su cuerpo. ¿Cómo sería su cara? ¿Bonita? ¿Fea? Tenía que ser bonita. Esa cabeza no podía poseer una cara fea.

Había que dormir. Se volvió él también hacia pared.

¡Si sólo hubiera hecho un gesto! Pero ni el más mínimo.

Parecía una muerta. Ni un suspiro, y su imaginación de aventurero de amor, fraguaba mil ideas.

Sin embargo, al cabo de un rato larguísimo, hizo el gesto de querer recoger la frazada y cubrirse—pero esbozó el gesto solamente—un brazo fino y delicado que recayó a lo largo de la cama, en un gesto de delicioso abandono.

Claudio Ornel, impulsado por un sentimiento raro, se levantó para realizar aquel intento, se arrodilló, la tapó y después largamente besó esa manecita fina, luego besó su brazo, para ir a acabar en la nuca. La dormida no protestó en absoluto. Alentado por ese silencio, Claudio besó, besó con frenesi, persuadido de que ese silencio era una invitación o una promesa.

Resolvió jugarse el todo por el todo. Al fin y al cabo, ¿qué podía acontecer?

La aventura era fascinadora y la bella durmiente demasiada atractiva.

Después que la victoria fué suya, quiso encender la luz y contemplar detenidamente su rostro, mas ella suplicó.

—No, por favor, no encienda, se lo ruego.

Pasaron el resto de la noche en una tierna y lánguida sensación de amoroso misterio uno en brazos del otro.

El alba despuntó, y los primeros contornos del bello paisaje de Provenza se dibujaron en el horizonte.

Se levantaron y dos gritos simultáneos se escaparon de sus gargantas.

—¡Sofía!

—¡Claudio!

—Pero cómo, ¿eres ahora rubia?

—Sí, me hice teñir.

—Ah, pues te queda divinamente bien.

¡Divorciados la vispera, sólo una casualidad les había hecho reunirse de nuevo! Los había revelado a ellos mismos y los había convertidos en amantes.

Sofía Langet, se ha vuelto a casar, con un riquísimo industrial del Norte, y Claudio Ornel ha reiniciado con la viuda de un banquero también riquísimo. Esto no impide que, cada semana se encuentren furtivamente fascinados por el recuerdo de la única noche de amor que conmovió sus vidas.

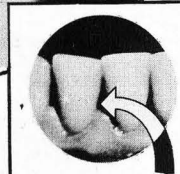
Cuando los amigos del Club le bromeaban sobre esta situación paradójica, el Claudio murmura, melancólicamente:

—¡Ah!, el matrimonio, amigos míos, es casi siempre el adversario del amor.

La boca que despierta deseos de besarla



La boca, para invitar la caricia de sus besos, debe lucir dientes de blancura perfecta—debe tener un aliento puro y agradable. Es cosa fácil, cepillándose los dientes por la mañana y por la noche, con el dentífrico Colgate. Colgate no sólo limpia los dientes y les da brillo hermosísimo, sino que además,—usted siente que su sabor agradable y delicioso le deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado. Cómprolo hoy mismo.



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC3214S

miscelánea

El órgano de la colegiata de San Nicolás, (Suiza) es una maravilla en su género, cuyo secreto de construcción nadie ha podido descubrir. El organista va a tocar el instrumento a ciertas horas, para que lo oigan los turistas, los cuales tienen que pagar una módica cantidad de dinero, por la entrada. El concierto termina generalmente por la imitación de una tormenta, mezcla del soplo del viento y del fragor del trueno, completada la ilusión por medio de relámpagos artificiales.

El diario más antiguo que se conoce aparecía en Roma, dos siglos antes de Cristo y se titulaba *Acta populi romani diurna*. En él se publicaban las más diversas noticias públicas y privadas completamente mezcladas.

El berro es la planta que crece con mayor rapidez. Hay casos en que en el espacio de ocho días ha alcanzado su plenitud.

Según una estadística la profesión más saludable es la de cura, y la más dañina la de mozo de hotel. Otra ocupación muy sana es la de jardinero, así como la de agricultor. El oficio de afilador es extremadamente nocivo.

Un individuo de Olimpia, (Washington) afirma que está próximo un nuevo diluvio universal. Y consecuente con su predicción se ha

mandado a construir un arca idéntica a la de Noé. Los datos bíblicos le han servido de norma para el proyecto.

Los elefantes hembras se domestican con más facilidad que los elefantes machos.

En un río del sur de Rusia se ha descubierto una verdadera mina de madera. Los troncos están dispuestos en forma de capas a un metro bajo la superficie del agua. Se ha podido contar hasta una docena de tonalidades diversas en su color.

En Inglaterra constituyó un negocio el alquiler de señoritas de honor para formar cortejos nupciales.

Un solo ratón puede abrir en tres horas de roer un agujero en una tabla de dos centímetros de espesor.

En Hyderabad (India), prueban a obtener combustible de idéntica aplicación que la nafta destilando las flores del mowrra, exquisitamente aromáticas. Usando ese combustible el ambiente queda perfumado.

En Boston al primer orador que abogó por la abolición de la esclavitud fué perseguido, por la muchedumbre a pedradas.

Entre las batallas más mortíferas que recuerda la historia se encuentran la de Tours, librada el año 723 entre los franceses y los sarracenos y donde murieron de 371 a 375 mil hombres; una entre las hordas de Atila y los romanos unidos a los visigodos, en el año 451, en que se asegura quedaron sobre el campo más de 250 mil combatientes, y la de Borodino, entre Napoleón y los rusos, el 7 de septiembre de 1912, donde murieron cerca de 80 mil hombres.

Se acaba de idear un sistema de conducción que permitirá a las distintas clases de inválidos manejar automóviles.

En Sidney se descubrió el caso extraordinario de una mujer que se hacía pasar por hombre. Cuenta 29 años de edad y ha ejercido los oficios de domador de caballos, peón de ferrocarriles, ganadero y cazador.

En Virginia (E. U.) se ha puesto de moda un nuevo deporte que consiste en quedarse en una rama de árbol la mayor cantidad posible de tiempo, en la misma posición que un pájaro. El récord lo posee un muchacho de quince años que llegó a estar dos días.

La oruga ingiere, en veinticuatro horas, el doble de su peso en hojas.

Según Kriegg hubo en Francfort en el siglo XV unas quince mujeres que ejercieron la Medicina.

Ricardo Wagner cuando tenía amigos a su mesa, a mitad del banquete acostumbraba enseñarles la tumba construida en el jardín donde esperaba ser enterrado.

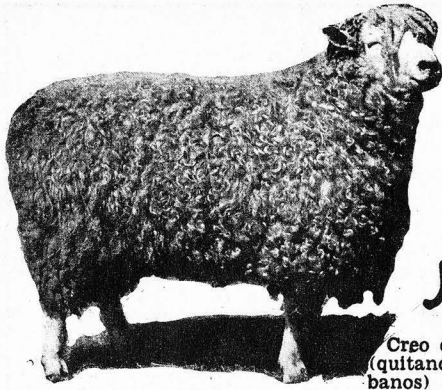
El parricidio es el delito que mayor castigo obtiene en China. Algunas veces ha sido penado con la destrucción de una ciudad entera y los habitantes de la misma han tenido que sufrir el castigo durante varias generaciones por la culpa de uno solo.

En Calcuta se hablan 51 idiomas hindúes, asiáticos y europeos. El más difundido es el Sangali, el idioma comercial por excelencia, que lo hablan cerca de 520 mil personas; luego, y en orden de importancia, vienen el hindú, el ardu, el gujarati, el asmi, y el inglés.

La fortuna es como las mujeres: prodiga sus favores a la juventud y desprecia los cabellos blancos.—Carlos V.

En los negocios de intereses las mujeres son, por lo general, menos justas, pero más leales que los hombres; reservan su mala fe para los asuntos de otra índole.—Levis.

Algunas personas jóvenes no conocen bastante las ventajas de sus afortunadas prendas naturales y lo útil que les sería abandonarse a ellas en vez de empequeñecer estos dones del cielo, tan raros y tan frágiles, con sus modales afectados y con una mala imitación. Su tono de voz y su andar son meras copias. Se acicalan, se estudian, miran en un espejo si se apartan visiblemente del lo natural y terminan viendo con tristeza que agradan menos.—La Bruyère.



Carnero Lincoln.

CARNEROS y CHIVOS

por
J. Comallonga

FRANCAMENTE no sé, a qué tipo de raza corresponde nuestro carnero criollo. Sólo sé, que su carne es muy grata, que nunca le pide nada a sus amos para vivir y que se reproduce abundantemente.

La cría del carnero entre nosotros, pues, es absolutamente libre o rústica y que yo sepa nadie jamás se ha preocupado de enaltecer alguna de las condiciones que pueda tener. En realidad, en nuestras fincas constituye algo así como una industria subsidiaria, de manera que no habré de pretender que se haga gran cosa, con esos animales, ni cosa distinta a la que hoy se hace con ellos; pero en mi afición de estudiar estas cuestiones quiero exponer algo de algunas razas más o menos famosas de estos ovinos, debiendo si decir, que considero que la oveja en Cuba, sólo podrá ser aprovechable únicamente por su carne, porque pretender—por ejemplo—establecer una cría de merinos o de romneys sería un negocio estupidamente malo para quien lo hiciera y para las pobres ovejas lanudas, que sentirían los efectos del indio criollo hasta morir de sofocación.

Creo que en cuestión de chivos (quitando los famosos chivos cubanos) son los suizos los mejores criadores. Estos animales tienen la peculiaridad de no tener lo que nosotros llamamos *berrenchin* y por tanto no expiden olor alguno. Son dóciles, amigos del hombre, a quien le corresponden, si los trata bien, ofreciéndole su leche famosa.

Hay en Suiza otra raza lechera llamada *Toggenburg*.

Trato de este tipo de animal, porque todos sabemos que es muy corriente entre nosotros o entre la gente o la mujer del campo tener su chiva que ordeña todos los días, y aún en las mismas poblaciones en muchos traspatios se suele ver alguna chiva *comiendo papel*, la cual ofrece diariamente su leche.

Y si esto es así, y hubiere alguna forma de importar para extender entre nosotros ese tipo de raza, sin pretender con esto salvar la crisis cubana como se pretende con la yuca, creo que tal vez lograríamos prestar un servicio a aquellos campesinos que sustituyen la vaca por la chiva.

La oveja *Leicester* también es buen animal lechero, y de carne; pero es lanudo y aunque como dicen los criadores es de *lana abierta*, sufriendo por esa razón con menos intensidad el rigor de los calores, al fin y al cabo como animal lanudo no parece proñicio

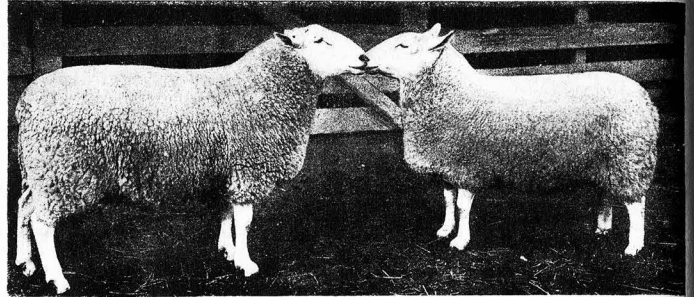
Ellos han creado muchos tipos como los *Southdown*, *Shropshire*, *Oxford* y otros, que explotan de acuerdo con las propiedades que cada una de esas razas ofrece, por su carne o por su lana.

La primera que sintió los efectos del estudio y su selección fué la *Leicester*.

Contra estos animales que acaban de citar, de tierras bajas, tie-

de nieve (dice un autor) reclaman comida. La *Cheviot*, es ligera, de poco peso y poco amiga de andar en manadas.

En cambio la raza *Lincoln*, es quizás la oveja más grande de Inglaterra llegando a pesar hasta 180 kilos. Es un animal de abundantes vellones, de tal modo que en algunos casos, estos animales han rendido más de 11 ki-



Pareja de Leicesters.

nen además, las razas de las montañas; generalmente de cara negra, de lana larga y tienen cuernos.

La famosa *Cheviot* raza de las montañas, se explota ampliamente en los Estados Unidos, porque además del producto tan acreditado que ofrece como animal de pasto, se alimenta bien, por su propia cuenta y sólo en tiempos

los de lana. Cruzado con el Merino da un subtipo superior.

En los Estados Unidos y en la Argentina hay famosísimos rebaños de *Lincoln*. En Uruguay también se tienen grandes criaderos.

Hay un tipo de raza semirústica, que tiene como ventaja que tanto en invierno como en verano, se alimenta por su cuenta, sin exigir atención de pastos como las razas citadas, y que quizás en Cuba pudieran prosperar por esa razón: es decir, porque no exigen la menor atención y sus corderos al nacer, se cuidan por su cuenta desde que nacen. Esta condición ha hecho que este tipo de animal llamado *Romney*, se extienda en todas partes, importándolo los Estados Unidos de Nueva Zelanda. Es algo parecido al tipo *Lincoln*; pero como animal criado en plena rusticidad, sin alimentación artificial no se ha desarrollado tanto como este otro.



Criador de ovejas en Tezas.

Tal vez (tal vez, digo) la cabra suiza como animal de leche, pudiera tratar de aclimatarse, con lo cual se haría una buena adquisición.

Esa famosa cabra, a través de cruzamientos y cuidados en más de 300 años, ha logrado ofrecer un tipo de raza como la llamada "*Saanen*", que por su tamaño, su hermosura y su producción de leche, no tiene rival, porque suelen ofrecer de 3 a 7 litros diarios de leche cremosa y rica para la alimentación. Esas cabras o chivas como les decimos aquí, pueden, pues, rendir hasta 500 litros de leche al año, con los cuales los suizos hacen sus famosos quesos de cabra.

para climas como el nuestro. Si se pudiera aclimatar como animal de carne, sería una gran cosa, porque es una de las razas que más rápidamente engordan.

Aunque he dicho que Suiza ha venido desde hace 300 años mejorando su *Saanen*, parece que la primicia sobre el mejoramiento de los animales ovinos, corresponde a Inglaterra, creando razas típicas de lana y de carne, y dando auge al industrialismo de esa explotación.

Las ovejas inglesas de tierras bajas, como la *Lincoln*, aunque como he dicho, son animales de vellones largos, son también animales excelentes de carne.



Chivas suizas Saanen.

A nosotros, acostumbrados a no ocuparnos del carnero para nada que no sea para comerlo de vez en cuando, y que no tenemos noticias de que haya en Cuba grandes criadores de carnero, nos debe parecer algo extraño que en los otros países, le den tanta importancia a esa clase de explotación y sin embargo es evidente que muchos agricultores de esos países hacen descansar toda su riqueza y un bienestar en ese *desdichado* carnero, que con tanto desdén miramos.

Verdaderamente, en agricultura estamos todavía en el A B C. Tiene su explicación que no intentemos desarrollar riqueza ovina, con *Merinos* o *Lincolns* porque seguramente si no mueren ahogados al abrigo de sus lanas, por nuestros calores, no prosperarán de ningún modo; pero siendo el carnero como es, un animal de carne delicada, debiera hacerse mayor consumo del que se hace, y por tanto criarlo en más abundancia que hoy lo criamos, adaptando tipos de razas que ofrezcan mayor rendimiento de carne, que nuestro rústico carnero.

La oveja africana, no tiene la-

na, es negra o blanca y muy parecida a la cabra.

Esta oveja africana, está muy extendida en todas las Américas: en Venezuela, en Colombia, en Brasil, en Puerto Rico y en otras Antillas y yo no sé, de nadie que tenga en Cuba este tipo de carnero.

Su rusticidad, su falta de exigencia en los cuidados, su resistencia a enfermarse, recomiendan esta oveja oriunda del Africa.

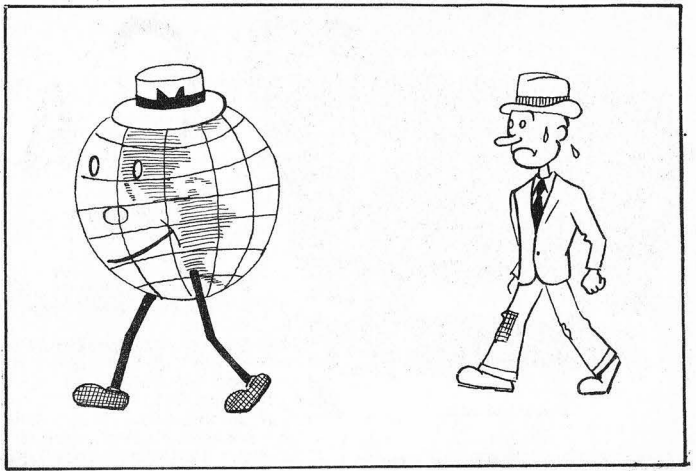
Se reproduce prodigiosamente. Una oveja en un año produjo once corderos.

En los Estados Unidos, le han puesto su atención a este tipo de ovino, y aun han realizado cruzamientos de él, con el llamado *South Down*, creando una subraza que la han denominado *Barbadoon* que según leo es un tipo de animal muy bonito.

Vea, pues, el lector amable, como en todas partes hacen jugosa explotación de un animal que aquí apenas consideramos.

Es inmensa la lista de razas y subrazas obtenidas por todos los criadores del mundo.

En los grabados que ofrezco, el lector puede apreciar el tipo de algunas de esas razas.



Siguiendo al Mundo

Por Ivan LEW

El cementerio de Pisa data de la primera Cruzada, entre los años 1189 y 1191. La tierra de este cementerio es de Tierra Santa, de donde la condujo el arzobispo Lanfranchi, jefe de aquella Cruzada. El arzobispo no quiso que la tierra de referencia se mezclara con la otra y a tal efecto hizo construir algo así como una gran pileta de mármol, que hoy contiene la tierra sagrada.

En 1803 Suecia empuñó el pueblecito de Wismar, que se encuentra junto al Báltico, por una gran cantidad de dinero que prestó al Estado el duque de Mecklemburgo. En el contrato de pignoración se estipuló que el pueblo sería devuelto a Suecia en el transcurso del siglo mediante el pago correspondiente del capital prestado y los intereses. El Estado no pagó el préstamo, y hoy el contrato duerme en el sueño de los justos en el Archivo de la Intendencia General, y ni Suecia ni la familia del duque han hecho más caso de él.

Los hindúes están convencidos de que las aguas del Ganges purifican al que se baña en ellas. Esta purificación les sale bastante cara, pues muchas veces les cuesta la vida, a causa de los cocodrilos que pululan en dicho río. Para los hindúes esta muerte, no obstante, es de las más preciadas, y se cuenta de muchos fanáticos que en lugar de huir de las acometidas de los terribles

animales, van a su encuentro. Creen que así se aseguran la dicha eterna.

Los fenicios fueron los inventores del vidrio y durante muchos siglos el único pueblo que sabía fabricarlo.

Franz Lehar, el famoso compositor de operetas, autor de *La Viuda Alegre* y de tantas obras popularísimas, compró una casa y se encontró bajo las losas un tesoro en vajillas de plata y oro. Lehar es, con mucha anterioridad al descubrimiento del tesoro, un hombre riquísimo.

El Museo de Viena compró una estatuita de ámbar de la época romana de una sola pieza y ejemplar único en el mundo. Posteriormente se descubrió que estaba hecha de varios pedazos pegados con magistral habilidad, y el microscopio reveló en ella partículas de tabaco. La famosa estatuita estaba connumerada con numerosos fragmentos de boquillas.

Los antiguos romanos consideraban un afeminamiento el uso de la barba. Todos los personajes de la época iban completamente afeitados.

El profesor japonés Miko Tara afirma que las manzanas tienen la propiedad de mejorar el carácter de los malhumorados y tienen asimismo la ventaja de quitar todo sentimiento desagradable al que las come.

En Londres, en el museo de South-Kensington, se conserva el esqueleto de un pájaro gigantesco que vivió en los tiempos prehistóricos en Madagascar, y al que se le ha dado el nombre científico de "Aepiornis Mamus". A juzgar por la dimensión de los huesos debía tener una altura de tres metros.

En otros tiempos no había sino sillan en la Academia Francesa, reservándose un sillón para el presidente. El cardenal D'Estrées, que estaba muy achacoso pidió que se le permitiera llevar un sillón más cómodo. El presidente accedió. Pero Luis XIV, previendo cuestiones de privilegio, dió orden de que se llevase a la Academia 39 sillones más. Desde entonces se llama "sillón" al puesto de los académicos.

El gato no sido distinguido con la amistad de grandes personajes. Richelieu tenía en su gabinete de trabajo toda una colección de gatos; el Tasso y Baudelaire demostraron grandes aficiones por esta clase de felino, y se dice que Petrarca se consolaba de la muerte de Laura en la compañía de un gato cuyo esqueleto se conserva en el museo de Padua.

En Groenlandia hasta hace muy poco sólo se publicaba un periódico, de salida mensual, que admitía suscripciones al precio de una piel de marta. La anualidad. El número suelto costaba dos gaviotas.

Carta...

rable asilo, aporreado a golpes a quien se hubiera atrevido a faltarle.

"Metro" tuvo su "Emma", drama humano y tierno, donde la lealtad jugaba un papel tan alto y satisfactorio. Y también "El Pecado de Madelon Claudet", otra historia de sacrificios, romance, amor. Películas que no influenciarían sino benéficamente la vida futura de nuestros niños, sin aburrir a los adultos que la contemplan. La Paramount presentó su "El Caso Raro de Clara Deane", maravillosa y sentimental película en la cual Wynne Gibson alcanzó los honores de estrella.

Ahora Warner Brothers va mucho más allá de la pasada década. Casi nos coloca de nuevo en aquellos días de nuestra infancia, en la cual asistíamos a las peregrinas carreras de Ruth Roland por sierras y praderas, todo en pos de cierto documento inverosímil o perseguida por bandidos que querían robarle un plano también insertable...

Warner Brothers nos presenta "La Señorita Pinkerton" en un drama de misterio, donde cada cinco minutos se escucha un grito espeluznante y aparece una som-

(Continuación de la Pág. 42).

bra con manos peudadas y uñas orientales abalanzándose hacia la garganta de la bellísima Joan Blondell.

La historia es infantil. La casa está llena de puertas falsas y resquicios por los cuales misteriosos ojos se asoman, mixtificando al detective, a la valerosa enfermera (que es la Blondell) y poniendo sospechas hasta en el gato de la familia; pero a pesar de esta ingenuidad, de este retroceso a los años pretéritos, el público se divierte: trata de esclarecer el misterio; grita, cada vez que Joan Blondell grita; contiene la respiración cada vez que una sombra se perfila en la soledad de la estancia. Ríe cuando lo que pensaba fantasma se convierte en una cortina azotada por el viento... El público vuelve a ser joven; sale del teatro satisfecho, sin llevarse a la oficina a la mañana siguiente el sabor amargo de una morbosidad inquietante.

Y a propósito de Joan Blondell, aquí tenemos la representación de la comedia limpia y atractiva. Con suficiente talento para poner cierta picardía en sus palabras, en sus gestos, sobre todo en la mirada ingenua de sus ojos enormes y oscuros.

(Continúa en la Pág. 48).

Suavidad

Economía

Rapidez

Higiene

-se encuentran en la VALET con su asentador

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET

Auto-Strop

VALET

Creyón PARISLETTE

A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES
COLORES
**DOBLE TONO
ROJO VIVO
Y MEDIANO**

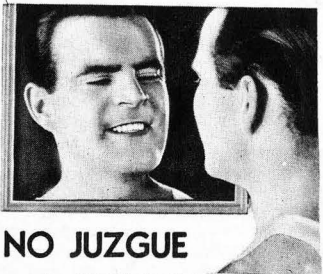
PRECIO DEL
CREYÓN

75
CTS.

Pída que le muestren
tanto el **DOBLE COMPACTO** como
el **ARREBOL**
LOS HAY TAMBIÉN EN TRES COLORES



Un teólogo que además de profesar la fe, posea un amplio caudal de energía e iniciativa, para levantar un templo donde predicar su doctrina, invariablemente va lejos en su profesión. De cura campestre a vicario de la urbe fué un solo paso, y de construir iglesias a construir una catedral fué sencillamente otro paso. Y no solamente poseía este patriarca el bagaje interno, sino que su



NO JUZGUE A SUS DIENTES POR EL ESPEJO

¡El ataque de la piorrea
es invisible!

MÍRESE sus dientes y encías en el espejo. Pueden aparecer como firmes y saludables, usted puede tener los dientes blancos y una brillante sonrisa admirada por todos sus amigos, pero no deje que le engañen estas apariencias externas.

La piorrea puede estar atacando por debajo de la superficie de sus encías alrededor de las raíces de los dientes, las cuales se pueden aflojar de tal manera, que algunos de sus dientes se caerán, o tendrán que ser extraídos.

No se desuide. Use Forhan's para las Encías, el dentífico preparado científicamente para evitar la piorrea. Cepílese los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues es la forma segura de proteger su salud y felicidad en el futuro. No se demore, empiece hoy mismo.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

HS-10
**Forhan's
PARA LAS ENCÍAS**



CARTELES

Adán y Eva

(Continuación de la Pág. 27).

presencia exterior, también, dejaba poco que desear. Alto, delgado, con nariz aguileña y un mechón de cabello gris, era una fiel reproducción de un óleo medioeval de los santos primitivos. Un Jerónimo, por ejemplo, enfrentándose a un león, o Francisco de Paula, extrayendo agua de la roca.

En la mañana que comienza esta historia, el primer tren de Nueva York había traído un visitante para el obispo, un nuevo cura que él había escogido aquel junio entre los más sobresalientes de los seminarios orientales. Este clérigo había recibido sus órdenes dos años antes, pero a ruego de la facultad del colegio Santo Tomás había permanecido en el plantel con el objeto de enseñar latin y la Historia de la Moralidad a los jóvenes que aspiraban a representar a Dios sobre la tierra. El año anterior había escrito un libro denominado *Moralidad y Religión*, que había alcanzado honores de segunda edición; y su nuevo libro, *Latín para Estudiantes de Teología* acababa de ser entregado a la imprenta.

Se llamaba Filemon,—como el poeta cómico griego, creador de la comedia de costumbres—el reverendo Filemon Wilmer. Y cuando ustedes sepan que era alto, pálido, ascético y desesperadamente ansioso de librar ese combate por la salvación del alma, sin cuyo anhelo un hombre sería una criatura pusilánime, comprenderán que probablemente el obispo había adivinado en este novel cura un pálido reflejo de sí mismo, acaso la persona capaz de proseguir aquellas obras de humanidad para las cuales una sola vida es tan insuficiente.

Los dos hombres se encontraron en la biblioteca de la parroquia de Santo Tomás, desde donde se divisaba el mar.

—¿Le gusta su aposento?—preguntó el obispo.

—Encantado, señor. Usted es muy bueno conmigo,—dijo el joven agradecido.

—Nada de eso. Simplemente estaba temeroso de tu salud. Has trabajado mucho. He tratado de salvarte a ti mismo.

—Me siento bien, señor. Las pruebas de mi libro fueron para la imprenta ayer.

—Pero debemos darles color a tus mejillas; pues debo advertirte que aquí en Rock Harbor los rostros pálidos causan verdadero asombro.

—Sí, señor,—contestó el joven cura, con la misma seriedad de antes.

Con un encogimiento imperceptible de desilusión, el obispo abandonó su sonrisa y consultó su reloj.

—Las diez y media,—dijo—y no almorzamos hasta la una y media. Me permite ofrecerle una sugestión.

—¿Una? ¡Una docena, señor!

—dijo el Reverendo Filemon.

—Pero puede olvidar una docena, mientras que recordará una.

—¿Trajo su traje de baño?

—Sí, señor.

—¿Nada usted?

—Regularmente bien.

—No importa. Voy a sugerirle que se instale en su traje de baño, vaya al pabellón—cualquiera le indicará el lugar—y comience a asimilar los rayos solares y la fresca brisa marina. Porque pienso concederle un honor especial el próximo domingo, quiero que predique el sermón y si sus oyentes, ven a un joven pálido en el púlpito, mucho temo que un espectáculo tan insólito, pueda distraer su atención de las palabras de usted, por muy doradas o plateadas que sean.

Otra vez sonrió el obispo. Y otra vez permaneció el joven con los labios sellados.

—Un hombre muy sabio me dijo una vez—recalcó con dulzura el obispo,—“Admiro sobre todas las cosas, una personalidad vigorosa y percepción humoral, sí, ESPECIALMENTE, PERCEPCION HUMORAL”.

—Muchas gracias, señor,—dijo el reverendo Filemon, con sinceridad tan legítima, que el obispo se enterneció.

—Es difícil recordar época tan lejana,—pensó el obispo mientras observaba a su huésped alejarse hacia el pabellón con su traje de baño bajo el brazo,—pero yo creo que a esa edad me era más fácil fruncir el entrecejo que son-

Cavlaro

(Continuación de la Pág. 47).

Joan Blondell, aunque solamente ahora viene a disfrutar en Hollywood de la consideración debida a las grandes actrices, está llegando a la cúspide en su carrera artística. Es el prototipo de la muchacha moderna, y paradójicamente, no se parece en nada a la mayoría de nuestras jóvenes sofisticadas y aburridas.

Vamos a explicar esto: Joan Blondell es sincera, tiene el valor de hablar en la primera persona. Dice: “Me gusta mezclarme con la clase baja. Prefiero ir a una pelea de boxeo que a un estreno pospomo de Hollywood... Me encantan los hombres... Los prefiero en mucho a las mujeres. Yo sé que YO tengo suficiente “sex-appeal” (atractivo sexual), pero no abuso de él”. La mayoría de las chicas de este siglo sienten y piensan muy parecido, pero se reservan su juicio, y aún la más sencilla de ellas, trata de adquirir a costa de cualquier co-

sa, (hasta del ridículo), ese aire de sofisticación y aburrimiento que tan bien sienta a una Tallulah Bankhead o a una Pola Negri.

Joan Blondell tampoco pertenece a la pléyade de “nuevos descubrimientos” de Hollywood. La “pobre Blondell”, como la llama todo el mundo en la colonia del Cine, se ha pasado buenos años de su vida trabajando duramente para alcanzar cualquier recompensa.

Y mucho antes de que el cine la atrajera, Joan había recorrido el país cincuenta y dos veces, unas veces como bailarina de coro, otras como comediente, etc., etc. En su carrera de trashumante compartió su bohemia con figuras de relieve en el mundo del teatro, como lo son Trixie Friganza, Paderewski, Fred Niblo (actualmente uno de los mejores directores del Séptimo Arte), Al Jolson y las famosas her-

COLEGIO

Irene Toland

En las Alturas de Matanzas

24 DE FEBRERO 65

Se admiten NIÑAS y SEÑORITAS pupilas y externas, VARONES pupilos hasta el cuarto grado, externos y medio pupilos en todos los grados.

Primera y Segunda Enseñanza Inglés, Piano, Solfeo y Costura Cuenta con un Kindergarten moderno.

PRECIOS MÓDICOS

Para más informes, dirigirse a:

Miss CLARA E. CHALMERS,

Directora

Apartado No. 94. Matanzas

reír. ¡Si aprendiera a desencorvarse!

La distancia entre la vicaría y el pabellón era corta. A los tres minutos, el protegido del obispo estaba frente a la casilla del balneario. Se dirigió a la muchacha encargada en tono distraído; desde que el obispo le había indicado su misión sermonaria para el domingo, el joven estaba poseído de una idea fija.

“El sermón más importante de mi vida”, se repetía a sí mismo, con el corazón deprimido, “y heme aquí a doscientas millas de mis apuntes y mis libros”.

Por lo menos el cielo lo había alumbrado con la suficiente presencia de ánimo para llevar papel y lápiz; y cinco minutos más tarde, estaba sentado sobre la arena, frente al pabellón, con un traje de baño de líneas conservativas, tratando de concentrar todos sus sentidos en el tema luminoso de su sermón inicial.

“Debía encontrar un tema apropiado al mar”, meditó. “Se levanta en el mar una nubecilla semejante a la mano de un hombre; es el...”

Una sombra se deslizó ante el papel que sostenía en las manos. Inconscientemente elevó su mirada, posándola en un par de piernas esbeltas, de indiscutible gracejo, teñidas al sol en un tono bronceado de belleza singular. El

(Continúa en la Pág. 51).

manas Dolly. Naturalmente, como la mayoría de estas estrellas mencionadas son veteranas, será bueno advertir que Joan Blondell recorrió los pueblos con sus padres, artistas de bien cimentada fama (Ed y Katherine Blondell.)

Para ser de veras una “trouper”, Joan hasta nació en el mismo teatro, entre la complicada madeja de pelucas postizas, baúles viejos, cajas de cartón y todos los otros bártulos que componen el patrimonio de los hijos de la Farándula.

A los diez y ocho meses sus padres quisieron que hiciera su debut y desde entonces, bien porque apareciera en el elenco de una de sus obras, o porque salía de improviso, enredándose entre las cortinas del escenario, Joan participó de todos los triunfos de sus padres.

Hollywood está conocido en el mundo entero como un lugar donde cada individuo que quiere conquistar un puesto en su Vía Láctea, necesita posar. Pues bien, he aquí una muchacha que jamás posa.

Joan tiene dinero. Aunque ahora es cuando comienza a figurar como primera figura en los films donde aparece, durante un año ha trabajado en más de catorce o quince películas, con "rôles" de importancia. De manera que a despecho de la depresión, etc., la preciosa rubia ha de tener sus economías. Pues bien, es la única, o quizás una de las poquísimas estrellas de Hollywood, que no maneja otro carro que un Ford pequeño. No ha comprado ninguna casa estilo español o colonial en Beverly Hills, sino que vive en un apartamento del cual dice que se mudará cuando le parezca; no tiene doncella que le encienda los cigarrillos mientras trabaja en el "set", y aún peor que eso, lo que es casi un insulto a la doctrina social de Hollywood: no tiene ninguna sirvienta en su casa. Cuando no tiene deseos de comer en restaurante, Joan se va al mercado como cualquier burguesita y compra sus comestibles; regresa a su apartamento, se coloca un delantal y se pone a condimentar su comida.

Invita a su casa a quien quiere, sea o no miembro de la industria del cine. Compra boletos de primera fila en cada ocasión que hay "matches" de boxeo, y grita y aplaude como cualquier hijo de vecino.

Ha aparecido para deleite del público en muchas películas parlantes: "Sinners Holiday", "Ilícito", "El Enemigo Público", "Blonde Crazy", "Enfermera Nocturna", "Union Depot", "El Pueblo Ruge", "El Famoso Caso Ferguson", etc.

Lástima que cuando se presenta una chiquilla bella, genial, finamente sarcástica y con tanto sentido de humor como Joan, sea tan duro el ascenso al estrellato. De otro modo hace tiempo que nos hubiéramos podido encontrar con la chiquilla de la perenne sonrisa...

De todos modos esta crónica no es una acusación. Comentamos las palabras de algunos críticos.

No podemos predecir que el Cinematógrafo ha de recurrir necesariamente a temas fósiles e historietas para dormir a las criaturas; pero si la inquietud general ha llegado a su grado máximo y el pueblo quiere divertirse sin cargar con problemas de complicaciones espirituales, han de volver las comedias musicales, las tramas sencillas, novelas románticas, y sobre todo los Chaplins, los Langdons, las Pickfords modernas; más películas como "El Séptimo Cielo", "El Botero del Volga", "Robin Hood"... Menos dramas de divorcios (y reunión) después que los hijos están grandes... Cualquier cosa, para aligerar esta depresión moral que sienten los espectadores al salir de un coliseo donde ha sentido emociones violentas que no pueden definir...

Y como le oí decir hace poco a un señor representante de una secta cristiana, inteligente, de amplias ideas y gran fe en la regeneración de la sociedad: "No es ABSTINENCIA lo que necesita el mundo, sino TEMPERANCIA. Esto, según los críticos que se han quejado del giro que ha tomado últimamente la cinematografía es lo que hace falta a ésta: temperancia..."

POLVO



Reducidor

De absoluta pureza y cuyo uso constante beneficia la piel, hermoseándola y protegiéndola del sol y de las inclemencias del tiempo.

BLANCO, RACHEL, NATURAL, ROSA Y OCRE

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas.

ENRIQUE PERTIERRA MORALES
NOTARIO COMERCIAL

PROCURADOR de la "Asociación de la Prensa de Cuba" y de la "Asociación de Reporters de la Habana".

Asuntos Mercantiles y Criminales. Preferente atención a los de tramitación especial ante el TRIBUNAL SUPREMO.

Teléfono: A-4339. Cuba 76.

Una Historia...

(Continuación de la Pág. 39).

aparecido por completo. Pincho no tiene un solo objeto o propiedad de que le recuerde un solo dólar de esa suma.

Chocolate se ha gastado \$60,000 en propiedades. Con la depreciación actual, estas propiedades no tienen valor fijo. Lo mismo pueden valer diez mil que veinte mil pesos. Su renta no llega a ochenta pesos mensuales.

En automóviles, Chocolate ha gastado alrededor de \$20,000. En ropa, (un guardarropa de 150 trajes, 300 camisas, 800 corbatas, gruesas de pares de calcetines y docenas de zapatos etc.), unos \$25,000. Descontando el impuesto del Gobierno americano, el Kid ha derrochado una cuantiosa fortuna.

¿Cuánto dinero dejaron de ganar?

Las tácticas de descansos y los descuidos del Kid le han costado cerca de medio millón de pesos. Durante los años 1929 y 1930, Pincho rechazó ofertas por más de \$300,000. A raíz de la pelea del Kid contra Canzoneri, al cubano le fueron ofrecidos varios contratos de vaudeville de \$5,000 semanales que fueron rechazados también por Pincho, alegando que el Kid necesitaba descansar en La Habana. Y el Kid, en La Habana hizo precisamente lo opuesto.

En Londres querían ver a Chocolate y le pagaban \$25,000, escogiendo Pincho el contrario. En Barcelona, \$50,000; en Buenos Aires, Chocolate hubiera ganado, entre peleas y teatros, más de 100 mil dólares en seis meses. En Madrid, París, Berlín, Viena y muchas más ciudades de Europa, el Kid hubiera acumulado más de \$100,000 en peleas fáciles y exhibiciones teatrales.

Medio millón de pesos despreciado por la única razón de permanecer en La Habana: la obsesión de Pincho.

Y yo pregunto, para terminar: ¿no es éste el relato deportivo más asombroso de la época?

Ziegfeld,...

(Continuación de la Pág. 35).

Ziegfeld sorprendió a Broadway casándose con Billie Burke, famosa actriz de comedia, en 1914, después de haber terminado en un divorcio su unión con la simpática Anna Held. De este matrimonio nació Patricia, en el 1917, único vástago de Ziegfeld.

En la era de prosperidad, Ziegfeld aumentó sus actividades, presentando comedias musicales y operetas. Construyó el teatro Ziegfeld en la Sexta Avenida y la calle 53, abriendo el teatro con la espectacular producción "Rio Rita".

Volvió a sorprender a Broadway con su "Show Boat"; ¡Drama musical con un verdadero argumento! La novela del Mississippi de Edna Ferber fué dramatizada por Ziegfeld y musicalizada por Jerome Kern. "Show Boat" es una de las joyas más genuinas del teatro americano. Además de haber rendido más ganancias que ninguna otra.

Cuatro años después, 1932—su última aventura teatral—Ziegfeld repuso en escena "Show Boat", adquiriendo los servicios de los intérpretes originales, y añadiendo el notable barítono negro Paul Robeson. Actualmente dicha obra es uno de los éxitos más salientes de la actual y languideciente temporada en Broadway.

La vida privada de Ziegfeld estaba tan unida a su negocio teatral que se hace difícil distinciones. No era un hombre polifacético. Y solía dramatizar su figura. Una de sus características era su manía por la comunicación telegráfica. Se dice que muy contadas veces usó el correo para su correspondencia.

Insistía siempre en que se le consultase sobre todos los detalles en el montaje de sus obras. Incidentes nimios eran agigantados por él, por cierto afan polemizante que parecía causarle grato placer.

Flo Ziegfeld, el más extravagante y espectacular de los empresarios, fabulosos en sus conceptos y de tolerable buen gusto dentro de lo bizarro de su expresión, fué hasta el final, un perfecto caballero y un artista lleno de ambiciones.

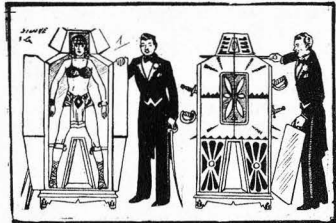
MÁQUINAS DE OFICINAS
Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
FALLER DE REPARACIONES
MARCOS NOROÑA
Habana, 90. Teléfono A-9995

miscelánea

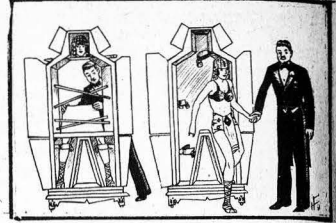
El número de las letras de los distintos alfabetos que hay en el mundo, varía desde 12 hasta 202. La primera cifra corresponde al alfabeto de los nativos de las islas Sandwich, y la segunda al de los tártaros.

La escalera más larga del mundo se encuentra en China, en la montaña sagrada de Tai-Shan. Tiene seis mil peldaños y desde el primero hasta el último hay una altura de 1810 metros. Los chinos tardan en subirla una semana, deteniéndose durante el viaje en las pagodas y hosterías que se encuentran en buen número a un lado y otro de la gran escalera.

LA MAGIA al ALCANCE de TODOS



Por el Prof. GIL



LA PRINCESA SECCIONADA O LA DISOLUCIÓN DE LA MATERIA

A PROPÓSITO de mi artículo anterior, relativo a las creaciones mágicas modernas en comparación con las antiguas, esta vez voy a dar a la publicidad algo que he venido reservándome para presentar al público en mis próximas apariciones en los teatros de La Habana y de Centroamérica.

Se trata de una maravillosa ilusión que estoy construyendo, la cual he titulado "La Princesa Seccionada" o "La Disolución de la Materia" y la que creo superará a todo lo que ha sido hecho hasta ahora en semejanza a ella. Confío hacer tanto furor o más con esta maravillosa concepción ilusoria como el producido con mi experimento titulado "¿Para dónde se van los patos?" puesto que tanto éste como aquélla están basados en procedimientos puramente modernos y originales, poco utilizados hasta ahora en lo que pudiéramos llamar el mundo de la magia.

Antes de explicar el efecto de este asombroso experimento, quiero indicar que esta ilusión posee todas las características de una rigurosa realidad, que los movimientos empleados en ella son perfectos y naturales, evitándose toda sospecha de "truco" y ausencia total de preparación. La detallaré exactamente, sin exagerar en lo más mínimo el efecto que produce desde un punto de vista escénico:

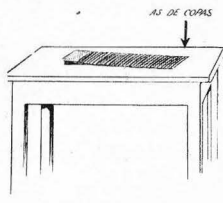
Se presenta al público un gabinete construido de manera tal que una persona puede permanecer de pie en su interior. El gabinete consta de tres partes: la parte inferior que ocupan las piernas, el centro y la parte superior para el tronco y la cabeza. (Véase la ilustración). Ha de advertirse que el espacio interior del gabinete no tiene cabida nada más que escasamente para una sola persona, y está completamente aislado del piso del escenario, de modo que no haya la presunción de una posible evasión de la persona a través del piso.

Se presenta una bella joven, quien se coloca dentro del gabinete a la vista de todos, se aprisiona con grillos y esposas por las piernas, muñecas y cuello. Se muestra el gabinete en su alrededor, de manera que se vean todos sus lados. Las puertas del gabinete se cierran; inmediatamente como una hoja grande de metal de 16 pulgadas de ancho que introduzco exactamente en la línea del cuello de la joven y otra hoja semejante en la parte de las caderas, de modo que el cuerpo quede seccionado en tres partes. Entonces introduzco un número de sables a través del cuerpo central del gabinete, de lado a lado.

SOLUCIONES

EXPERIMENTO N° 24

Para triunfar en este experimento, todo lo que hay que hacer es dar a barajar el paquete de cartas y cuando le sea entregado, debe fijarse en la carta que queda debajo del paquete o sea la primera que se ve. Supongamos que sea el as de copas. Entonces se coloca el paquete de cara para la mesa, se esparcen ligeramente hacia la izquierda y se dice que saquen una carta del paquete de cualquier lugar que se desee, pero sin mirarla el espectador, pero que irremisiblemente habrá de ser el as de copas. Una vez que el espectador ha sacado la primera carta (sin verla), el prestidigitador la mirará como para asegurarse de que su predicción u orden ha sido cumplida, asintiendo que está bien. (Esto es simplemente un ardid, puesto que lo que en realidad se hace es fijarse qué carta ha sido sacada). Supongamos que esta primera carta sea el tres de oros, entonces el prestidigitador dirá: "Saque otra carta, pero necesariamente tendrá que ser el tres de oros". Una vez que la segunda carta haya sido sacada, el prestidigitador hace lo mismo que con la primera, y se fija qué carta es. Supongamos que sea el rey de bastos; entonces, el prestidigitador dirá: "Saque la tercera y última carta", pero con la condición de que sea la última del paquete que está debajo. Una vez sacadas las tres cartas, interrogará: "¿Cuál fué la primera carta que dije a usted que irremisiblemente sacaría?" La respuesta será: "As de copas". "Bien. Aquí está". Y se muestra al público. (El as de copas fué la tercera carta escogida). Ahora la segunda: "El tres de oros". "Aquí está". (El tres de oros fué en realidad la primera carta sacada). Y la tercera y última carta: "El Rey de bastos". "Aquí la tenemos". (El Rey de bastos fué, en realidad, la segunda).



Para desaparecer una moneda de debajo de un vaso o una copa, todo lo que es necesario es un pedazo de papel blanco o de un color firme cualquiera. De este papel se corta un pedacito y se pega con cuidado en la boca del vaso y con unas tijeras se recorta en su alrededor, de manera que el vaso tenga en su boca una especie de círculo o disco de papel del mismo color. El vaso preparado en estas condiciones, cuando está boca abajo sobre el papel blanco, mirándose a través, no se puede determinar si el vaso tiene preparación alguna. Entonces se coloca el papel grande sobre la mesa y un cartucho de papel, (Véase la ilustración) con el vaso invertido. Ahora se toma la moneda que va a desaparecerse y se coloca a un lado del vaso; se cubre éste con el cartucho de papel y se levantan los dos y se colocan encima de la moneda; entonces se quita el cartucho de papel y al mirarse a través del vaso, la moneda habrá desaparecido. En realidad, la moneda está cubierta por el disco del vaso.

Si se quiere hacer aparecer de nuevo la moneda, cubrase otra vez el vaso y levántese el cartucho de papel y el vaso al mismo tiempo, y la moneda estará ahí. La cuestión del cartucho de papel es para que no se vea el disco en la boca del vaso, al ser éste levantado.

EXPERIMENTO N° 25

Si se quiere hacer aparecer de nuevo la moneda, cubrase otra vez el vaso y levántese el cartucho de papel y el vaso al mismo tiempo, y la moneda estará ahí. La cuestión del cartucho de papel es para que no se vea el disco en la boca del vaso, al ser éste levantado.

Si se quiere hacer aparecer de nuevo la moneda, cubrase otra vez el vaso y levántese el cartucho de papel y el vaso al mismo tiempo, y la moneda estará ahí. La cuestión del cartucho de papel es para que no se vea el disco en la boca del vaso, al ser éste levantado.

EXPERIMENTO N° 26

ROMPER UN PALITO DE DIENTES Y VOLVERLO ENTERO

Muéstrese un pañuelo que no tiene naqa y un palito de dientes, que se coloca en el centro del pañuelo, se envuelve bien y se da a una persona para que se cerciore de que el palito está todavía ahí; entonces se le pide que lo parta en dos o tres pedazos. Una vez que la persona haya partido el palito de dientes en cuantos pedazos haya querido, entonces el prestidigitador suavemente desenvuelve el pañuelo y el palito está en el centro, como al principio, completamente entero. Vea el próximo número de CARTELES. El Prof. Gil le explicará cómo se hace este curioso experimento.

EXPERIMENTO N° 27

EL ANILLO MISTERIOSO

Se pide prestado un anillo. El prestidigitador se sienta en una silla y pide que amarren sus manos en la espalda y sus pies a las patas de la silla. Entonces pide que se le ponga el anillo en la boca, cogido entre sus dientes y que le pongan una sábana o algo de manera que no vean lo que el prestidigitador hace.

Cuando toda esta preparación se ha hecho, el prestidigitador todavía detrás de la sábana, pide que uno de los espectadores mencione un dedo de su mano, cualquier mano y dedo. Inmediatamente que se ha nombrado la mano y el dedo, el prestidigitador pide que le quiten la sábana, quien aparece todavía amarrado a la silla, pero con el anillo en el dedo de la mano que fué indicada. Vea el próximo número de CARTELES; en él, el Prof. Gil le explicará el verdadero secreto de este experimento.

El pensamiento de que un ser humano pueda soportar semejante prueba bajo estas condiciones inequívocas, es una cosa imposible de creer. A pesar de este hecho, cuando abro la puertecilla correspondiente a la cabeza, la cara de la joven no muestra haber sufrido daño alguno aunque ella manifiesta que el grillo o esposa de su cuello debe estar un poco más desahogado, para su comodidad. Acto continuo abro las dos puertas inferiores correspondientes a las piernas, que están intactas, y a petición del público mueve una u otra pierna, pero lo más importante está por decir: la puerta central del cuerpo se abre completamente y su cuerpo no está allí. Esta parte del gabinete queda completamente vacío, con excepción de los sables y espadas que atraviesan de lado a lado. El efecto, aunque asombroso, en este estado pudieran algunos presumir los mismos procedimientos antiguos, pero no. Abro la parte de atrás del gabinete, de modo que pueda verse perfectamente a través de él y para mayor convencimiento, yendo yo por la parte de atrás introduzco parte de mi cabeza y tronco en el espacio central probando así la certeza de que la cabeza y las piernas de la joven están completamente seccionadas de su tronco. Una vez que el público queda completamente convencido de esta concepción ilusoria, cierro el gabinete, saco las hojas de metal del cuello y las caderas y finalmente las espadas o sables, y la joven, al abrirse el gabinete nuevamente, permanece alegre y sonriente, aprisionada en los grillos o esposas como desde el principio, sin haber sufrido el menor daño.

Esta nueva idea, aun cuando todavía no la tengo en uso práctico, confío que en un futuro no muy lejano, la vea convertida en una positiva realidad. Estoy seguro de que tendrá entusiástica acogida por todos. El procedimiento que empleo anula todo uso de reflexiones de luz, mascarillas especiales, cámara oscura o combinación con el piso del escenario. Es una verdadera concepción mágica e ilusoria en el amplio sentido de la palabra.

Esta nueva idea, aun cuando todavía no la tengo en uso práctico, confío que en un futuro no muy lejano, la vea convertida en una positiva realidad. Estoy seguro de que tendrá entusiástica acogida por todos. El procedimiento que empleo anula todo uso de reflexiones de luz, mascarillas especiales, cámara oscura o combinación con el piso del escenario. Es una verdadera concepción mágica e ilusoria en el amplio sentido de la palabra.



La suerte de "El Lápiz Misterioso" usted la puede hacer. Envíe 5 sellos de a 3 c. al Prof. Gil, Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, Habana, y recibirá el lápiz y las instrucciones para su manejo.

NOTA. A todas aquellas personas que se han servido remitirme sellos extranjeros debo manifestarles que no me es posible enviarles las CARTAS FANTASMAS o EL LÁPIZ MISTERIOSO, puesto que esos sellos no tienen valor aquí en Cuba y por ser un número muy crecido de cartas que he recibido con sellos de diversos países. Los lectores residentes en el extranjero pueden adquirir en la estación de Correos de sus respectivos países un sello especial, que es canjeable en cualquier país, o enviar giro postal.

ADÁN ? EVA

cura observó una huella de vacunación.

"*Quem damnosa venus, quem proceps alea nudat*", citó el reverendo Filemon festinadamente. Hacia tiempo conocia la eficacia de los clásicos versículos como talismanes para domeñar las fuerzas extraordinarias. Continuó con firmeza:

"*Gloria quem supra vires et vestit et ungit, quem tenet argenti sitis importuna famesque*..."

La sombra desapareció y el sol volvió a posar sus argentados rayos en el papel en blanco. Ceñudo, determinado, retornó a su tema.

"Un segundo diluvio", musitó. "¿Y si los mares volvieran a tragarse la tierra?"

Otra sombra oscureció su block de papel. Y otra vez sus ojos, involuntariamente, descubrieron la procedencia. Esta vez, eran cuatro piernas que rivalizaban con las primitivas en eurtimia y hermosura. Permanecieron ante la vista del clérigo por breves minutos y después se alejaron graciosamente.

"...odit et horret", concluyó el reverendo Filemón. "Si hallara soledad por una hora o dos, lograría colocar el dedo firmemente sobre la pulga del pensamiento, pero aquí es imposible.

Se incorporó bruscamente, dirigiéndose hacia el extremo de la playa. Allí estaba el patrón Hammond con sus embarcaciones. En aquel momento, su equipo estaba completo, pues el mar intranquilo no daba ganas de pasear en bote a los apacibles veraneantes de Rock Harbor.

El huésped del obispo tuvo una súbita inspiración.

—¿Conoce usted algún lugar solitario de esta playa?—le preguntó al patrón.—¿Un paraje horro de habitación humana, a donde me pueda usted llevar y retornar por mí en dos horas?

—Por aquí todo está lleno de gente, pero puedo llevarlo a la isla Ponchera. Allí no hay nadie—replicó el viejo patrón.

—¿Dónde está esa Isla Ponchera?

—Mírela allí en la boca de la habia. Una milla de aquí.

Cuba Incapaz

nes contra la extensión de nuestros dominios dejando el mar por medio... Pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento, no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, y hacia ella exclusivamente, mientras que a la Unión misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno".

No hemos querido traer a estas páginas esos hechos y documentos históricos, con el simple propósito de sacar del olvido viejos papeles ni recordar por erudición casi centenarios acontecimientos, sino que nos guía la finalidad de que esos papeles y esos hechos sirvan de enseñanza a los

(Continuación de la Pág. 41).

—Espléndida insinuación, capitán. Ahora, si su precio es tan moderado como su idea es buena...

—¿Usted quiere decir cuánto cobro? Oh, un par de pesos.

—Excelente. Si usted tiene a bien arriesgarse... depositar su confianza en mí... mi dinero está en el pabellón, pero soy huésped del obispo Barnewell.

—Me basta,—dijo el viejo lobo marino—Arriba; lo pondré en la isla en menos tiempo de lo que necesita un bacalao para menear la cola dos veces.

El reverendo lo miro extrañado. ¡Semejante lenguaje!

Al cabo de diez minutos de travesía, el patrón atracó a sotavento de la isla.

—Aquí estamos. Animo y buena suerte.

Y el pequeño motor fuera de borda ahogó las palabras de gratitud del reverendo, que miró alejarse el bote con un resuello amplio, mezcla de agradecimiento y satisfacción.

—Soledumbre—recitó.—Ese ojo interno que es la bienaventuranza de la soledad.

Pensó que el otro lado de la isla sería más conveniente, por estar fuera del radio de visión de la playa. Ascendió el arrecife hasta llegar a la vegetación, y descubrió en el cenit de la roca una cavidad semejante a un cráter en miniatura.

—Ah,—reflexionó,—es éste el motivo por qué le han dado el nombre de Ponchera a esta isla. Veremos lo que hay del otro lado.

Y vió más de lo que pudo haber presumido. Se quedó petrificado, alzando la vista, como explorando fuerzas al Cielo. Sintió un torrente de sangre que le quemaba la piel, mientras la nuez realizaba raudas excursiones de ida y vuelta en su garganta.

Escuchó una voz acongojada y chillona que hería sus severos tímpanos:—¡No mire, por Dios, no mire!

El reverendo reaccionó al fin. Retrocedió aceleradamente y se hundió en la cavidad acogedora. Soledumbre, tema, sermón, todo se había esfumado. ¡Ya no lograría capturar la inspiración alada!

(Continúa en la Pág. 55).

(Continuación de la Pág. 22).

cubanos de hoy, y se convenzan de que los Estados Unidos desde 1823 no han olvidado un solo momento, respecto a Cuba, esa ley de gravitación política. ni han dejado de poner en práctica, como Cleveland y MacKinley lo demostraron, la política que Adams formuló, de "la fruta madura", de la espera paciente de que Cuba gravite necesariamente hacia la Unión Norteamericana y a ésta le sea imposible dejar de admitirla en su seno. Y deben también tener siempre presente los cubanos que entre las causas que los Estados Unidos consideran por boca de sus estadistas, determinantes de que se produzca la caída de Cuba en sus manos, están, como Cleveland previó, la anarquía, el caos y el hecho fortuito, y, como Adams expuso, el convencimiento que ellos tienen de que Cuba es "incapaz de sostenerse por sí sola".

No se encarguen los cubanos de darles la razón y facilitarles la oportunidad.



Aquí está el jugo de tomate extraído a suave presión

HEMEROTECA RESERVA

Un solo sorbo le dirá que ésta es la clase que usted querrá siempre.



LIBBY'S. Anote este nombre, pues es el que tiene que pedir para conseguir un jugo de tomate más rico que ninguno en sabor, color y en Vitaminas A, B y C.

Este jugo está extraído por un sistema especial, el sistema de presión suave, y una vez que usted lo pruebe, será muy difícil después que las clases corrientes de jugo logren entrar en su casa. Porque en este jugo está toda la verdadera bondad del tomate, la bondad que tiene como tónico y la de ser tan fresco como en el momento de separarse de la mática; es jugo puro sin mezcla de especias ni nada, sin adición ninguna sino un poquito de sal. Con el procedimiento especial de Libby, de suave presión se extrae sólo cierta proporción del jugo que contienen los tomates: más escogidos, madurados en las mismas matas. Por esta razón este jugo no tiene el sabor amargo que procede de la cáscara o las semillas; sólo hay jugo puro y dulce. Hay, sin embargo, bastante de la masa roja del tomate para prestar a este jugo su color vivo.

Estas son las tres vitaminas esenciales que contiene este jugo: Vitamina A, que con frecuencia se llama el preventivo de infección; Vitamina B, la del apetito, que mejora la digestión; y Vitamina C, que forma en los niños huesos rectos y dientes fuertes.

Y para que usted pueda conseguir este jugo de suave presión en las mejores condiciones posibles, sin perder nada de su gran valor para dar salud, sin cambio de su vivo color natural, la casa Libby lo envasa en latas. Porque las latas, excluyendo a la luz, protegen al jugo, y como así cuesta menos, representan una economía indiscutible para usted.

Usted encontrará que el jugo de suave presión es un antiácido magnífico; que estimula y normaliza las operaciones digestivas y que tiene un efecto vigorizante que se nota inmediatamente.

Pero, pronosticamos que su verdadero motivo para tomarlo no será ninguno de los que acabamos de citar. ¡Usted lo deseará una vez, dos veces, tres veces al día simplemente porque tiene un gusto tan sabroso!

Pida al bodeguero que le mande Jugo de Tomate Libby. El lo tendrá, o si no, se lo conseguirá con la mayor facilidad

LIBBY, McNEILL & LIBBY,

PARA PEDIDOS: C^o NACIONAL DE ALIMENTOS

O'Reilly 2 y 4.

Telf. M-6951.

(Continuación de la Pág. 16).

rendirse, para poder siquiera dormir tranquilo, sin sobresaltos, sin las angustias mortales de jabali acosado que arrugaban el rostro en horas!... Ahora era casi feliz. Conocía mejor que su alforja la sierra; en cada bohío humilde le esperaba la hamaca y un sabroso yantar; la persecución disminuía hasta hacerse insensible, y la soledad maravillosa le había ganado lentamente hasta hacerlo suyo. Era casi feliz ahora; de día ayudaba en cualquier faena al huésped generoso, cansando el cuerpo y ahuyentando los pensamientos tristes con el sudor de su frente; de noche iba a la costa a escuchar el quejumbroso o malhumorado monólogo del mar, o venía tierra adentro a tenderse en la falda de una colina redondeada y suave, bajo el tachonado cielo, desde donde miles y miles de pupilas brilladoras lo miraban atentamente, sin reprocharle nada... Y así, serenado ya el espíritu, aquietadas las rebeldías y los dolores, veía pasar una luna, y otra, y otra, y las imágenes de su vida anterior se empequeñecían como si las contemplara a enormes distancias de sus ojos; sólo en algunos momentos—cuando lo invadía aquella emoción suave—se animaban en su interior nostalgias y pesadumbres...

Lentamente las luces del día se desmayaron sobre un fondo azul. Y se alzó la luna, clara y redonda; y las estrellas llovieron sus misteriosos mensajes parpadeantes. De todo el monte venían entonces ráfagas de olor y voces apagadas, como si se derramaran de cada tronco y de cada hierba alientos agrios y excitadores y toda la campiña entonara un salmo silencioso. En la lejanía, el perfil ondulado de las lomas se hacía fantasmal y vago, recortándose sobre el cielo claro; y de allá bajaba sin ruido y sin prisa un aire fresco y perfumado. El prospecto, echado sobre los codos a media falda de la suave colina, se sentía lánguido y desfalleciente como en una hora de amor; el caballo desensillado y libre, placidamente se aletargaba también, acostumbrado a los largos éxtasis del amo... Se durmió.

Cuando abrió los ojos la luna estaba sobre su cabeza. Se incorporó, apoyándose en los codos; y, entonces, con ojos espantados vio gente cerca de él; gente que se movía y gesticulaba, sin que una palabra delatará su estirpe humana. La soledad y la noche filtran en el alma, y lo constancian con ella, lo sobrenatural, lo misterioso, lo inefable... El prospecto quedó paralizado, apoyado sobre los brazos, con la retina derecha yéndose por las pupilas asombradas y temerosas. Al alcance de su mano estaba el rifle, siempre presto a escudar su libertad; a la cintura llevaba el



Tenga Siempre A Mano 3-en-Uno

DONDEquiera que Ud. viva, dondequiera que trabaje, se verá rodeado de cosas que necesitan aceite 3-en-Uno para eliminar los chirridos y rechinos causados por la fricción y el moho.

3-en-Uno lubrica mejor y con menos costo que cualquier otro aceite. Hace desaparecer la fricción, impide el desgaste y facilita la operación.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY, NUEVA YORK, E. U. A.

ción de bicicletas, herramientas, máquinas de coser, etc.

3-en-Uno positivamente impide el moho y el deslustre del metal en cualquier clima.

3-en-Uno no tiene rival para limpiar y lustrear muebles, madera labrada, herrajes de cuartos de baño y toda clase de superficies enchapadas y pulidas.

TRES-en-UNO

Impide el Moho-ACEITA-Limpia, Lustra

colt, que silenció para siempre la boca regañadora del sargento López; pero sus manos, en aquellos momentos, presas del pánico enloquecedor, deseaban sólo unirse en el gesto cobarde de la plegaría... Y, cuando ante sus ojos hipnotizados se acercó una de aquellas gentes, y llegó junto a él y se le plantó delante, y a la clara luz de la luna pudo contemplarla, un temblor magno lo sacudió, como si por su carne estremecida cruzaran diez mil voltios, y una ansiedad asfixiante se le escapó por los labios en un suspiro sollozado.

¡Aquel inolvidable plantaje altivo, aquellas manos largas, rugosas e intranquilas, aquel rostro picarazado de viruela... este agujero repugnante en la mejilla, entrada de bala y salida de vida! Se cubrió los ojos con las manos heladas, y en esfuerzo gigante logró ponerse de rodillas ante quien regresaba de la tumba, rencoroso, a pedirle cuentas de aquel su mal momento que tronchara una vida robusta y útil...

—Perdón... perdón...!—musitó con voz audible apenas, con toda el alma transida de un puro arrepentimiento de todo mal que le habían engendrado la larga soledad y la vastedad infinita de cielo, de tierra y de mar.

El sargento López lo miraba sin comprender. ¿Estaría loco? Cuando lo descubrió casualmente, dormido en medio de la noche hermosa, iba de recorrido con varios soldados; lo dejaron dormir, mientras discutían en voz baja a contraviento lo que era conveniente hacer. Decidido ya, fue hacia él; y grande era su asombro al verlo víctima de inexplicable terror, de hinojos como un niño medroso. No lo hubiera sorprendido una reacción violenta, una actitud agresiva, un intento desesperado de fuga; pero ¡aquella

humildad!... A varios pasos, los soldados contemplaban la escena impresionante, silenciosos y conmovidos. Uno murmuró:

—Creerá que es un fantasma... Tal vez ignora que el sargento se salvó...

Casi al unísono comprendieron agresor y agredido. El fugitivo separó las manos del rostro angustiado; y en un gesto instintivo extendió los brazos hacia el sargento. Un alivio sin nombre iluminó la mirada al sentir bajo los dedos la piel gruesa de la polaina; y se supo próximo al desmayo consolador.

—¡Levántate! Qué, ¿te creías con este perro viejo? ¡Bah!—y se rió a carcajadas, contento de todo aquello, del miedo del desierto, de su propia generosidad.

Y continuó, como en broma; como si no tuviera importancia barrer del corazón los rencores de lobo:

—Todo se redujo a ponerme un poco más feo... ¡Ya todo pasó!

—¿Y ahora?—pronunció con dificultad el fugitivo, roto, destrozado, sin energías, mientras el sargento lo ayudaba a ponerse en pie. Se sentía desfalleciente; ni un segundo pensó en rebelarse, en luchar por su libertad, que poco antes le parecía merecedora de todos los sacrificios. Y no pudo decirse, porque su alma inhábil lo desconocía, que en el fondo de su corazón poseía un nuevo sentido de las cosas que le daría valor y resignación para soportarlo todo, castigos y humillaciones, serenamente... No podía decirse que era completamente feliz porque *no había matado*, y que, desde entonces, frente al mar bravo, al valle quieto, al caso sugerente, le subiría a los labios el alma embriagada, libre de pesadumbres y nostalgias.

—¿Ahora? Nada... ¿Qué va a

ser? Me des un abrazo y todo en paz.

Lo miró como si hablara una lengua recién aprendida, entendiendo con dificultad; a la luz de la luna vió el rostro del sargento, que intentaba sonreír, convertido en una máscara pálida y terrible, repugnantemente deformado... Lo abrazó y sollozó sus primeras lágrimas, hondas y viriles, sobre el hombro robusto.

—Ven... Acompáñanos un rato,—le dijeron todos, después de un rato de charla viva, donde cada uno fué mostrando suavidades interiores, increíbles bajo la corteza ruda. Y comenzó la marcha.

A los primeros pasos, fueron todos juntos; luego, los soldados se adelantaron dejando solos al sargento y al desertor. Iban silenciosos; presos, sin saberlo, en el conjuro de la noche divinamente hermosa.

—Sargento... óigame. ¡No acabó de creer esto!

—¿Qué es lo que no acabas de creer?

—¿Por qué no me mataron al reconocerme? ¿Por qué no me detienen y me entregan?... Soy desertor... lo herí a usted...

—Pues no hay misterio, hombre. Cuando pasó *aquello* te buscaron día y noche, y, si te hubieran encontrado, esos mismos que van ahí... Pero...

Aspiró fuertemente el tabaco y paseó una mirada ingenuamente admirativa por la vaga lejanía, borracha de ensueño.

—En el pueblo se esperaban noticias tuyas, y no buenas, por cierto; al que *se tira al monte* no puede pedirle que sea muy limpio... Y engañaste a todo el mundo, pues no supimos de ningún asalto, de ningún abuso. No supimos más de tí, que era lo mejor para todos... Yo fui el primero en comprender lo que había. Durante la convalecencia pensé muchas cosas... que el único culpable fui yo, pues los galones no autorizan el insulto... Y así lo dije a todo el que quiso oírme, y estos muchachos fueron los primeros en aprobar mi propósito de...

Melancólicamente se acarició la mejilla agujereada.

—Luego...
—Luego, tú eres libre para hacer lo que quieras... Quedarte aquí o irte, que lo que es nosotros... si te vemos no te conocemos y si te conocemos no nos acordamos...

—Gracias... sargento.
Tenía otra vez lágrimas calientes en los ojos. Miró el cielo, y vió las estrellas parpadeantes y la luna alta, redonda y clara como un plato...

Picaron los caballos y alcanzaron a los otros. Las palabras toscas y nobles se entrecruzaron como hilos de oro puro en la despedida; y se alejaron, marchando en distintos rumbos, los hombres generosos y el hombre feliz.

A su regreso al poblado, tras varios días de recorrido por sierras y llanos, costa y manigua, el sargento López halló una sorpresa, un sencillo hecho que no hubiera podido imaginar siquiera. El fugitivo se había presentado.

Se entregó en el *puesto* un amanecer cándido y bello como un niño hermoso.



CERVEZA TROPICAL

Deme Media



¿Green usted a un aplanamiento guerra europea, cuando los tanques fueron probados empíricamente, sin saberse todo lo que podía esperarse de ellos, los jefes de los ejércitos beligerantes llegaron a plantearse semejantes preguntas?... Para responder a este simple cuestionario, se necesitarán muchas semanas de discusiones y deliberaciones, que no llevarán—¡claro está!—a ninguna conclusión concreta, ya que, para empezar, no existen "características especiales" que puedan transformar un tanque en arma que amenace directamente a la población civil. Según las circunstancias, toda arma puede ser ofensiva para la población no movilizada.

Como bien decía un cruel cronista francés, esto sólo depende de "la actitud asumida por la po-

Four's

blación civil ante el avance de los tanques"...

Pero el momento en que la Conferencia del Desarme adquirió todos los caracteres de una comedia bufa, fué cuando se comenzó a tratar la cuestión agudísima del desarme naval. Algunas declaraciones de los expertos ingleses, se situaron en lo mitológico a fuerza de absurdo. Los delegados de esta nación llegaron a sostener, muy seriamente, que ningún arma naval podía ser considerada como "ofensiva", por la sencilla razón de que los acorazados se encuentran en la imposibilidad de invadir un territorio, excepto—imaginamos—en el caso de que un barco de guerra sea lo bastante pequeño para re-

(Continuación de la Pág. 14)

montar los ríos. Con lo cual se llega a la conclusión luminosa de que una lancha de carrera, dotada de ametralladora, resulta mucho más peligrosa que un acorazado de línea.

Otro punto capital, discutido por la Conferencia, es el que se refiere a la aviación de guerra. Hubo múltiples deliberaciones para saber si los aeroplanos de bombardeo nocturno y los que integran las escuadrillas de asalto diurno, podían considerarse como armas defensivas u ofensivas. Se llegó, desde luego, a la conclusión de que todo avión presenta las dos características, con la agravante de que cualquier aeroplano comercial puede ser transformado, en unas horas, en un avión de bombardeo de los más peligrosos. Para contrarrestar ese mal, y ya que todo el trabajo realizado por las delegaciones debe tender teóricamente, a asegurar la intangibilidad de la población civil en tiempos de guerra, se propuso el único medio posible: la internacionalización de la aviación comercial, que impediría a una nación agresora el transformar sus unidades de comercio en artefactos mortíferos. Pero ya sabemos que Alemania se opone energicamente a esta sana medida. Lo cual quiere decir que todo acuerdo es imposible, sobre este punto importantísimo.

Como bien decía un redactor del *Manchester Guardian*—uno de los periódicos más serios y valientes de Europa:—"No se trata, en realidad, de suprimir las "armas ofensivas", y menos aún intentar la tarea imposible que consistiría en "humanizar" la guerra. La sola razón lógica de la prohibición de ciertas armas, residiría en el hecho de que su supresión haría difícil, ya que no imposible, una agresión brusca.

"El desarme "cualitativo" de Alemania y de los países vencidos, tuvo por objeto el de paralizar a estos Estados desde el punto de vista militar y naval. El proyecto de desarme "cualitativo" debería perseguir una fina-

lidad general y extenderse a todos los países. Pero acontece que, en vez de esto, cada gobierno trata de volver a los otros países impotentes, desde el punto de vista militar, con excepción—desde luego—de su propio Estado. Y toda la dificultad está en ello".

Entre los manifiestos de protesta provocados por la comedia burda de Ginebra, debe citarse, especialmente, el que publicaron hace poco los escritores checos, pues algunos de sus párrafos encierran consideraciones de verdadero orden práctico. Y uno de ellos—el más importante, a mi juicio—era el siguiente:

"Es menester que los Estados acepten un control público internacional de los armamentos y de la industria de las armas".....

No debe olvidarse que, mientras el sánete del desarme se representa en Ginebra, mientras la Humanidad entera implora la abolición de la guerra, hay una fuerza oculta, una formidable organización capitalista, que hace todos los esfuerzos posibles por destruir las posibilidades de un acuerdo entre las naciones. Esa organización es la que se designa ya corrientemente con el nombre de: LA INTERNACIONAL DE LOS FABRICANTES DE CAÑONES.

Las actuaciones de esta triste Internacional se hicieron sentir ya, bien trágicamente, en visperas de la guerra europea. Antes del principio de nuestro siglo, Sir Basil Zaharoff y los vendedores de armas ingleses, fueron los principales culpables de las guerras que ensangrentaron los Balcanes. No debemos olvidar tampoco que, de 1910 a 1914, los armamentos de Rusia, destruidos durante la guerra ruso-japonesa, fueron enteramente reconstruidos gracias a una colaboración afectuosísima entre las empresas fabricantes de armas, Krupp (alemana), Vickers (inglesa) y Creusot (francesa). ¡La casa Krupp vendió a Rusia, por lo tanto, los cañones que habrían de matar a tantos soldados germanos, algún tiempo más tarde!... Y esa misma casa hacia publicar en la

(Continúa en la Pág. 59)

SUS NIÑOS NECESITAN LA AYUDA DE ENO



No es ameno tema el del estreñimiento: pero como representa un serio problema actual, es preciso hacerle frente con inteligencia.

Toda madre debe observar a sus niños día a día porque la irritabilidad, enojo y biliosidad son a menudo indicio de sequedad de vientre. Y ésto, debe corregirse sin demora.

Una o dos veces por semana, dé a sus niños un vaso de "Sal de Fruta" ENO. Les gustará, y les protegerá la salud al librarles de desperdicios tóxicos.

ENO es usada en millares de hogares en todo el mundo, como correctivo intestinal. Es benéfica y agradable. Adóptela desde hoy; pero insista en la legítima

Unicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York



ENO es antiácido además de laxativo
Su uso no crea hábito

El Guardián

(Continuación de la Pág. 31)

carretera, que estaba, a cierta distancia, más alta que la casa. Allí se detuvo a meditar. ¿Quién habría salido de la casa después de las once de la noche, hora en que empezó a nevar? ¿Habriase escapado alguno de los detenidos? La nieve al caer iba rápidamente cubriendo aquellas huellas, que no por eso dejaban de parecer recientes. La respuesta más pronta estaba, según pensó, más adelante. Comenzó a caminar con tanta rapidez como se lo permitía su paso, por la carretera que conducía en dirección a la Taberna. El viento silbaba a través de las largas y fragantes avenidas de pinos, la tormenta lo envolvía en húmedo abrazo. Pero el detective avanzaba con velocidad, pues su energía era mucha y la languidez de los trópicos estaba lejos y medio olvidada.

Como a media milla de andar por la carretera llegó a la casa del vecino más próximo de Dudley Ward. Recordaba haber visto aquella casa desde el lago, al pasar: unas barracas grandes y sinuosas hechas de madera. Las ventanas estaban cerradas y echa-

das las cortinas para pasar el invierno; por ninguna parte se veía la menor señal de vida, las huellas que iba siguiendo Charles viraban en aquel sitio. No había manera de equivocarse: viraban y tomaban por el sendero que conducía a la puerta posterior de las barracas. Un poco escéptico Charles hizo lo mismo. Tal vez, pensaba, no eran más que las huellas de algún sereno u otra persona igualmente inofensiva. Durante un rato estuvo detenido en el portal posterior. Luego se adelantó y probó a abrir la puerta de la casa desierta. Un ligero escalofrío recorrió su médula, porque la puerta se abrió con sólo empujarla.

Sea como fuere, no se trataba de allanamiento de morada, se dijo, al entrar. Encontróse en un corredor parecido al de la casa de Ward, y otra vez se detuvo, alerta al menor sonido humano en la habitación. El viento silbaba en los alerces, pero nada se agitaba ni parecía vivir en aquellas habitaciones vacías. Sin embargo, Charles notó a sus pies, registran-

(Continúa en la Pág. 58)

(Continuación de la Pág. 51)

Le preocupaba la voz ansiosa de aquella Eva rediviva. ¿Estaría en peligro? ¿O acaso entregada a alguna empresa nefanda? Pero no, esto último, no era posible. La mujer se había expresado en tono angustioso. El reverendo cavilaba, buscando la solución al enigma.

—¿Estará realmente en peligro?—se preguntó al fin, decidido,—porque si lo está es mi deber ayudarla.

El reverendo empuñó las riendas de los recios corceles de la acción.

—¿Sufre usted alguna aflicción, señorita?—preguntó resuelto.—¿Puedo socorrerla?

Tras una breve pausa, escuchó la voz acongojada que interrogaba:

—¿Es usted de aquí? Quiero decir, ¿reside en Harbor Rock?

—Sólo como huésped,—contestó él,—pero soy un clérigo, y puede usted confiarme sus cuitas.

—¿Usted llegó en un bote motor?

—Sí, señorita; en un bote motor llegué.

—¿Está usted solo?

—Sí, señorita; me encuentro solo.

—¿Entonces, quiere usted llamar a su piloto?—Y sin darle tiempo para hablar prosiguió, excitadamente:—Y dígame que vea a miss Mary Applegate en la playa. Cualquiera se la puede señalar. Que me traiga un traje de baño. Que el traje es para Julia. Y que cuando venga, que no deje desembarcar al patrón; que me entregue el traje ella misma. ¿Podrá usted recordar todo esto?—gritó.

—Sí, podré recordarlo íntegro, pero el bote ya habrá llegado a la playa, y estará muy lejos de mis exclamaciones más vehementes.

—¿Y cómo piensa usted regresar? ¿O no piensa regresar?

—Volveré por mí dentro de dos horas, a la una de la tarde, para ser exacto.

—Dos horas—gritó aprensivamente.—¡Imposible! ¡Creerán que me ha pasado algo! Pero súbitamente la esperanza reconfortó su voz y preguntó anhelante:—¿Puede usted nadar?

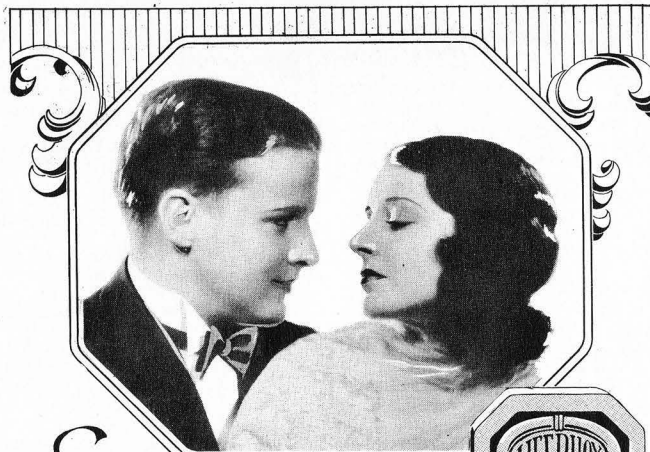
—A pesar de que vivo un traje llamado de baño o natación, mis habilidades natatorias pueden denominarse limitadas,—replicó sentenciosamente.

—¿Cree usted que podrá nadar hasta la playa y llevar mi recado?

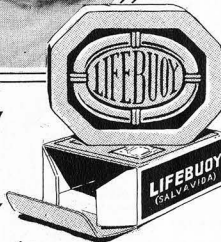
El reverendo Filemon se levantó de su escondrijo y calculó la distancia entre la isla y la playa. Como recordará el lector, el trecho era de una milla, pero para el clérigo lo mismo hubiera sido la extensión íntegra del océano Atlántico.

—Siento contrariarla, señorita, pero jamás he logrado nadar más de cinco minutos sin hundirme. Lo lamento muchísimo.

Durante el intervalo de silencio que siguió a su declaración de impotencia natatoria, el reverendo rebuscó en su imaginación un indicio de solución al problema de enviar un mensaje a tierra sin esperar al regreso de su bote. No halló indicio alguno. Y para llenar la brecha del silencio, preguntó a la dama:



Evite el salpudido y los olores del sudor usando el jabón (Salvavida) LIFEBOUY



No permita que insidiosos olores, consecuencia del calor, lo aislen a usted socialmente o lo expongan a situaciones embarazosas. Usted puede estar ofendiendo a sus amistades - sin darse cuenta! No son suficientes el agua y el jabón corriente para protegerle a usted contra este peligro, sobre todo en verano. Si le interesa la pulcritud de su persona, use LIFEBOUY.

El jabón LIFEBOUY contiene ingredientes medicinales. Su olor distintivo desaparece al usarse, dejando la piel limpia y fresca.

Fabricado por
Lever Brothers Company
Cambridge, Mass.

Agentes Exclusivos para Cuba:
KATES BROTHERS
Aguate 120 Habana

USE JABON LIFEBOUY (SALVAVIDA)

—¿Es usted, acaso, víctima de un naufragio?

—No; yo no vine en bote, nadando.

—No puede usted regresar nadando?

—Sí... pero es que he sufrido un accidente.

—¿Está usted lastimada?—interrogó con inquietud.

—¡No! ¡No!—gritó ella.—A mí no me ha pasado nada. Ha sido mi traje de baño. Bueno, si usted me va a ayudar, debe saber la verdad. Estoy en este aprieto, porque he perdido mi traje de baño.

—*Quanto quisque sibi plura negaverit*, el reverendo Filemon sentía la grana en sus mejillas.

—Y lo peor del caso, es que muy pronto me echarán de menos, y todos vendrán por aquí a buscarme.

—¡Santo Cielo!—gimió el reverendo.

—Por eso le he dicho. Cuando usted me dijo que era un clérigo, pensé lo terrible que sería que lo vieran aquí conmigo en esta facha.

—Pero no me hallarán con usted así. Me esconderé aquí en la cavidad.

—¿Esconderse? Pues fíjese que el patrón que lo trajo aquí, será el mismo que conducirá el salvamento. Lo encontrarán a usted e imagínese si será peor que se corra la versión de que usted trataba de esconderse.

—Pero tengo un plan—continuó Julia,—y creo que es el único factible en estas circunstancias.

—Dígame; dígame.

—Si usted fuera tan amable que me prestara su traje de ba-

ño. Lo puede lanzar por aquí abajo. Entonces, puedo nadar hasta la playa, cambiarme de traje y traerle el suyo antes de que vuelva el patrón a buscarlo.

El reverendo no lo pensó mucho tiempo. Comprendió que era su única salvación. La única manera de resguardar su prestigio de clérigo sin mácula. ¡El, que había escrito un libro sobre la moralidad! Por lo menos, ella cubriría sus desnudeces, y se alejaría de aquel lugar. Si ella no retornaba, le quedaba el recurso del patrón, que con tal de ganarse otro peso, daría otro viaje a la playa en busca de ropa. Decidido, se deshizo de su traje, lo amarró con la faja, y colocándose al borde de la eminencia, preguntó:

—¿Está usted dispuesta?

—¡Sí!—gritó Julia.—¡Pero no mire!

Hubiera sido mejor—muchísimo mejor—el "sí" primero, exento de la advertencia final, pues al seguir las instrucciones al pie de la letra, el reverendo dirigió su mirada hacia el horizonte, y, lógicamente, el bulto siguió la trayectoria de su vista. Un momento después, el traje había caído entre los arrecifes semisumergidos, y desapareció entre la espuma de una ola.

Por largo rato permanecieron en sus puestos, en muda contemplación de las olas encolerizadas que rompían su furor contra la costa rocalosa.

Ella fué la primera en reaccionar.—"Quizás lo encuentre al otro lado de la isla, barrido por la corriente. ¡Mire a ver!"

El reverendo se fijó en la pla-

ya. No podía distinguir exactamente, pero estaba seguro que había cierta confusión en la playa.

Estaba en lo cierto. Se habían formado grupos a orillas del mar. Los acontecimientos se sucedían con rapidez. Dos botes, tres canoas, se lanzaron al agua.

—¡Dios mío!—exclamó el reverendo,—también viene el patrón en su bote motor, repleto de personas!

Julia había escuchado confusamente la exclamación del clérigo.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¡Dígame!—preguntó llena de pavor.

—¡Que se dirigen hacia aquí! ¡Parece que viene todo el pueblo! ¡Es una manifestación imponente! ¡Dios mío! ¡Dios mío!—Ya no podía articular una palabra más.

El reverendo se hundía en el fragor de su desgracia. Pensó en el destino. En el veredicto implacable de los que le juzgarían. Pensó en la muerte.

Y ante la grandeza de ese pensamiento que tanto intranquilizó al príncipe Hamlet, el reverendo Filemon halló fuerzas desmesuradas. "Virese de espaldas", ordenó con acento grave, los ojos flamígeros, con una expresión de mártir orgulloso que se inmola por la causa divina. Si; era necesario morir. El espíritu de su obra *Religión y Moralidad*, debía permanecer limpio de toda mancha infamante. Se arrojaría al mar.

Cuando ella comprendió la intención, trató de impedirlo. El reverendo, presagiendo el contacto, se alarmó y corrió a toda velocidad hacia el borde de la roca, arrojándose de cabeza.

La consternación de Julia duró muy pocos segundos. El clérigo había sido respetado por los arrecifes—un milagro para ella y para el mismo Filemon—y su cabeza mojada aparecía triunfalmente entre dos rocas.

Cuando los cielos se deciden a otorgar milagros, éstos jamás vienen solos. El hecho de que el reverendo se hubiera salvado la vida, era un prodigio, pero—desde el punto de vista de la moralidad: más trascendental que la vida misma, según el código del clérigo—el acontecimiento verdaderamente milagroso fué el hallazgo del traje de baño que el mar devolvió—según el reverendo Filemon—por mandato divino.

El resto de la asombrosa aventura isleña, es fácil de adivinar. Julia nadó hacia la playa con el traje milagroso, deteniendo al pequeño ejército de salvamento, que estaba a punto de llegar a la isla. El reverendo Filemon esperó que ella regresara con el traje. Mientras esperaba, recordó las sonoras líneas de un pasaje de Ovídio:

Perfer et obdura! dolor hic tibi proderit olim.

Scepe tulit lassis succus amarus opem.

Después de almuerzo, aquel día, el reverendo Filemon dijo al obispo:

—Me atrevo a rogarle me permita abandonar su graciosa hospitalidad esta tarde.

—¡Como no, muchacho! Encantado de que te diviertas un poco. Pero si vas a la playa otra vez, ten cuidado con las rocas. Ese arañazo en la frente pudo haber sido una fractura. Mucho cuidado.

(Continúa en la Pág. 59)

nor idea de que pudiese ocurrir nada de todo esto. ¡Si usted supiese lo que me costó lograr que me besase!

—Siento tener que admitir lo que voy a decir, pero es necesario confesar que sufrí un error de apreciación.—Movié, tristemente, la cabeza, y sacando el "file" del señor Wade, escribí a través de la última hoja:

—FRACASO. Debido a causas naturales. *Nota Bene:* Debieron haberse previsto.

EL CASO DE LA MUJER RICA

AL señor Parker Pyne le anunciaron la visita de la señora Abner Rymer. Conocía el nombre.

La hizo pasar a su despacho.

La señora Rymer era alta. Su tipo era desgarbado y el vestido de terciopelo y el abrigo de pieles que usaba no ocultaban ese hecho. Los nudillos de los dedos de sus toscas manos eran pronunciados. Su cara era grande, ancha, y muy colorada. Su pelo negro estaba peinado a la última moda.

Se dejó caer en una silla. —Buenos días,—dijo. Su voz era ronca.—¡Si usted es tan bueno

(Continuación de la Pág. 53)

como dicen, me enseñará la forma de gastar mi dinero!

—Muy original,—murmuró Parker Pyne.—Pocos son los que piden eso en la actualidad. ¿De manera que lo encuentra usted difícil, señora Rymer?

—Efectivamente. Tengo tres abrigos de pieles, un buen lote de vestidos parisenses y todo lo que se me ofrece. Tengo un auto y una casa en Park Lane. Poseo un yate, pero no me gusta el mar. Tengo también una buena colección de esa clase de sirvientes que se divierten por sus amos. He viajado un poco y he visitado muchos lugares extranjeros. No se me ocurre que pueda hacer o comprar nada más.—Miró esperanzada a Mr. Pyne.

—Hay hospitales,—insinuó él.

—¿Qué? ¿Regalar el dinero, quiere usted decir? ¡No, eso no me gusta! Ese dinero, permítame que se lo diga, fué conseguido a costa de muchos sudores. Si usted cree que estoy dispuesta a soltarlo tan mansamente, está usted en un error. Deseo gastarlo y sacar algún provecho de él. Ahora bien, si usted tiene alguna idea buena en relación con lo que necesito, puede contar con una buena retribución.

—Su proposición me interesa,—dijo el señor Pyne.—No ha mencionado usted una casa de campo.

—Se me olvidó, pero también tengo una. Me aburro soberanamente.

—Tendrá que contarme algo más acerca de su persona. Su problema no es tan fácil de resolver.

—Con mucho gusto le contaré los detalles de mi vida. No me avergüenza revelar mi procedencia. Cuando era niña trabajé en una casa de campo. Trabajé bien duro, por cierto. Después llevé relaciones con Abner que era un obrero de los molinos cercanos. Al cabo de ocho años, nos casamos.

—¿Y fueron felices?—inquirió el señor Pyne.

—Yo lo fui. Abner era muy bueno conmigo. Tuvimos que luchar mucho. Por dos veces se quedó sin trabajo, y seguimos teniendo hijos. Fui madre de tres varones y una hembra, pero todos ellos se murieron. Me atrevo a decir que las cosas hubieran sido muy distintas, si hubiesen vivido. Abner estaba muy delicado del pecho.

Cuando estalló la guerra le declararon no apto para el servicio y en su patria logró prosperar. Le ascendieron a capataz. Abner era muy inteligente. Desarrolló un proceso nuevo. Por la patente le dieron una bonita cantidad de dinero. Usó esa cantidad para llevar adelante otra idea suya. Eso nos fué enriqueciendo. Al fin, era ya un patrono, empleando obreros por su cuenta. Compró dos negocios que habían quebrado y sacó de ellos buenas utilidades. El resto fué fácil. Ganamos mucho dinero y todavía sus negocios producen ahora.

—Al principio,—siguió la mujer,—me sentía extraña. Aquello de tener una casa, un gran baño, y una buena servidumbre, me venía muy ancho. Se había acabado el cocinar, el fregar y el lavar. Finalmente vinimos a Londres. Me hice muy buenos vestidos. Paseamos después por París y la Riviera.

—¿Y qué más?—inquirió Parker Pyne.

—Nos fuimos acostumbrando a la nueva vida. Al poco tiempo, ya no nos asombraba nada: Había días en que no sabíamos ni qué

CIELOS, QUÉ BUEN APETITO...



Cuando los pequeños no callan hasta que se les da el desayuno, a buen seguro que esperan Kellogg's Corn Flakes. Nada les hace tanto bien. ¡Es tan fácil de digerir!

Pruebe también el Kellogg's a mediodía y antes de acostarse. Es asimismo bonísimo para los mayores.

Nada más refinado, cómodo ni económico. Sírvese direc-

tamente del paquete en crema o leche fría—y azúcar, si se prefiere.

No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's CORN FLAKES

escoger para comer. Por lo que se refiere a los baños... bueno, ¡no íbamos a bañarnos más de una vez al día! La salud de Abner comenzó a preocuparle. Pagamos muy buen dinero por los médicos, pero nada pudieron hacer por él. Probaron con muchos potingues, pero sin resultado. Se murió a los treinta y tres años.

—Eso fué hace cinco años,—continuó la mujer.—El dinero todavía sigue entrando a espuestas y es terrible no saber qué hacer con él. Pero, como ya le dije, no se me ocurre comprar nada que no tenga ya.

—En otras palabras, su vida es aburrida,—dijo el señor Pyne.—No goza usted lo suficiente de ella.

—Estoy cansada de todo. No tengo amistades. Las nuevas sólo pretenden obtener suscripciones y se rien de mí en cuanto viro la espalda. Las antiguas no quieren saber nada de mí. El verme en un auto las avergüenza. ¿Puede usted hacer o sugerir algo?

—Es posible que pueda. Será difícil, pero creo que hay una posibilidad de éxito. Me figuro que podrá devolverle lo que ha perdido: su interés por la vida.

—¿Cómo?

—Ese es mi secreto profesional. Jamás doy a conocer mis métodos por anticipado. El asunto es, ¿quiere usted hacer la prueba? No le garantizo el éxito, pero estimo que, razonablemente, debe obtenerse.

—¿Y cuánto costará eso?

—Tendrá que adoptar métodos no usuales, y por lo tanto será caro. El costo será de mil libras esterlinas, pagaderas por adelantado.

—Es usted un poquito carero. Bien, me arriesgaré. Estoy acos-

tumbrada a pagar bien caro por todos mis caprichos. Solamente que cuando pago por algo, pongo buen cuidado de conseguirlo.

—Lo conseguirá. No tema.

—Le mandaré el cheque esta tarde. No sé por qué confío en usted.

La señora Rymer se retiró, dejando tras de sí una estela de perfume caro. El hermoso Claude Luttrell penetró en la oficina.

—¿Algo de mi competencia? —Algo muy difícil. Me parece que tendremos que arriesgarnos. Tendremos que apelar a lo que esté fuera de lo corriente.

—¿La señora Oliver?

—El señor Pyne se sonrió al oír el nombre de la famosa novelista.

—La señora Oliver es la más convencional de todos nosotros. Tengo pensado un golpe audaz. Y a propósito, llámame por teléfono al doctor Antrobus.

—¿Antrobus?

—Sí. Vamos a necesitar de sus servicios.

Una semana después, la señora Rymer entraba de nuevo en la oficina del señor Parker Pyne. Se levantó para recibirla.

—Le aseguro que esta demora fué estrictamente necesaria,—le dijo.—Tuvimos que preparar muchas cosas, y tuve que asegurar los servicios de un hombre que tuvo que venir desde lo más lejos de Europa.

—¡Oh!—exclamó, dudosa. No se le olvidaba que había pagado un cheque por mil libras esterlinas y que el cheque había sido cobrado.

El señor Parker Pyne tocó un timbre. Una jovencita, trigüeña, de aspecto oriental, pero vestida

Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante

TODO AUTOMÁTICO

Tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

de enfermera, respondió a la llamada.

—¿Está todo preparado, señorita De Sara?

—Sí. El doctor Constantine está esperando.

—¿Qué van ustedes a hacer?— inquirió la señora Rymer, ligeramente inquieta.

—Presentarla a un mago oriental, señora.

La mujer siguió a la enfermera al piso de arriba. Allí la hicieron pasar a una habitación que no guardaba relación con el resto de la casa. Las paredes estaban cubiertas por colgaduras orientales. Había divanes con blandos cojines y hermosas alfombras dispersas por el suelo. Un hombre estaba encorvado ante una cafetera. Se enderezó en cuanto entraron.

—El doctor Constantine,—dijo la enfermera.

El doctor estaba vestido a la europea, pero por su rostro se veía a las claras que era de procedencia oriental.

—¿De manera que la señora es mi paciente?—inquirió en voz vibrante.

—Yo no soy paciente,—exclamó la señora Rymer.

—Su cuerpo no está enfermo, pero sí su alma. Los orientales sabemos cómo curar esta clase de enfermedades. Siéntese y tome una taza de café.

La señora Rymer tomó asiento y sorbió el fragante café que se la ofrecía. Mientras bebía, el doctor hablaba.

—Aquí, en el oeste, solamente se trata el cuerpo. Un error. El cuerpo no es más que el instrumento. Yo haré que usted sea feliz. Usted tiene dinero. Usted lo gastará y gozará de él. La vida valdrá la pena de seguirla viviendo. Es fácil... fácil... fácil... muy fácil.....

La señora Rymer sentía una rara sensación de sueño. Las figuras del doctor y de la enfermera se

hacían borrosas. El doctor la miraba a los ojos.

—Duerma,—decía.—Duerma. Sus párpados se cierran. Pronto dormirá. Dormirá. Dormirá....

Los párpados de la señora Rymer se cerraron. Estaba transportada a otro mundo....

Cuando abrió los ojos le pareció que había transcurrido mucho tiempo. Recordaba vagamente varias cosas: sueños raros e imposibles; después, una sensación de debilidad; luego, más sueños. Se acordaba vagamente de un auto y de la hermosa enfermera uniformada vigilándola atentamente.

De todas maneras, al fin estaba bien despierta y en sí propia.

—¿Sería aquella su cama? No se lo parecía. No era tan blanda. Le recordaba tiempos ya muy lejanos. Se movió y las tablas crujieron. La cama de la señora Rymer en Park Lane jamás crujía.

Miró a su alrededor. Decididamente, aquello no era Park Lane. ¿Sería un hospital? Llegó al convencimiento de que tampoco era un hospital. Ni tampoco un hotel. Era un cuarto de paredes desnudas y aspecto pobre. En un rincón había un palanganero con su jarra de agua y su palangana. En otra parte se veía una cómoda y un pequeño baúl. No reconoció la sobrecama que la cubría.

—¿Dónde estoy?—exclamó la señora Rymer.

Se abrió la puerta y entró una mujer regordeta. Tenía unos cachetes rojos y respiraba buen humor. Tenía las mangas remangadas y usaba delantal.

—¡Vengan!—dijo.—Ya despertó. Venga, doctor.

La señora Rymer abrió la boca para decir varias cosas... pero se quedó callada, porque el hombre que entró en la habitación no se parecía en nada al doctor Constantine. Era un anciano encorvado que miraba a través de gruesos lentes.

—Está mejor,—dijo, tomándole el pulso a la señora Rymer.—Pronto podrá usted levantarse.

—Pero, ¿qué me sucedió?

—Una especie de letargo durante unos dos días. No hay por qué preocuparse por eso.

—Nos hiciste pasar un buen susto, Hannah,—dijo la mujer regordeta.—También deliraste y dijiste las cosas más raras de la vida.

—Sí, sí, señora Gardner,—dijo el doctor, reprimiéndola.—Pero, no debemos excitar a la paciente. Pronto podrá hacerse cargo de todo nuevamente.

—No te preocupes por el trabajo, Hannah,—le dijo la señora Gardner.—La señora Roberts me ayuda un poco y escapamos bastante bien. Estate quieta en la cama y ponte pronto bien.

—¿Y por qué me llama usted Hannah?—inquirió la señora Rymer.

—Porque es tu nombre,—replicó, asombrada, la otra.

—No. Ese no es mi nombre. Yo me llamo Amelia Rymer.

El doctor y la señora Gardner cambiaron miradas de inteligencia.

—Bueno. Descansa, muchacha descansa,—concluyó la señora Gardner.

—Sí, sí; no se preocupe.

Salieron. La señora Rymer no sabía qué pensar. ¿Por qué la llamarían Hannah y por qué habían cambiado aquella mirada de incredulidad cuando les dió su verdadero nombre? ¿Dónde estaba, y qué había sucedido?

Se levantó de la cama. Sentíase un poco insegura sobre sus piernas, pero dirigióse lentamente hacia la ventana y miró al exterior...

¡un... agrícola! Completamente asombrada, regresó a la cama. ¿Qué hacía en una casa de campo que no había visto nunca?

La señora Gardner volvió a entrar con una cazuela de sopa en una bandeja.

La señora Rymer la acosó a preguntas.

—¿Qué hago en esta casa? ¿Quién me trajo aquí?

—Nadie, querida. Estás en tu casa. Llévate cinco años viviendo aquí... y yo sin sospechar siquiera que te diesen sueños hipnóticos.

—¿Viviendo aquí?... ¿Cinco años?...

—Claro. Pero, Hannah, ¿sigues sin recordar?

—¡Yo nunca he vivido aquí! Jamás la he visto a usted en mi vida.

—Tu enfermedad te ha hecho olvidarlo todo.

—Nunca he vivido aquí.

—No seas terca, querida.—La señora Gardner se dirigió a las gavetas de la cómoda y le entregó a la señora Rymer una fotografía medio borrosa por el transcurso de los años.

Representaba un grupo de cuatro personas: un hombre con barbas, una mujer regordeta (la propia señora Gardner), un hombre alto, y alguien con un vestido rústico y delantal... ¡ella misma!

Estupefacta, la señora Rymer contempló la fotografía. La señora Gardner dejó la sopa junto a su lado y sigilosamente salió de la habitación.

La señora Rymer ingirió mecánicamente la sopa. Su mente estaba sumida en un caos. ¿Quién estaba loca? ¿La señora Gardner o ella misma? Tenía que ser una de las dos. Además, estaba el doctor, también.

—Soy Amelia Rymer,—se decía con firmeza, a sí misma.—Sé que soy Amelia Rymer y nadie me hará creer lo contrario.

Había terminado de tomar la sopa. Puso la cazuela nuevamente en la bandeja. Sorprendió un periódico y cogiéndolo inmediatamente se fijó en la fecha: 19 de octubre. ¿Qué día había ido a la oficina de Parker Pyne? El quince o el diez y seis. Entonces, debió haber estado enferma unos tres días.

—¡Ese canalla de doctor!—exclamó la señora Rymer, enojadísima.

Sintióse, de todas maneras, un tanto aliviada. Sabía de casos de personas que se habían olvidado de lo que habían sido por muchos años. Había llegado a temer que el suyo fuese un caso parecido.

Comenzó a doblar las páginas del periódico, mirando perezosamente el contenido de las columnas, cuando de repente le sorprendió cierto párrafo.

La señora Abner Rymer, viuda de Abner Rymer, el "rey de los botones", fue llevada ayer a un sanatorio privado para el tratamiento de enfermedades mentales. Durante los últimos dos días ha persistido en declarar que no es ella misma, sino una sirvienta nombrada Hannah Moorhouse.

—¡Hannah Moorhouse! ¡Con que esas tenemos!—exclamó la señora Rymer.—Ella es yo y yo soy ella. Una especie de doble, por lo que veo. Bueno, ¡pronto podremos arreglar eso! Si ese hipócrita de Parker Pyne me ha jugado alguna treta...

Pero en ese momento se fijó en el nombre de Constantine impreso en la página del periódico. Esta vez se trataba de un título.

LA CIENCIA DEL DOCTOR CONSTANTINE
En un discurso de despedida que el doctor Claudio Constantine pro-

nunció anoche antes de partir para el Japón, avanzó varias teorías asombrosas. Declaró que es posible probar la existencia del alma transfiriéndola de un cuerpo a otro. En el curso de sus experimentos en el Oriente, según afirma, logró efectuar con éxito una doble transferencia, o sea cambiar el alma de un cuerpo hipnotizado A al alma del cuerpo hipnotizado B, y viceversa. Al retornar del sueño hipnótico, A dijo ser B, y B dijo ser A.
(Continúa en la Pág. 61)



Sirva Estos Deliciosos Platos a su Familia

Haga que cada comida sea una nueva y deliciosa sensación epicúrea. Sirva Maizena Duryea en una variedad de platos sabrosos y apetitosos.

Sirva la Maizena Duryea con frecuencia. Hay centenares de platos exquisitos que pueden prepararse con este alimento nutritivo y fortificante. Jamás se cansará de la Maizena. Usela para preparar pudines, ensaladas, salsas y sopas. La Maizena imparte sabor a sus platos favoritos.

El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Agente Apartado 695, Habana.

26 Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 502-2

UN REMEDIO IDEAL

Para un día o para toda la vida.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida —todas las noches si fuere necesario— sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. William Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema... Y ni irritan ni envenian.

Compre una caja hoy mismo y convéncase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

(Continuación de la Pág. 54)

do con la linterna, huella de pedazos sueltos de nieve que se perdían en la obscuridad.

Sintió aquella pista saliendo del pasadizo a un corredor frontal. En las paredes danzaban a su alrededor grandes sombras; en cuartos distantes vió espectrales sillas y sofás enfundados de blanco. Sin inmutarse, siguió andando, por las escaleras alfombradas en que se había pegado la nieve. Las huellas lo condujeron a una puerta cerrada en la parte posterior del corredor del segundo piso de la casa, y allí cesaron.

Probó la puerta sin gran esfuerzo y la halló cerrada.

Un breve examen del umbral lo decidió y alzó la mano para llamar, cuando creyó oír cerrar una puerta distante. Aguardó. Sin duda alguna sigilosos pasos cruzaban el piso pulido del corredor de abajo. Charles pensaba con suma rapidez. Antes se había encontrado en situaciones parecidas, y había aprendido que todas las ventajas están de parte del que ataca súbita e inesperadamente. Metiéndose la linterna en el bolsillo, se dirigió queda y prontamente a la escalera y comenzó a descender. A mitad del camino se detuvo, y casi lo mismo le pasó a su corazón. Porque la persona de abajo había rayado un fósforo.

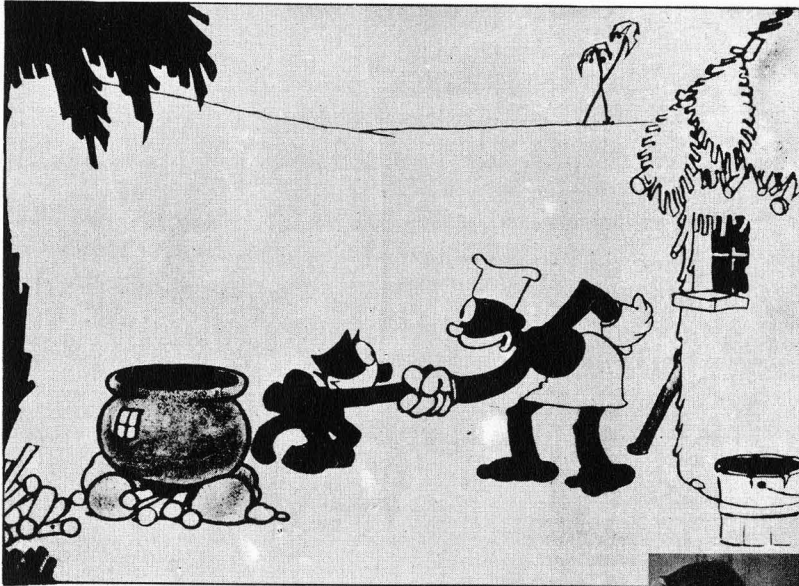
Charles se aplastó cuanto pudo contra la pared, las sombras vacilaban en torno a él, pero la vida de un fósforo es breve, y evidentemente seguía aún seguro cuando la pequeña llama expiró. Seguro en cierto sentido, pues por otra parte el desconocido subía ya presuroso la escalera. El detective tenía la posición de arriba y no había otra cosa que hacer; Charles hizo acopio de todas sus fuerzas y saltó directo a la gran sorpresa de su vida. Porque era cosa vista que fué un gigante sobre quien cayó; un gigante que mantuvo el equilibrio y levantó en peso a Charles a pesar de su gran corpulencia. Un segundo después el rechoncho detective de las islas del Mar del Sur libraba un combate que jamás había de olvidarse en su vida.

Juntos rodaron la escalera; sus cuerpos entrelazados fueron a dar contra el poste en que comenzaba la baranda y una vieja lámpara que había estado allí treinta años se hizo mil pedazos. En seguida fueron a parar al suelo. Charles decidió mantener su estrecho abrazo para impedir que el terrible desconocido pudiera alzar la mano y asestarle un golpe. Pensaba que un golpe de aquel hércules le traería fatales consecuencias.

Pensó Charles que no se hallaba en tan buenas condiciones como antes, en tanto el forcejeo continuaba sin cesar. Envejecía, lo zarandeaban con presteza... ¡oh, juventud, juventud! Era inútil finir; se iba un día para nunca más volver. En cuanto a la lucha, estaba perdiendo. No había lugar a error. Yacía sobre la espalda y las manos del desconocido se habían aferrado a su garganta; en vano procuró desasirse. Como un relámpago cruzó por su mente la visión de su casita en la loma de Punchbowl, la enredadera de buganvilla colgando de la terraza, y luego sintió que envolvía sus sentidos la obscuridad.

Entonces el desconocido se sen-

(Continúa en la Pág. 62.)



Alegría de los niños y
satisfacción de mayores:

EL KODATOY

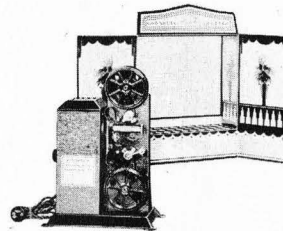
Seguro y sencillo, de marca Kodak

DIVERSION a montones, "cine" en casa para los pequeños y satisfacción para los mayores, eso proporciona el Kodatoy, que es sencillo, seguro y práctico... como de marca Kodak.

¿Programa? Los Kodaplays, o cintas especiales para niños. Chaplin, el Gato Félix, "monigotes" animados, motivos de viajes, "cowboys," deportes—todo eso incluyen los Kodaplays.

La proyección, a más de brillante, está libre de riesgo, pues el Kodatoy sólo admite Película de Seguridad de 16 mm.

Véanse el Kodatoy y los Kodaplays en las casas del ramo.



El Kodatoy incluye un teatro en miniatura, con su pantalla plateada.

KODAK CUBANA, LTD., ZENEA 78, HABANA

DESDE PARÍS

(Continuación de la Pág. 54).

prensa francesa, poco antes del 1914, unos artículos en que se demostraba la superioridad de las ametralladoras francesas sobre las alemanas, con el fin de poner al Reichstag en la obligación de renovar el material germano. Sobre este punto, los ejemplos podrían multiplicarse al infinito.

Solo citaré aquí el más reciente y significativo. "En 1927—nos dice el *Journal de Genève* en uno de sus últimos números,—cuando se abrió la Conferencia Naval de las Tres Potencias, los astilleros navales norteamericanos enviaron apresuradamente a Ginebra un agente admirablemente retribuido, y cuyas actuaciones son bien conocidas ya que fueron motivo, más tarde, de una pública investigación. Ese agente, llamado William Shearer, fué el causante de las campañas de excitación que contra la Conferencia se desencadenaron entonces en la prensa americana..."

El peligro terrible que representa para el mundo la Internacional de los Fabricantes de Cañones no es un mito. Bien lo sabían los autores del Tratado del Versalles,

cuando, en su artículo 8, insertaron una cláusula que dice: "La fabricación privada de municiones y material de guerra plantea graves objeciones, y el Consejo deberá tomar medidas propias para evitar sus lamentables consecuencias..."

Pero las organizaciones capitalistas, basadas en un orden viciado que quiere la guerra a todo trance, no serán molestadas por las medidas tomadas en la Conferencia del Desarme. ¡Pueden vivir tranquilas!... Pasarán muchos meses antes que las "comisiones técnicas" y los "expertos", lleguen a salir del lio tragicómico de las "armas defensivas" y "armas ofensivas". Sólo un sistema ha logrado imponerse en las deliberaciones de Ginebra: el de la casuística bizantina. ¡Y hay para rato!...

Buena respuesta fué la del humorista Will Rogers, que, al ser interrogado recientemente acerca de su viaje a Suiza, respondió:

—Fui a Ginebra, para reír un poco.
¡Menos mal que Will Rogers tiene todavía el valor de reír!

CÓMO MURIÓ

(Continuación de la Pág. 18).

guro—hicimos un buen trabajo." "¿Qué significa esto?", dijo Nicolás, cuando Jarovský comenzó a leerle el decreto. Lo supo en el acto. Lo mataron primero. Los otros se llenaron de pavor, y formaron un barullo al levantarse de las sillas. Nosotros éramos doce y ellos once. Si hubieran querido defenderse podían haberlo hecho... pero no tenían armas... en un caso como éste es preferible pelear a mordidas que dejarse matar. Pero eran cobardes.

"Ese sótano era un lugar pésimo para disparar. En pocos segundos estábamos sofocados por el humo y el olor de la pólvora. ¡Y el eco de los disparos! Nos lastimaban los oídos. Pero fué un trabajo rápido. Cayeron al suelo en un pestaneo todos menos el muchacho; era pequeño y se abrazó a las rodillas de la madre, chillando y con los ojos como los de un caballo espantado. Uno de los nuestros se acercó al muchacho y le disparó unos cuantos tiros en la cabeza a boca de jarro".

Permanecí sentada, estupefacta. Aquello era increíble!

"¿No me crees?" preguntó montante, soberbiamente borracho. "Pero te he traído un recuerdo. Nadie más lo tiene. Jurovsky nos ordenó acumular todas las pertenencias y quemar en el bosque todo; se destruyeron todos los indicios".

Lanzó tres objetos diminutos sobre la mesa. Rodaron hasta de-

tenerse, fulgurando en la luz de la lámpara.

"Una de las muchachas tuvo menos valor que los otros", dijo desdeñoso. "Presenció la muerte de su padre y se desmayó. Cuando disparamos contra el grupo, el cuerpo de ella se deslizó hacia el suelo y las balas no le entraron. Acabamos de disparar. Todos estaban en el suelo, pero yo la había visto desmayarse. Acudí junto a ella, y, efectivamente, respiraba; no tenía huella de herida alguna; solamente los ojos cerrados. Circundé su cuello con mis manos para ahogarla. Llevaba un grueso collar de cuentas en una cadena de oro. Retorcí la cadena en su cuello, incrustándola en la carne, hasta que su rostro se amorató. La cadena se rompió. El pedazo que tenía en mis manos pasó a mi bolsillo. Y aquí tienes las cuentas de oro de una gran duquesa."

El resto de mi relato se puede condensar. Los checos amenazaban a Ekaterinburg. Varios días después capturaron la ciudad, y los bolcheviques huyeron. Había llegado mi gran oportunidad. Me escondí de mi hombre. Mientras él reunía sus pertenencias yo salí con el pretexto de conseguir algunos alimentos en casa de una vecina. Me refugié en un sótano lejano de mi casa. Supon-

ADÁN Y EVA



GRACE LINE INC.

Famosas Naves "SANTA"

Distinción - Seguridad - Rapidez - Confort

Salidas semanales a
NEW YORK

Desde \$75.00 en adelante. Clase Primera.

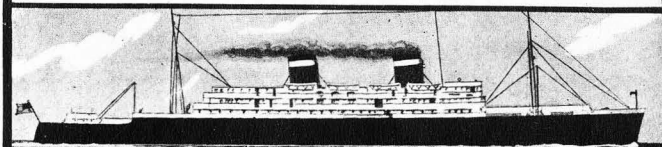
\$40.00 Clase intermedia.

Interesantes excursiones a

ESTADOS UNIDOS
y CANADA

A Precios Atractivos.

Consúltenos sobre sus planes de viaje.
Vendemos pasajes a todas partes del mundo.



NITRATE AGENCIES CO.

Prado 102, esq. Virtudes

Telfs. M-7900 - 7909

go que él me habrá esperado hasta el último momento, y cuando el enemigo se acercó y la metralla comenzó a hacer estragos, decidí salvar su vida, despreocupándose de mí.

Cuando llegaron los checos me uní a ellos. La vida hubiera sido intolerable junto a un asesino de tanta crueldad. Gocé mi nueva libertad con júbilo. Al día siguiente, sentí vivos deseos de venganza. Conservé las cuentas de oro como una reliquia sagrada. Me corté el cabello a la usanza de los hombres y me ofrecí como soldado raso al comandante checo. Me dieron un uniforme de hombre y los armamentos.

Por espacio de tres meses, marché con mi regimiento. Tomé parte en tres combates. En el último, fui herida en el hombro. La Cruz Roja americana estaba en Siberia entonces. Fui recogida del campo de batalla; enviada a un hospital, donde fui curada de mi herida. Un mes después me embarcaron a Vladivostok, y de allí al Japón, donde fui rehabilitada.

En Japón reconstruí mi vida. Conocí a un holandés establecido en Tokio, como representante de una firma comercial holan-

desa; simpatizamos y a los cinco meses de relaciones nos casamos. Mi pasado quedó sumido en un lejano recuerdo. Guardé las cuentas trágicas, en un cofre, dentro de un baúl, y jamás las he vuelto a ver. No tengo el valor necesario para verlas de nuevo...

Theodate Geoffrey, periodista norteamericano que visitaba Japón en el año 1920, fué el receptor de este sensacional relato.

Conoció a Marine Yurloff en Tokio, y una noche en la casa de ésta, se movió la conversación alrededor de los zares. Emocionada, Marine hizo este relato al periodista, que no se atrevió a publicarlo hasta ahora.

Theodate Geoffrey envió esta nota con el relato:

"La conocí en Tokio. Me contó esta historia y me enseñó las cuentas de oro de la gran duquesa. Fué en 1920. En aquel entonces, no se había publicado relación alguna de la carnicería de Ekaterinburg. No hay duda que su historia es verdadera. Abandoné Japón en el año 1921. Ella también dejó el país. No he vuelto a saber de esta singular muchacha.

—No, señor; no pienso volver a la playa. Espero a una amiga; saldremos en el auto de ella.

El obispo quedó asombrado. "Y éste era el ingenuo", pensó. No pudo contenerse:

—¿Cómo, hijo mío? No sabía que tenías amistades aquí. ¿Quién es ella?

—Miss Julia Robeson,—contestó Filemon resueltamente.

—¡Magnífico!—replicó el obispo.—Pertenece a una de nuestras más distinguidas familias. Su abuela donó el dinero para la torre de esta iglesia. Su padre es un buen cristiano y posee ex-

tensos bienes terrenales. Te enseñaré un retrato de ella. Espérame.

El reverendo Filemon comenzó a sentir cierta intranquilidad al aproximarse la hora de la cita. Pero pronto logró disipar la nubecilla de preocupación.

—Tonto,—se dijo— ¡yo mismo,—¿has sentido acaso alguna turbación ante la historia de Adán y Eva? Malicioso aquel que piensa con malicia, y alegres aquellos que piensan en la alegría.

(Continuación de la Pág. 55)

Cuando regresó el obispo con la fotografía en la mano, halló a su protegido sonriendo ampliamente.

—¿Has estado pensando en alguna cosa graciosa, no?—le preguntó.

—Sí, señor. En la variación de esa añeja chanza del obispo, el cura y el huevo,—contestó el joven.—Si usted fuera a preguntarme si yo creo que las muchachas modernas son malas muchachas, yo le contestaría que por lo que

he podido observar, tienen partes excelentes.

El obispo se rió con viveza.—"Lo esencial en el hombre: apreciación humoral. Y cómo me engañó. ¡Qué bien escondido lo tenía!"

El reverendo Filemon, se alejaba en el *roadster* de Julia. El obispo pensó:—"¡Sorprendente! Lo invito aquí por unos días. Conoce a Julia Romeson, y antes de que termine el verano un matrimonio aventajado. Y sin embargo, ¿por qué he de llamarlo singular? Pues quien mejor que yo debe saber que hay Uno que todo lo ordena, que todo lo realiza..."

Los Médicos y la Lucha de Clases

por A. Penichet

EL sentimiento caritativo es una cosa muy distinta al sentimiento proletario. Se puede ser muy caritativo y no sentirse proletario el individuo. Precisamente. Hay muchos que practican la caridad como un alivio a su espíritu, para sentirse más tranquilos ante las fatalidades económicas ajenas. Y la caridad, aunque aparentemente se cubre de un sentimentalismo simpático, en el fondo no es más que una modalidad burguesa, ya que se inspira en compromisos inmediatos y circunstanciales y no en definitivos recursos para poner término a la desigualdad económica que suscita la lucha de clases. La mentalidad de la mayoría de los hombres está amoldada a la aspiración de adquirir fortuna económica, para hacer frente con los menores obstáculos posibles, a los problemas creados a la vida por un régimen que admite, como principio de moral y como ética digna de emulación, que haya hombres como Mr. Mellon, por ejemplo, que acumule ocho mil millones de pesos, mientras otros, la gran mayoría, no posee ni lo indispensable para comprar un litro de leche a sus hijos. Bajo los postulados del sistema capitalista, el caso de Mellon será un derecho, pero se produce tan violenta reacción en la conciencia al considerarlo, que forzosamente llegamos a la conclusión de que es una injusticia.

Claro está, que no podemos hacer inculpaciones individuales, puesto que el hombre se encuentra sujeto a las circunstancias que le rodean, le coaccionan y finalmente le hacen actuar; pero si podemos señalar el hecho como una aberración social y como la prueba más evidente de que la mentalidad *standard* de nuestra especie, podrá presentar al individuo como un caritativo circunstancial, pero nunca como un proletario por sentimiento, ya que situado en el plano de la capitalización, Mr. Mellon sería una meta a la que no renunciaría a llegar, ni aún en los últimos instantes de la vida. Efectivamente, ¿quién pone un dique a sus aspiraciones económicas, si encuentra los medios para satisfacerlas? A medida que el individuo va aumentando el capital, más teme a verlo disminuido. Esa es la tragedia secreta que esclaviza hasta convertir en verdaderos prisioneros a los hombres. De ahí el fenómeno lógico por el cual observamos el sufrimiento, la falta de felicidad, tanto en el que nada tiene, el que no cuenta con recursos para adquirir el litro de leche para sus hijos, como el que por tener ocho mil millones de pesos, no sabe qué hacer con ellos y solamente se deja llevar por la corriente en aguijoneante afán de continuar aumentándolos. ¿Pueden todos los que aspiran a ser ricos, llegar a la meta que en este caso sería Mr. Mellon? Seguramente que no. Y esa circunstancia destaca el hecho que señalamos, para definirlo como un régimen que no satisface, que no garantiza ni la tranquilidad personal y la colectiva de los individuos y mucho menos la pla-

dez espiritual que permita vivir sin hondas preocupaciones y cueles certidumbres.

Muchos médicos practican la caridad como una función normal; muchos la practican heroicamente, debatiéndose en las garras de la miseria en la misma condición de los enfermos a quienes visitan. No sólo diagnostican y asisten con sentimiento apotóxico, sino que también proponen la medicina con espontaneidad consoladora. Pero definitivamente, bien poco pueden hacer con relación a los males sociales cada día más agravados ante el desequilibrio que el propio capitalismo ha creado con la competencia del maquinismo, la superproducción y fatalmente con la disminución de los medios adquisitivos, que hacen que "sobren" en la humanidad, tanto los alimientos, como los hombres que ni

pueden consumir éstos, por no poder adquirirlos.

La situación de un Mr. Mellon, no se puede tomar, pues, como patrón, sino considerarla como un absurdo, siendo lo más humano buscar un cauce en que la caridad se excluya completamente, por alcanzar el individuo pleno derecho a disfrutar de cuanto sea necesario para el desarrollo de la vida. aportando a la misma el producto de su esfuerzo físico y el caudal de su inteligencia.

Por eso se ha producido la lucha de clases y el individuo se atrinchera en la posición que le señala su condicional económica. De un lado, los que tienen capital y continúan acumulándolo, acompañados de los que desean tenerlo, para seguir la misma huella. Del otro lado, los que no poseen más que su trabajo y no aspiran más que a instituir un

postulado social en que sea posible la vida de todos los hombres, sin las inquietudes presentes. ¿Están los médicos colocados en la trinchera de los que sólo poseen su trabajo? He ahí la gran cuestión a dilucidar. Porque el sentimiento caritativo, como antes hemos manifestado, podrá destacar a un individuo como tipo de generosidad sobresaliente, pero no lo definiría como un decidido cooperador a la tarea de transformar el régimen, para hacerlo más lógico con el sentido humano de la vida.

Desde luego que el médico, puede considerarse asimismo obrero, y defender su condicional, precisamente tomando como tipo de comparación a muchos trabajadores que mentalmente viven afeerrados al sistema social existente y creen que no es posible, ni se debe tampoco intentar nada por reconvertirlo y mucho menos por transformarlo totalmente. Pero esta interpretación no se adaptaría a los tiempos actuales, en que la misma realidad de la superpoblación y la superproducción se manifiestan como dos fenómenos incomprensibles y que en el fondo no son más que un formidable argumento para justificar la formación de una conciencia colectiva, comprometida a evolucionar paralelamente a las circunstancias determinantes de la época.

Por eso nada tan interesante en estos momentos, como los problemas planteados por la Federación Médica, pues dan oportunidad al estudio de distintas facetas, que servirán para formar un juicio concreto sobre las orientaciones, de sus componentes. Por lo pronto, nuestra interrogación sobre la socialización de la Medicina, ha dado motivo a distintas apreciaciones, que son, en esencia, una gran victoria para todos, pues colocan la cuestión en un plano de discusión a que antes no había llegado.

El médico tiene predisposición a la lucha, quiere sentir en obrero y obrero es, pero solo queda por definirse su situación, ante el futuro, para saber si está dispuesto a luchar por el advenimiento de un nuevo régimen social o solamente se siente proletario en el sentido fatalista que le ha dado el sistema capitalista, en el cual no es más que un prisionero del salario.

Para terminar este trabajo, vamos a copiar la carta que recibimos del Dr. José Antonio Bryon, un especialista de las enfermedades pulmonares, en relación constante con el dolor proletario y a la vez periodista y orador concienzudo, que hace años viene dedicando sus entusiasmos y sus energías a los problemas que nos ocupan.

Dice así el Dr. Bryon:

"Sr. Antonio Penichet.

"Mi distinguido amigo.

"En su sección de CARTELES, recientemente, ha trazado un tema que doblemente me interesa: primero, por mi profesión de médico; segundo, por ser el iniciador en nuestro medio de la socialización de la Medicina. Me refiero a su trabajo dedicado a

(Continúa en la Pág. 64).

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO



HAMBRE Y FRIO
Escultura de Roger Bloche.

Cera Mercolizada para Hermosear la Piel

Las mujeres hermosas en todo el mundo dirán los beneficios que han obtenido por el uso diario de la Cera Mercolizada. Conserva su cutis suave, terso, blanco y sin mancha alguna. Aplicándose en la cara, cuello y brazos en la noche antes de acostarse. Extripa todas las impurezas de los poros y pronto desaparecen esas imperfecciones como palidez, brillo de la grasa y paño de la cara. Su piel adquiere un nuevo aspecto de juventud y belleza. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

B creyó ser A. Para que el experimento tuviese éxito fué necesario buscar dos personas que se pareciesen bastante.

La señora Rymer echó el periódico a un lado.

—¡Judío! ¡Más que judío! ¡Ahora lo comprendía todo! Era un complot bastardo para hacerse de su dinero. La pobre Hannah Moorhouse era el arma de que se había valido el señor Pyne... posiblemente una pobre inocente. El, y el diabólico Constantine habían dado aquel golpe fantástico.

—Pero ella lo descubriría! ¡Ella haría que le aplicasen la ley! Ella se lo diría a todo el mundo...

—Abruptamente, la señora Rymer se detuvo en su indignación. Se acordó del primer párrafo. Hannah Moorhouse no había sido un instrumento dócil. Había protestado; había declarado su individualidad. ¿Y qué había sucedido?

—Recluida en un asilo para lunáticos, pensó la señora Rymer. Sintió un escalofrío. No; ella no iba a correr igual suerte.

—Se abrió la puerta y entró la señora Gardner.

—Ajá. Te tomaste toda la sopa. Esto es bueno. Pronto mejorarás.

—¿Cuándo me enfermé? preguntó la señora Rymer.

—Deja ver. Hace tres días. El miércoles. Era día quince. Caíste mala como a las cuatro de la tarde.

—¡Ah!—La exclamación quería decir mucho. Había sido aproximadamente a esa hora cuando la señora Rymer se había presentado ante el doctor Constantine.

—Te caíste de la silla. Comenzaste a decir "Qué sueño tengo, qué sueño tengo" hasta que caíste dormida. Te acostamos. Mandamos a buscar al médico y así estuviste hasta la fecha.

—Supongo, aventuró la señora Rymer,—que no habrá otra forma de identificarme más que por la cara.

—Esa es la mejor forma. De todas maneras en tu caso, si te satisface mejor, hay tu marca de nacimiento.

—¿Marca de nacimiento?—exclamó contenta. Estaba segura que no la tenía.

—La marca que parece una fresa debajo de tu codo derecho. Mirala por ti misma, hija.

—Esta será la mejor prueba,—se dijo para sí la señora Rymer. Sabía que ella no tenía semejante marca. Subióse la manga de su camisa de dormir. La marca estaba en el mismo lugar que le habían dicho.

La señora Rymer se deshizo en un mar de lágrimas.

Cuatro días más tarde la señora Rymer se levantó de la cama. Había pensado en varios planes de acción, rechazándolos acto seguido.

¿Es Usted Feliz?

Podía mostrar el párrafo del periódico a la señora Gardner y al médico y explicárselo todo. ¿La creerían? La señora Rymer estaba segura de que no.

Podía dirigirse a la policía. ¿La creerían? De nuevo pensó que no.

Podía ir a la oficina de Parker Pyne. Aquella idea era la que más le gustaba. Tenía ganas de decirle al muy sinvergüenza lo que pensaba de él. Sin embargo, se vio privada de llevar adelante esta idea por un obstáculo vital. Estaba actualmente en Cornwall (así le habían dicho), y no tenía dinero para dar el viaje a Londres.

Por eso, a los cuatro días, la señora Rymer llegó a una conclusión. ¡Aceptaría por el momento las cosas tal como estaban! Ella era Hannah Moorhouse. Muy bien, pues sería Hannah Moorhouse. Por el momento aceptaría el papel, y más adelante, cuando tuviese suficiente dinero ahorrado, iría a Londres y cazaría al lobo en su propia cueva.

Después de decidido esto, la señora Rymer aceptó su papel con toda parsimonia, hasta con una especie de diversión irónica. Indudablemente, la historia se repite. Aquella nueva vida le recordaba la de su niñez. ¡Cuán lejana y cuán cerca le parecía ahora!

El trabajo resultaba un poco más duro después de tantos años de buena vida, pero después de la primera semana se habituó a las labores de la finca.

La señora Gardner era una mujer buenísima. Su esposo, un hombre taciturno, era también muy bueno. El otro hombre que aparecía en la fotografía se había marchado, y en su lugar entró a trabajar un gigantón de cuarenta y cinco años, lento para hablar y pensar.

Pasaron las semanas. Al fin llegó el día en que la señora Rymer tuvo bastante dinero para dar el viaje a Londres. Pero no fué. Pensó que tenía tiempo de sobra para hacerlo. Todavía le tenía miedo al asunto de los manicomios. Aquel tipo de Parker Pyne era demasiado astuto. Se buscaría un médico que dijese que estaba loca y en seguida sería recluida sin que nadie se enterase.

—Además,—se dijo para sí la señora Rymer,—un ligero cambio no hace daño.

Se levantaba temprano y trabajaba muy duro. Joe Welsh, el nuevo campesino, se enfermó al llegar el invierno, y lo cuidaron entre ella y la señora Gardner.

La primavera hizo su aparición. Joe Welsh ayudaba a Hannah en sus labores. Hannah le remendaba la ropa a Joe.

Los domingos solían dar un paseo juntos. Joe era viudo desde hacía cuatro años y desde entonces había tenido la costumbre de tomar algunas copas.

Se compró varios trajes nuevos. Dejó de beber con tanta frecuencia. El señor y la señora Gardner reían.

Después de la primavera entró el verano. Todos trabajaban afanosamente.

Era el día ocho de octubre cuando, cortando una col, Hannah acertó a mirar hacia la cerca y vio allí al señor Parker Pyne.

—Usted...—exclamó Hannah, alias señora Rymer.—Usted...

Tardó algún tiempo en desahogarse y cuando terminó no tenía apenas resuello. El señor Parker Pyne sonrió benignamente.

—Casi estamos de acuerdo,—dijo.

(Continuación de la Pág. 57).

—Estes usted un embustero, un falso, un canalla. Recluyendo a una pobre muchacha en un manicomio en combinación con el sinvergüenza del médico oriental.

—No. Ha sufrido usted un pequeño error de apreciación. Hannah Moorhouse no está en un manicomio, porque Hannah Moorhouse jamás existió.

—¿Cómo? ¿Y qué me dice usted de la fotografía de ella que yo vi por mis propios ojos?

—Un ligero truco muy fácil de realizar.

—¿Y lo que dijo el periódico? —Cuestión de pagar los dos sueltos redactados por mí.

—¿Y ese sinvergüenza de doctor Constantine?

—Un nombre supuesto... Se trataba de un inofensivo amigo mío que tiene talento para desempeñar papeles difíciles.

—Entonces, ¿no me hipnotizará?

—Verdaderamente, no. En el café le echamos un poco de opio. Después de eso, se le administraron otras drogas y se la trajo aquí en auto, dejando que volviese en sí.

—Entonces, ¿la señora Gardner estaba en el secreto?

Parker Pyne hizo un gesto afirmativo.

—¡Comprada por usted, supongo! ¡O engañada miserablemente! —La señora Gardner cree en mí. Una vez evité que un hijo suyo fuese a presidio por toda la vida.

Algo en sus buenas formas, impidió que la señora Rymer lo siguiese insultando y que le preguntase sencillamente:

—¿Y lo de la marca de nacimiento?

El señor Pyne sonrió.

—Debe estarse borrando ya. Dentro de seis meses habrá desaparecido del todo.

—¿Y cuál es el objeto de esta mamarrachada? Sin embargo, creo que la pregunta está de más. Lo que usted ha pretendido ha sido cogerse todo mi dinero durante mi ausencia. Eso es todo.

—Es verdad que obtuve de usted, mientras estaba bajo la influencia de las drogas, un poder para dirigir todos sus negocios, pero puedo asegurarle, distinguida señora, que aparte de mis mil libras esterlinas originales, no ha entrado en mis bolsillos un solo centavo suyo. Es más, gracias a juiciosas inversiones, su posición financiera ha mejorado mucho.

—Y entonces, ¿por qué?... comenzó la señora Rymer.

—Voy a hacerle una pregunta, señora Rymer. Usted es una mujer equitativa. Sé que me contestará lo que sienta. ¿Es usted feliz?

—¡Feliz! ¡Bonita pregunta! Robarle el dinero a una pobre mujer

Agrieras,

indigestión, biliosidad, estreñimiento, se alivian fácilmente tomando la

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante, famoso porque es suave, agradable y eficaz.

¡La de Phillips es la legítima!



y preguntarle si es feliz. ¡Qué descarado es usted!

—Por lo que veo, todavía está bajo los efectos de la cólera. Es natural. Pero deje sus agravios a un lado, por un solo momento. Señora Rymer, cuando usted vino a mi oficina hace un año, usted era una mujer infeliz. ¿Quiere decirme si sigue siéndolo? Si es así, le pido que me disculpe, y la dejo en libertad para que emprenda contra mí la acción que quiera. Más aún, le devolveré las mil libras esterlinas que me entregó. Vamos, señora Rymer, ¿sigue usted siendo una mujer infeliz?

La señora Rymer miró al señor Parker Pyne, pero bajó la vista, cuando al fin le contestó.

—No. No soy infeliz.—Ella misma se asombró de su confesión.—Usted me ha traído a esta conclusión. Debo admitirlo. Jamás, desde que murió Abner, fui tan feliz como ahora. Voy... voy a casarme con un hombre que trabaja aquí... Joe Welsh. Las amonestaciones comenzarán a correrse el próximo domingo; mejor dicho, iban a correrse.

—Pero ahora, desde luego, las cosas han cambiado.

La cara de la señora Rymer enrojeció.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Se figura que aunque tuviera todo el dinero del mundo volvería a ser una dama? No, no quiero serlo; gracias. Todas esas damas de sociedad no son más que muñecas de lujo que para nada sirven. Joe es bastante bueno para mí y yo soy bastante buena para él. Nos entendemos bien y seremos felices. Por lo que se refiere a usted,

(Continúa en la Pág. 64).

ESCUELA PREPARATORIA, ambos sexos, desea recibir para el próximo curso que empieza Septiembre 12, algunos pupilos latinos con buenas referencias.

Idiomas, cursos comerciales y pre-universitarios, deportes y todas las ventajas de un gran Colegio Moderno.

Cuota anual inclusiva \$500.00

SOLICITEN DETALLES A:

WESLEY COLLEGIATE INSTITUTE

DOVER, Del., E. U. A.

(Continuación de la Pág. 58).

tó violentamente sobre el vientre potente de Charles y se dejó oír la voz de Don Holt que gritaba: —¡Santo Dios, si es usted, señor Chan!

—¡Ay!—contestó Charles.—De noche todos los gatos son pardos. Holt lo ayudó a levantarse, azaz solicitado.

—Le aseguro que lamento mucho lo ocurrido, inspector. Desde luego, que ni remotamente sospeché nada. Espero no haberle hecho mucho daño. ¿Cómo se siente?

—¿Cómo se siente el gorrion cuando lo alcanza una bala de cañón?—replicó Charles.—Un poco perturbado. Sin embargo, espero sobrevivir a este aporreo. Y me encanta que nos hayamos encontrado, aunque tenga que menospreciar los detalles de nuestro encuentro; pues algo extraño está sucediendo ahora mismo en esta casa.

—Así lo creo,—repuso Don Holt.—Estaba yo profundamente dormido cuando el forense vino a mi cuarto...

—Un momento, por favor,—interrumpió Chan.—Eso me lo contará usted más tarde. Ahora creo de más importancia que investiguemos lo que hay tras una puerta de los altos. Sin demora.—Sacó su linterna y para sorpresa suya la encontró encendida. —¿Tiene usted la bondad de seguirme?

Sin pérdida de tiempo y con paso presto condujo al sheriff a la puerta cerrada del segundo piso.

—Las huellas de nieve me trajeron aquí—explicó.—Y mire usted, —y señaló para el suelo. En el umbral de la puerta había más nieve, la huella de parte de un tacón donde un pie hollara recientemente.

—Entonces adentro hay alguien, dijo Holt a media voz.

—Alguien,—asintió Charles.—O algo,—añadió.

El sheriff levantó su enorme puño y el ruido que hizo contra el tablero de la puerta resonó por toda la casa.

—¡Abra pronto!—gritó.

En el mortal silencio que siguió a aquel requerimiento había algo de siniestro y perturbador. Holt movió el picaporte y luego se hizo atrás unos pasos.

—Bueno,—dijo,—va debemos la lámpara de abajo. Podíamos añadir un daño más aquí arriba. ¿Me hace el favor de volver la luz hacia acá, inspector?

Charles iluminó la escena, y el sheriff se lanzó con fuerza hacia adelante. Se oyó el ruido de la madera que se astilla al ceder la cerradura, y la puerta se abrió de par en par. La linterna de Charles iluminó el interior de la estancia. Parecía ser una alcoba corriente, a medida que uno tras otro iba la luz de la linterna poniendo de manifiesto los muebles. Una alcoba corriente; y en el suelo al lado de la cama, la figura inmóvil de un hombre. Mientras permanecían un momento en la puerta, Charles pensó en Romano. En Romano sentido nerviosamente en aquel otro cuarto, preguntando lo que le ocurriría al que, acaso, ayudara a detener al culpable. Había verdadero miedo en los ojos del italiano cuando preguntó: —"¿Oyó usted también ese ruido al otro lado de la puerta?"

Arrodillándose, el sheriff volvió

Cooperamos en la conservación DE HERENCIAS

La pobreza es aún más trágica cuando sus víctimas han conocido mejores circunstancias. Pocos casos hay tan deplorables como los de esta índole que acontecen con frecuencia en el transcurso de la vida moderna. Pueden citarse un sinnúmero de incidentes en los que el afán de proveer ha sido frustrado por el hecho de legar capitales cuantiosos a beneficiarios inexpertos.

Nuestro departamento de Trust ofrece a los propietarios y sus abogados la garantía de un servicio especializado para cooperar en la conservación de patrimonios.

El National City Bank of New York tiene por norma, cuando esto sea el deseo del cliente y se requiera intervención legal en lo relativo a la administración de una herencia, utilizar los servicios del abogado del cliente, quien por esa razón está bien familiarizado con los asuntos de éste.

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Oficina Central: 55 Wall Street, New York
En la República de Cuba:
Presidente Zayas y Compostela, Habana

LOS SERVICIOS DE NUESTRO DEPARTAMENTO DE TRUST ESTÁN A SU DISPOSICIÓN EN CUALQUIER SUCURSAL DE THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

boca arriba la yacente figura. Chan se le acercó con la linterna... y los dos contemplaron asombrados los ojos muertos del doctor Swan.

XIV

Durante un breve instante, en tanto la luz amarilla de la linterna de Charles descansaba sobre el rostro del fenecido médico, no se oyó más ruido en la casa que el de la tormenta rugidora que la envolvía.

—Ya salió de escena el doctor Swan,—dijo torvamente el sheriff —No me explico qué significa esto.

—Yo creo,—contestó Chan,— que el chantagista ha tenido un final lógico. ¿Estaba el doctor Swan entre los que se hallaban anoche en su cuarto cuando dispararon el tiro fatal? Nunca me pareció probable. Supongamos que andaría revoloteando por el corredor en busca de una palabra con su antigua esposa. Supongamos que supo quién la mató. ¿Semejante hombre es capaz de informar en seguida a la policía? O antes al contrario, ¿no vería en eso un nuevo y delicioso filón de chantage que explotar?

—Me parece razonable,—convino Holt.

—Yo creo que así sucedió la cosa. Supóngase usted que lo han citado aquí esta noche para recibir el primer plazo de la suma convenida y tan canallescamente ganada. Y recibe en vez de dinero una bala que le aloja en el cuerpo

una persona desesperada que no puede pagar; o, sabiendo que las exigencias no tendrían fin, no quiere pagar. Ah, sí, desde el punto de vista del asesino, esto sería lo más prudente. No puedo decir con sinceridad que no estoy de acuerdo con él. Pero usted iba a decirme cómo vino a parar aquí...

—El forense ocupaba el cuarto contiguo al de Swan en la Taberna,—replicó Holt.—Le despertó un portazo a eso de las 12:30. El ruido parecía venir del cuarto de Swan. El forense aguardó un rato, soportando los golpes de la ventana, pues de ésta se trataba, y al final llamó a la puerta de Swan. Bueno, para abreviar, nadie respondió y él fué en seguida a avisarme. En el acto nos dimos cuenta de que Swan había salido por la ventana. Seguí sus huellas por la carretera, desde donde tomaron esta dirección. Parecía tal sí el doctor estuviera preparando una fuga. Nada me detuvo; seguí presuroso las huellas. Ni siquiera tenía una linterna: no estoy tan bien preparado como usted. Pero tenía una caja llena de fósforos; el último lo encendí allá abajo, antes de liarme con usted.

—Y ¿recorrió usted a pie las dos millas o más que hay desde la taberna?

—Claro está; cuando no corría, caminaba. Cuando llegué al sitio en que había doblado Swan, detrás de esta casa, vi el fulgor de una linterna detrás de las cortinas del corredor del segundo pi-

so: supongo que era su linterna. Empujé la puerta y entré.

—¿Seguía abierta la puerta de atrás?—preguntó pensativamente Chan.

—Seguro.

—El matador del doctor Swan debe haber pensado en esta casa como escondite provisional de su víctima,—dijo Charles tras breve reflexión.—Entonces, ¿es posible que haya dejado la puerta de atrás abierta para que pudiera entrar cualquier transeúnte? Creo que no. La respuesta, desde luego, es que todavía se encontraba en esta casa cuando llegamos nosotros. Es muy posible que aun esté. Vamos, estamos perdiendo un tiempo precioso.

Con verdadera restinación condujo a Don Holt escaleras abajo y al través del pasadizo que salía a la puerta posterior de la casa. Pero ahora la puerta estaba cerrada y no se veía por allí ninguna llave.

—¡Echa!—exclamó Charles.—Nuestro amigo se ha escapado... tal vez mientras luchábamos desesperadamente en el corredor. ¿Dónde estaría escondido cuando entramos?—Hizo un examen de la abundancia de nieve que había en el pasadizo.—Ah, sí.—Empujando una puerta que conducía al *pantry*, señaló tristemente para más nieve que se veía en el *linoleum* del piso.—Ordenemos sendos trajes de saco y ceniza de penitentes para la cabeza,—observó con seriedad.—Usted y yo, amigo, hemos estado esta noche a tres pies del asesino que buscamos. ¡Ay! Este clima invernal no es tan vigorizante como me imaginaba para los procesos mentales.

El sheriff volvió a la puerta de salida y movió el picaporte con fiera.

—Nos lleva mucha ventaja,—dijo.

—Un hombre inclinado al ejercicio no tendría que andar mucho para hallar un par de poleas mejores que nosotros dos,—contestó Chan.—Perdone este lenguaje vulgar que se me ha pegado de mis hijos que ahora se están educando en excelentes escuelas americanas. Vamos, tenemos que descubrir nuevas huellas de nieve que partan de esta puerta. Son nuestra única esperanza.

Corrieron a la puerta del frente, donde los detuvo un rato más el cerrojo un tanto oxidado. Después de forcejar un poco, salieron al aire libre y dieron la vuelta hacia la parte posterior de la casa. La nieve estaba ahora muy húmeda.

—Se va a volver lluvia,—anunció Holt, mirando para el cielo.—Hay que apresurarse.

Allí estaban en efecto las nuevas huellas de pisadas en la nieve. Se dirigían no hacia la carretera sino en torno a la casa por el lado opuesto al que habían recorrido Chan y Holt. Aguantando casi la respiración los dos representantes de la ley las siguieron hasta el muelle. Al borde del agua inquieta, las huellas cesaban abruptamente.

—Aquí termina la historia,—suspiró Holt.—Parece que este tipo tenía un bote de remos.—Y miró hacia las aguas del lago, bastante revueltas.—Yo no me arriesgaría a viajar por ahí esta noche.

Charles se había doblado con la linterna en la mano sobre las últimas huellas de pisadas, al borde mismo del agua.

—Es inútil,—dijo suspirando pesadamente.—La nieve recién caída oscurece toda posible marga

(Continúa en la Pág. 64).



PECADORA

TANGO



por José D. León

Piano

f *sfz*

E - ra muy de ma-ña ni - ta - cuan-do el sol aún no a-so - ma - ba - ca-mi - nan-do muy des
 Al pa-sar por ti na-es qui - na - a - som-bra-dos se mi - ra - ron - pues la mo-za que re-

p

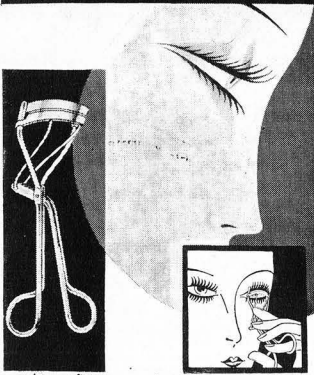
pa - cio - i - ba un jo-ven, tris-tal pa-re - cer - y en a - le-gre ro - me -
 i - a - tu - von ges-to tris-te, de ru - bor - por-que fren-tea e - lla es-

ri - a - en-tre gran ri - so - te - ri - a - i - ban cua-tro za - ga - le - jos al - gu - nos que otros
 ta - ba - el jo - ven que ma - dru - ga - ba - en bus-ca de un bien per - di - do que ha - bi - a des - tru -

p

1. vie - jos y en me - di - gu - na mu - jer - 2. - sión. *sfz.* A la puer - ta de - u - na - gle - sia - la mo - za -
 i - do su di - chay su ilu - *f*

KURLASH



Riza las Pestañas en Breve Tiempo EL KURLASH

ESTA invención, de éxito conocido en los países ya introducidos, riza las pestañas al momento. No se necesitan cosméticos ni hay que calentarlos. Se oprimen las pestañas entre las almohadillas e instantáneamente quedan rizadas. Después de esta simple operación, mírese al espejo y se verá cuánto han ganado los ojos en brillantez y hermosura. He aquí la razón de la popularidad en Hollywood de este moderno elemento de belleza.

Precio: \$1.25 oro am.

La Pinza Automática TWEEZETTE (sin dolor)

Para arrancar sin dolor los pelos que afean las cejas y darle formas a éstas. Agárrese el pelo que se desea eliminar y apriétese el botón... Al instante el pelo sale sin el más mínimo dolor. Miles en uso. Precio \$1.25 oro am.



Kurlene—hace crecer largas y hermosas las pestañas.
Shadette—intensifica el color natural de los ojos.
Lashit—líquido impermeable perfumado para dar color y brillantez a las pestañas.
Lashpac—estuche con lápiz y cepillo.
GRATIS mandamos folleto, "Ojos Fascinadores." Escríbame por el a

LIBRADO LAKE

Calle 16, bajos, Habana, Cuba

El **sheriff KURLASH COMPANY**
100 AVENUE - ROCHESTER - N.Y.

El uso de la pinza automática, de ahora presente.

En el uso de su valioso oferto y voy a considerar desde un punto de vista interesante del problema. Moviéndose en la clase médica en la actualidad, una causa justa: el pudiente no usufructúa los servicios médicos que se prestan principalmente a aquellas clases sociales que carecen de medios para obtenerlos. En las llamadas "clases mutualizables". Es equitativo, es elementalmente justo, que cada cual pague los servicios médicos de acuerdo con sus posibilidades económicas. A fuer de sinceros, tenemos que declarar que esa exigencia no tan sólo a los llamados centros regionales hay que hacerla, sino también a los centros mutualistas dirigidos y explotados por médicos, en los que se observan similares cir-

El Guardián

(Continuación de la Pág. 62).

identificadora. Me temo que se haya exagerado mucho el valor de la nieve como ayuda a los detectives en la hora de la necesidad. Volvieron a la terraza frontera de la casa. Holt siguió examinando el lago. —Con esta lluvia que se acerca —observó.—No creo que ningún bote de remos pueda sostenerse a flote allí.

—Si el hombre que mató a Swan escapó después que nosotros entramos en la casa, traje un bote —dijo Chan—entonces ¿quién es la persona cuyas huellas seguí yo desde Pineview por la carretera? ¿llevaría acaso el bote a la espalda? —Oh, ¿usted también vino siguiendo a alguien? —Claro que sí; y me parece que debe ser el hombre que buscamos.

¿Es Usted Feliz?

(Continuación de la Pág. 51).

hágame el favor de largarse y de no meterse más en lo que no le importa. El señor Parker Pyne sacó un papel del bolsillo y se lo alcanzó. —El poder. ¿Lo rompo? Supongo que usted se hará cargo ahora de su fortuna. En el rostro de la señora Rymer se hizo una extraña luz. Rechazó el papel. —Tómelo. Le dije cosas muy duras... y algunas de ellas bien merecidas. Es usted muy astuto, pero de todos modos creo en usted. Quiero tener en el banco de esta población setecientas libras esterlinas. Con eso compraremos una

granja a la que le echamos el ojo. El resto de mi fortuna... bueno, que la disfruten los hospitales. —¿Usted piensa entregar toda su fortuna a los hospitales? —Eso mismo fué lo que dije. Joe es un buen muchacho, pero un tanto débil. Déle dinero y está perdido. He logrado quitarle el vicio de la bebida y quiero lograr que siga repudiándola. Gracias a Dios, ahora veo claro en qué consiste la felicidad. No permitiré que el dinero se interponga entre ella y yo. —Es usted una mujer digna de admiración,—dijo, lentamente, el

Los Médicos...

(Continuación de la Pág. 60).

cunstances, semejante usufructo de lo que no es justo recibir. "Ahora bien, ¿resuelve la victoria médica en esas aspiraciones los problemas económicos que a la clase afectan? Creemos ni con mucho, que no. Los problemas de una clase se resuelven con el bienestar de los más y no con la prosperidad de los menos. Y el triunfo de la clase, en esas aspiraciones justas, iría a beneficiar directamente a determinado grupo de la clase, a una "élite" social de la misma. Las clases proletarias de la Medicina, en muy poco o en casi nada se beneficiarían de la victoria. El remedio no está allí. Las raíces del mal no se circunscriben a la mencionada, hay otras muy poderosas además.

una manera definitiva y absoluta, y por lo demás es justo que así sea. "La prestación actual de los servicios médicos, es plenamente anárquica, descoyuntada, incoherente, en partes aisladas que representan la intervención de cada médico sin una solución unitaria de registro, control y relación lógica. ¡Como si la vida se dividiera en partes! ¡Como si no hubiese un largo y relacionado cadena en el desenvolvimiento de la vida normal y por ende en sus caracteres patológicos! Siendo ya la Medicina ciencia construida en sólidos basamentos estructurales su ejercicio individualista no tiene ya razón de ser y por tanto tiene que experimentar una total transformación en su ejercicio, para que ciertamente responda a los avances de la ciencia y a las necesidades sociales. La misma finalidad de su ejercicio, curativa hoy, es contraactual en una época en que hasta en el delito se procura prevenir, evitar, en postulos y escuelas modernas de derecho.

"No es posible negar la tendencia de la época a la colectivización. Todo se colectiviza; ahora bien, la colectivización en nuestro medio es de carácter capitalista, de beneficio privado, de base segura a la multiplicación de la renta; y esa es la gran diferencia con la colectivización futura premonitona de la extinción de la lucha de clases, que tiene sus competencias destructoras a un más sólido y fácil beneficio social, a un justo estado de franca y leal cooperación interhumana. Y a tenor con la época el individualismo médico, por muchas causas, tiende a desaparecer de

"Prácticamente hoy día, el enfermo va al servicio del médico o solicita su asistencia cuando rompe el equilibrio exterior de sus actividades biológicas, en una u otra forma. Y es él quien tiene que iniciar su asistencia y finali-

señor Pyne.—Solamente una mujer entre mil actuaría como usted. —Entonces, solamente una mujer entre mil tiene sentido común. —Me veo precisado a descubrirme reverente ante usted. En la voz de Parker Pyne había un tono fuera de lo usual. Levantó el sombrero lentamente y se alejó. —¡Y acuérdesse de que Joe jamás debe saber nada de esto!— le gritó la señora Rymer. Quedóse allí con el sol poniente a sus espaldas, con una gran col azul-verdosa entre sus manos, la cabeza erguida y los hombros derechos. Una gran figura de aldeana, realzada por la belleza del dorado sol al desaparecer en el horizonte.

FIN

zar la misma. En ninguna forma puede no ya tan sólo hacerse medicina preventiva, ideal de toda sociedad civilizada, sino tan sólo hacerse medicina eficientemente curativa, sólidamente reparadora de los procesos que hubiere. A grandes rasgos trazada la práctica médica actual, ¿puede en sana lógica mantenerse o apuntalarse su actual sistema de ejercicio? Nos parece que no. Ninguno de esos males y otros muchos que encierra la Medicina actual pueden solucionarse en su actual organización, mejor dicho, desorganización. Es necesario la socialización de la Medicina, por la que venimos librando batallas incansables día por día. Sólo ella resolvería plena y definitivamente las necesidades del médico, a la par que rendiría un máximo de beneficio organizado. Y téngase en cuenta que con el sistema actual quizás no lleguen a mil, una cuarta parte del total de médicos los que pueden vivir en toda Cuba; el resto se muere de hambre y de miseria. Con la socialización de la Medicina, faltarían médicos en Cuba para una obra eficiente de la práctica médica diaria.

"El médico no es más que un obrero de la Medicina, un proletario de la misma y todo lo que le aparte de esa noción elemental, de su ejercicio, es llevarlo al círculo vicioso de los problemas actuales que agitan a la clase. "Luche, amigo Penichet, por que en franca compenetración con nuestra clase, los obreros manuales y de la pluma, pongan juntos un jalón efectivo en el camino de la liberación, que no es otro, que la socialización de la Medicina, que es hoy el ideal de la juventud médica cubana."

—Hasta aquí el Dr. Bryon, al que vamos a hacer una pregunta, para ver si es posible llevar más adelante estas sugerencias. ¿Cómo se llevaría a cabo la socialización de la Medicina? ¿Sería posible la socialización, sin socializarse antes otros servicios públicos?

<p>Pida Cerveza y le daran HATUEY</p>	<p>"HATUEY" Cerveza de calidad a precio popular Elaborada por la Compañía "RON BACARDI", S. A. Casa fundada en 1838 Santiago de Cuba</p>	<p>Pida HATUEY y le daran Cerveza</p>
---	---	---

le-gré llo-rán do lle-gó *f* y jun-to al con-fe-sio-na-rio — envoz muy ba-ja — a-six-cla

mó: — Pa-dre! yo con-fie-so un gran pe-ca-do.
Pa-dre! es-ta cul-pa que mea-go-bia.

Pa-dre! yo na-di-cha des-tru-i e-ra
Pa-dre! no la pue-do re-sis-tir de-bo

yo el en-can-to de un mo-ci-to pe-r-o-ra tan tier-ne-ci-to que con mu-cho pe-sar
con-fe-sar-la día por dí-a a-sies que lees-ti-ma-ri-a pa-ra que me sea mas

mi-o con su pa-dre me le hu-i —
fá-cil que con mi-go quie-ra huir. —

1. 2.

creído seguro. Buena idea... por
demos seguir por la orilla.

—¿En qué dirección?

—Usted coge una y yo la otra.
Charles movió negativamente la
cabeza.

—Es inútil—dijo.—Ya nos lleva
doce minutos de ventaja. En
cuanto a mí, mi peso es obstáculo
insuperable al éxito, y hasta sus
delgadas piernas yo creo que le
fallarían.

—Me parecía la única oportuni-
dad—suspiró Holt.

—Habrá otras oportunidades—
replicó Charles sonriendo.—No se
desespere. Nuestro hombre será
atrapado, aunque por medios más
sutiles que andar corriendo por la
orilla del lago en medio de la llu-
via. Porque observo que ha empe-
zado a llover ya.

—Si, ha venido la primavera
—contestó Holt.—Y aquí me tiene,
muy enredado en un caso de ase-
sinato, para gozar de ese pensa-
miento.

—Del cielo negro cae agua blan-
ca,—sonrió Charles mirando para
arriba.—Todavía puede resultarle
ésta una primavera muy agrada-
ble, amiguito.

—¿Lo cree usted?—replicó el
sheriff.—Bueno, mientras tanto,
¿qué? Aquí estamos atascados, en
una casa vacía con un hombre
asesinado; sin teléfono, y sin na-
da más que nuestros pies para
conducirnos. Voy a sugerir una
cosa: yo voy a la Taberna en busca
del forense mientras usted regre-
sa a Pineview a ver qué pasa allí.

—Lamento no estar de acuerdo
en esto —contestó Chan.— Para
cuando llegara yo a Pineview no
tengo la menor duda de que rei-
naría allí la mayor tranquilidad;
todo el mundo estaría en su cama
durmiendo. No habría ningún

El Guardián.

(Continuación de la Pág. 64).

cambio a excepción, tal vez, de
que la puerta de atrás que dejó
abierta acaso estaría cerrada. En
cuyo caso me vería precisado a
llamar, despertando a todo el
mundo, o a quedarme aguantan-
do la lluvia toda la noche. Ade-
más, ¿le parece bien dejar aban-
donado este lugar? Podríamos
volver para encontrarnos desapa-
recido a nuestro muerto. Suponga
usted que el matador sigue agaza-
pado por los alrededores, entre los
árboles, nos ve partir a los dos, y
procede a llevar a cabo el plan
que estoy seguro pensaba poner en
práctica a sus anchas: tirar al
agua el cadáver de Swan, escon-
derlo en las lomas o disponer de
él en otra forma. No. Lo que
piensa hacer usted es excelente,
pero yo me quedo aquí, aguardan-
do el regreso del honorable she-
riff, el forense y la luz de un
nuevo día.

—Bien.—Y Holt miró para la
casa vacía y medio destacada en
la noche.—No es ése un oficio de
mi agrado, pero si usted lo quiere,
así sea. Ahora bien, dígame: ¿qué
va a hacer usted mientras espera?
No se olvide que demorará baste-
tante.

—No tiene que apresurarse. En
primer lugar, abriré de par en par
la puerta del frente, para que se
ventile la casa con el aire de esta
primera noche de primavera. Lue-
go me buscaré un sillón cómodo
en la sala y me sentaré en él a
reposar y a pensar.

—¿A pensar?

—Precisamente. El pensamiento
es una dama, bella como el jade;
no tema, pues, que me aburra. Los
sucesos de esta noche me dicen
que no debo olvidar por más tiem-
po la compañía de esa hermosa
dama.

—Bueno; tenga mucho cuidado
—observó Don Holt.—No es un
cuadro muy lindo el que hace un
momento pintó usted: el asesino
oculto entre los árboles... para
regresar. No traigo revólver, sino
se lo prestaría.

—Yo opino con la señora O'Fe-
rrel,—contestó el detective chino
encogiéndose los hombros—que mien-
tras menos armas, menos muertos.
Sin embargo, no tengo el me-
nor temor. La silla en que me
siente será como el sitio de hon-
or en una comida china. Dará
para la puerta, de manera que po-
dré ver acercarse al enemigo.

—Entonces me voy a...—comen-
zó el sheriff.

Charles le puso una mano en el
hombro.

—Ya me inspira la dama a que
he aludido antes—dijo.—Veo al
doctor Swan de pie en el muelle
esta noche, poco antes de llevar-
selo usted para la taberna en su
lancha. ¿Qué es lo que tanto de-
seaba él saber?

—Es verdad,—contestó Holt.—
Quería saber lo de Romano y el
testamento. Si por fin heredaba
Romano a la Landini...

—Y si, por consiguiente, sería el
italiano una buena presa para sus
chantajes, ¿verdad? —y Chan
frunció los oblicuos ojos.— Me
parece, sheriff, que Swan vino
aquí esta noche a encontrarse con
un hombre a quien, físicamente,
no temía. Con un hombre peque-
ño, como Romano.

—Pero Romano...—dijo Holt,
frunciendo el ceño.—Si es él el au-
tor de estos crímenes, ¿por qué no
usó mejor un cuchillo?

—¡Excelente razonamiento! —
exclamó Charles.—Estoy orgullo-
so de usted. Sin embargo, olvida
usted (o tal vez no lo sabe) que

Romano, como Ireland, sirvió en
la guerra mundial. Un oficial
italiano como él, debe conocer
bien el manejo del revólver. Pero
no importa; no hago más que
acopiar datos para el almacén de
mi cerebro. Buen viaje le deseo.

—Sí, bajo la lluvia y a pie,—
sonrió Holt.—Bueno, adiós y bue-
na suerte.

Salió corriendo del portal y
desapareció en la carretera. Chan
entró en la casa, dejando la puer-
ta abierta, y penetró en el gran
recibidor. Lugar agradable debía
ser aquél, con su espléndido pa-
norama del lago. Desenfundó un
butacón grande y colocándolo en
el rincón que le pareció más se-
guro, se dejó caer en él. Luego
apagó su linterna y se la guardó
en el bolsillo.

La lluvia azotaba la casa, el
viento rugía, y Charles pensaba
en aquel caso invernal en que tan
inesperadamente se veía metido
él, detective de los trópicos. An-
tes que nada pensó en la gente;
en Sing con sus ojos como cuen-
tas en los que ni el mismo Chan
podía leer; en Cecile, celosa y
airada la noche antes cuando oyó
el aeroplano sobre el lago; en
Ireland, pesado y torpe, cuando
estaba fuera de su avión y tan
hábil y diestro en él. En Hugh
Beaton, a quien repugnaba el
convenio que había hecho; a su
hermana, celosa como Cecile, pe-
ro de modo diferente, muchacha
impetuosa y de carácter fuerte.
Pensó en Romano, sin dinero y,
según propia confesión, desespe-
rado, pero ahora heredero repen-
tino de una fortuna debido a la
muerte súbita de la Landini. En
Dinsdale—puesto que incluía a
todos—evidentemente tan apar-
tado de todo aquel drama, aunque
amigo antiguo de la cantante. En
Ward que había dado comienzo a
todo aquello y tropezado con dos
tragedias. En Ryder, con los bur-
lones y desdenosos ojos azules y
la barba rubia, y en Swan, muerto
ahora en la habitación de arriba.
Después de todo ¿había sido en
verdad un pretendido chantage
lo que dió lugar a la muerte de
Swan? ¿Cómo había rapiado la
noche antes Hugh Beaton contra
el médico después del asesinato y
cómo se habían insultado Mich-
ael Ireland y el Dr. Swan!

La lluvia afuera parecía crecer
en intensidad, y Charles resolvió
cerrar la puerta. Se dirigió a ella,
la cerró y volvió a su asiento. Una
vez más, decidió, repararía los
acontecimientos desde el princí-
pio: el disparo súbito en los al-
tos, la Landini tendida en el pi-
so, las cajitas con las tapas con-
fundidas; ¡ah, todo esto lo ha-
bía repasado en su memoria, cien
veces! Pero,—y de repente dió un
salto en su asiento—se había ol-
vidado de una cosa. Todavía no
había pensado y estudiado los
acontecimientos que precedieron
al asesinato.

Volvió, pues, con la memoria al
tren, repasó con la mayor fide-
lidad posible su conversación allí
con Romano; recorrió de nuevo
el camino, en automóvil de Truc-
kee a la Taberna; otra vez las
salpicaduras heladas del lago ba-
ñaronle el rostro; desembarcó en
el muelle de Pineview; vió a los
ex maridos de la Landini bebiendo
cocktails ante la chimenea. Des-
pués fueron todos a comer: su
excelente memoria recordaba con
viveza todos los incidentes ocu-

ridos en la mesa, casi todas las
palabras allí pronunciadas. Vol-
vió a oír el ladrido del perro que
anunciara la llegada de la can-
tante, sintió de nuevo la vibrante
y pintoresca personalidad de
Ellen Landini: ¡Ah, qué pena que
truncaran su brillante carrera
tan pronto!

Pero allende el disparo que le
puso término, Chan no se tomó
el trabajo de explorar ahora. Mi-
ró en torno a la extraña habita-
ción donde se hallaba; escuchó
un momento el golpeteo de la llu-
via en las ventanas, y luego, ol-
vidándose de que el asesino podía
regresar en cualquier momento,
se encogió confortablemente en
el butacón, se arrebujó más en
su abrigo y se hundió en un pa-
cífico y profundo sueño. Después
de todo, el hombre tiene que dor-
mir.

Después de un salto para en-
contrarse al sheriff doblado sob-
re él. Un leve destello del alba
inundaba la casa, pero la lluvia
segunda golpeando las ventanas.
Detrás de Don Holt se veía al
médico forense.

—Siento despertarlo,—dijo Holt.
—Pero acabamos de llegar ahora
mismo.

Charles bostezó, se incorporó, y
ya se iba a dirigir a la ventana
para echar una ojeada a su ama-
da Honolulu, cuando recordó
donde se hallaba.

—¿Ha sucedido algo de particu-
lar?—quiso saber Holt.

—Me... me parece que no,—
contestó Chan.—No; ahora lo re-
cuerdo; no ha sucedido nada;
ah, sí, el forense. Querrá subir.

De un brinco se puso en pie y
los guió al piso de arriba.

Los otros dos lo seguían, no con
tanta presteza. Todos vieron en
la obscuridad el cadáver de Swan,
tendido en el suelo como lo ha-
bían dejado la noche antes el
sheriff y Chan.

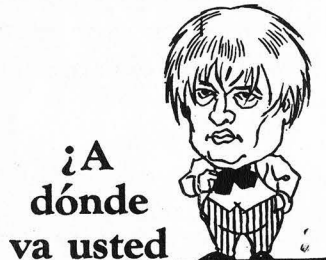
—Creo que necesitamos más luz
aquí,—dijo Chan.—Voy a propor-
cionarlosla.—Y encaminándose a
la ventana, la abrió y echó atrás
las cortinillas. Por espacio de un
rato estuvo inclinado sobre el al-
féizar de la ventana, luego Don
Holt lo vió con asombro trepar al
umbral de la misma y cruzarlo.

—¿Qué hace usted?—indagó el
sheriff.

—Una pequeña expedición pol-
lar,—replicó Charles, dejándose
caer a un balcón pequeño que ha-
bía como a dos pies por debajo
de la ventana. Estaba cubierto
por unas doce pulgadas de nieve
que se derretían con rapidez. A
un lado de la ventana, pegado a
la pared de la casa, veíase un si-
tio en que se había derretido más
pronto que en los demás, dejan-
do un pequeño agujero. Charles
se desnudó un brazo hasta el co-
do y lo metió en aquel hoyo. Con
una expresión de triunfo en la
cara, sacó una pistola automática
y la mostró a los que estaban
dentro de la habitación.

—El hombre que sepulta sus
tesoros en la nieve,—dijo senten-
ciosamente,—se olvida de que el
verano llega tarde o temprano.

En los próximos capítulos de la
mejor novela de Bigger, autor de
"El Camello Negro" y "El Crimen
del Hotel Broome", vuelven a re-
coger las sospechas en el criado
Sing, siempre misterioso, a pesar
de todos los esfuerzos en contra
hechos por Sam Holt y Dudley
Ward. No deje de leer esta com-
plicada y fascinadora trama que
ya se encamina a su sorprenden-
te culminación.

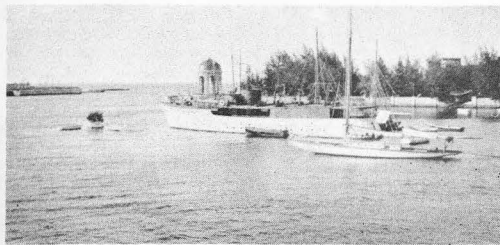


¿A
dónde
va usted
con una cabeza
en desorden?

Lo van a tomar por loco...
¡qué diferencia si el cabello
está siempre bien peinado!
Sirve, entre otras cosas, para
adquirir distinción, para
agradar a las damas, para
pasar por actor de cine, para
economizar el sombrero.
¡Etc., etc.!

¿Cómo se consigue tener
el cabello bien peinado por
rebelde que sea? Usando
Stacomb. No es grasiento
ni pegajoso; limpia y man-
tiene peinado el cabello
todo el santo día. ¡Aunque
usted no lo crea!

Stacomb
MA.
En farmacias y perfumerías



Positivamente

No tenemos competencia en calidad. Los Rollos de Película y Film-pack Express Su perchron **Gevaert** son de una Emulsión tan perfecta que pueden obtenerse fotografías Maravillosas.

Ahora los Rollos 116 y 120 de 8 Exposiciones al precio de los de 6.

Materiales para profesionales tenemos un surtido completo, no cuestan más y son mejores.

Revelamos e imprimimos. Precios razonables.

Gevaert
 Representantes para Cuba:
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana.
 Telf. M-8840

Dime lo que lees, y te diré
 quién eres:



Donde haya una mujer, —
 donde haya un joven, —
 donde haya un niño, — allí
 debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
 periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
 Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
 MÉXICO, D. F.).

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
 MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA.
 ADQUIRIENDO LA 6a. EDICIÓN
 DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de los dulces por orden alfabético.
 1715 Recetas

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su libro no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (ANEX)

Se arreglan sombreros por módicos precios

Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán

RADIOLOGO

Rayos X, Radium y Electricidad Médica

Diagnóstico y tratamiento del Cáncer.

Prado No. 33 altos de 2 a 4

Habana

Teléfono A-5049

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS

BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
 HABANA, CUBA

EXTRACTO OVARICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LIQUIDO, EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

**¿Está su
etiqueta a la
altura de su producto?**

El envase es el factor que más directamente determina la venta.

Sea cual fuere la mercancía que Ud. pretenda vender—cigarros, refrescos, licores, productos alimenticios, galletas, dulces, conservas, perfumes, jabones, productos farmacéuticos, frutas, hortalizas, etc.,—si la etiqueta o envase en que Ud. la presenta no está a la altura de su calidad, el público formará de la misma un juicio adverso cuyos resultados serán desastrosos para promover su venta.

Diseñada por verdaderos artistas y grabada e impresa con los equipos más modernos por expertos artífices, SU ETIQUETA llevará ese sello inconfundible de originalidad, calidad y distinción que más habrá de influir en

**CONSAGRAR SU PRODUCTO Y PROTEGERLO
CONTRA LA COMPETENCIA**

Y no le costará más

Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.

Teléfonos U-8121 - U-2732

LA HABANA